

El Barómetro de las Américas de LAPOP Lab toma el

Pulso de la Democracia

EDITORES DEL INFORME
Noam Lupu
Mariana Rodríguez

2026

KELLOGG INSTITUTE
KEOUGH SCHOOL OF GLOBAL AFFAIRS

Center for Global Democracy
VANDERBILT UNIVERSITY

LAPOP

El *Pulso de la Democracia* 2026 es una publicación conjunta del Center for Global Democracy de Vanderbilt University y del Kellogg Institute for International Studies, que forma parte de la Keough School of Global Affairs de la University of Notre Dame. A partir de los datos del Barómetro de las Américas, el informe ofrece evidencia comparada y rigurosa sobre cómo la ciudadanía de las Américas percibe, experimenta y evalúa la democracia y la gobernanza.

El Barómetro de las Américas es el proyecto de encuestas insignia del Center for Global Democracy de Vanderbilt University y de su LAPOP Lab, líder mundial en investigación comparada de opinión pública. Desde 2004, el Barómetro de las Américas se ha convertido en la principal fuente de datos comparados de opinión pública sobre democracia y gobernanza en las Américas.

Realizado en rondas periódicas con muestras nacionalmente representativas de personas adultas en edad de votar, el Barómetro de las Américas permite comparaciones rigurosas entre países y a lo largo del tiempo. Las encuestas examinan cómo la ciudadanía percibe, experimenta y evalúa la democracia y la gobernanza, y abarcan temas como la legitimidad democrática, la confianza en las instituciones, la corrupción, la seguridad ciudadana, la migración, la participación política y el desempeño gubernamental.

El Barómetro de las Américas 2026 se llevó a cabo mediante una alianza entre el Center for Global Democracy de Vanderbilt University y el Kellogg Institute for International Studies, que forma parte de la Keough School of Global Affairs de la University of Notre Dame, junto con una red internacional de investigadores, universidades, organizaciones encuestadoras y socios institucionales de América del Norte, Central y del Sur y el Caribe. Estas colaboraciones fortalecen el diseño de los cuestionarios, la implementación de las encuestas, la innovación metodológica y la difusión de los hallazgos de investigación.

El Barómetro de las Américas 2026 incluye 21 encuestas nacionalmente representativas en las Américas. Desde su lanzamiento en 2004, el proyecto ha recopilado más de 433,000 entrevistas en 35 países, lo que lo convierte en la mayor encuesta comparada de opinión pública sobre democracia y gobernanza del hemisferio.

Los datos, informes y herramientas interactivas del Barómetro de las Américas están disponibles de forma gratuita en el sitio web del Center for Global Democracy, lo que refleja el compromiso del proyecto con una investigación abierta, accesible y relevante para las políticas públicas. Quienes lo deseen pueden explorar los datos a través del Data Playground o descargar bases de datos, informes por país, informes regionales y otras publicaciones.

A través de su alianza en el *Pulso de la Democracia* 2026, el Center for Global Democracy y el Kellogg Institute combinan los principales datos comparados de opinión pública del Barómetro de las Américas con el trabajo académico interdisciplinario sobre democracia para generar evidencia rigurosa y relevante para las políticas públicas. En conjunto, buscan informar el debate público y ayudar a quienes formulan políticas, a los equipos técnicos, al periodismo, a las organizaciones de la sociedad civil y a la academia a comprender mejor y fortalecer la gobernanza democrática en todas las Américas.

DECLARACIÓN DE TRANSPARENCIA

Durante la preparación de este informe se utilizaron herramientas de inteligencia artificial generativa como apoyo en la edición, la programación, la visualización de datos y otras tareas de producción. Todo el diseño de la investigación, los análisis estadísticos, la interpretación de los resultados y las conclusiones sustantivas fueron realizados y revisados por los autores, quienes asumen plena responsabilidad por el contenido de este informe.

CITA SUGERIDA DEL INFORME

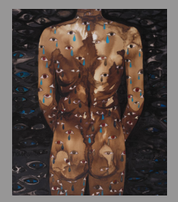
Lupu, Noam, y Mariana Rodríguez (Eds.) 2026. *Pulso de la Democracia*. Nashville, TN: Center for Global Democracy.

DESARROLLO EDITORIAL

Este informe fue desarrollado por Edítalo, una consultora editorial con sede en Lima, Perú. Su equipo estuvo a cargo del diseño editorial, la edición de textos, la diagramación y el diseño de portada, en estrecha colaboración con el CGD y LAPOP Lab. / www.editalo.pe

ARTE DE PORTADA

María Magdalena Campos-Pons, *Testigo*, 2023. Impresión con pigmentos de archivo, intervenida a mano con tinta, acuarela y gouache, 21 × 18 pulgadas. Imagen: cortesía de la artista.



Sobre las instituciones asociadas

CENTER FOR GLOBAL DEMOCRACY

El Center for Global Democracy (CGD) es el principal instituto de ciencias sociales de Vanderbilt University dedicado a la investigación y la innovación en política democrática. Su investigación examina cómo la ciudadanía percibe, experimenta y apoya la democracia en distintos países y a lo largo del tiempo, y contribuye a responder algunas de las preguntas más urgentes que enfrentan hoy las democracias: ¿por qué la ciudadanía pierde la confianza?, ¿cuándo tolera el retroceso democrático?, ¿qué fortalece el compromiso público con las instituciones democráticas?

La piedra angular del portafolio de investigación del CGD es LAPOP Lab, líder mundial en investigación internacional por encuestas y sede del Barómetro de las Américas, la principal fuente de datos comparados de opinión pública sobre democracia y gobernanza en las Américas. Desde 2004, el Barómetro de las Américas ha recopilado más de 433,000 entrevistas en el hemisferio y ofrece evidencia rigurosa sobre la gobernanza democrática y las actitudes ciudadanas a quienes formulan políticas públicas, al personal de investigación, al periodismo y a las organizaciones de la sociedad civil.

Mediante la excelencia científica, la colaboración global y el acceso abierto a los datos, el CGD genera investigación que informa el debate público y respalda políticas y prácticas democráticas basadas en evidencia en todo el mundo.

KELLOGG INSTITUTE FOR INTERNATIONAL STUDIES

El Kellogg Institute for International Studies, que forma parte de la Keough School of Global Affairs, es el principal centro interdisciplinario de la University of Notre Dame dedicado a la investigación sobre democracia, gobernanza y desarrollo humano. Sobre la base de más de cuatro décadas de trabajo académico, este instituto reúne a docentes, estudiantes e investigadores visitantes de las ciencias sociales, las humanidades y campos afines para avanzar en el estudio de cómo surgen, funcionan y se adaptan las instituciones democráticas frente a los desafíos globales contemporáneos.

La investigación de Kellogg conecta la indagación académica rigurosa con las políticas y las prácticas del mundo real. A través de su red global de investigadores, becarios visitantes, estudiantes y profesionales, promueve una comprensión basada en evidencia sobre la resiliencia democrática, las instituciones políticas, la inclusión y la gobernanza, al tiempo que fomenta el diálogo entre la academia y quienes trabajan por fortalecer la democracia en el mundo.

El *Pulso de la Democracia* 2026 refleja una alianza de colaboración entre el Kellogg Institute y el Center for Global Democracy de Vanderbilt University. Al combinar los principales datos comparados de opinión pública del Barómetro de las Américas con la experiencia de Kellogg en investigación sobre democracia, la alianza impulsa investigación rigurosa y relevante para las políticas públicas, que informa el debate público y fortalece la gobernanza democrática en todas las Américas.

KELLOGG INSTITUTE
KEOUGH SCHOOL OF GLOBAL AFFAIRS

Center *for* Global Democracy
VANDERBILT UNIVERSITY

LAPOP

Cómo leer los gráficos de este informe

Los datos del Barómetro de las Américas provienen de muestras nacionales de personas encuestadas en cada país. Como en toda encuesta, las estimaciones están sujetas a un margen de error. Es importante comprender que cada estimación (por ejemplo, el porcentaje de la ciudadanía de un país que apoya a la democracia) tiene un intervalo de confianza, expresado como un rango alrededor de esa estimación.

Muchos de los gráficos de este informe muestran intervalos de confianza del 95% para reflejar esta incertidumbre muestral. Cuando los intervalos de confianza de dos estimaciones se superponen de manera sustancial, la diferencia entre ellas por lo general no es estadísticamente significativa. Por el contrario, cuando dos intervalos de confianza no se superponen, se puede confiar en que la diferencia es estadísticamente significativa con un nivel de confianza del 95%.

Las estimaciones del Barómetro de las Américas 2026 se basan en datos ponderados cuando corresponde. En los países donde resulta necesario se aplican ponderadores de calibración para ajustar las diferencias entre la distribución de la muestra obtenida y la distribución de la población nacional. En las encuestas presenciales, estos ponderadores se basan en variables como la residencia urbana o rural, el género y la edad. Los ponderadores de las encuestas telefónicas se calculan estimando probabilidades de base, ajustando por elegibilidad y no respuesta, y calibrándolos luego con los datos de referencia más recientes disponibles. Los ponderadores entre países y entre rondas están estandarizados para que cada país-año contribuya por igual a los análisis regionales.

Salvo que se indique lo contrario, los análisis regionales incluyen únicamente los 18 países latinoamericanos encuestados en el Barómetro de las Américas 2026. Estados Unidos y Canadá se incluyen solo en los gráficos de comparación entre países cuando se dispone de datos comparables.

Los datos de este informe corresponden a la base de datos previa a la publicación. Quienes analicen los datos de acceso público podrían observar diferencias menores en algunas estimaciones debido a los procesos de limpieza y control de calidad en curso.

Contenido

004 **INTRODUCCIÓN**
EL PULSO DE LA DEMOCRACIA EN 2026

008 EN NÚMEROS

010
Capítulo 1
MEJORAN LAS PERCEPCIONES SOBRE EL *STATU QUO*

ENFOQUE **028** Cómo las creencias sobre el desempeño de los regímenes moldean las actitudes democráticas
ENFOQUE **034** Cambio demográfico y brecha cultural
ENFOQUE **038** La demanda ciudadana de una representación inclusiva
ENFOQUE **042** Género y liderazgo político: un retroceso regional

046
Capítulo 2
¿QUÉ GENERA BUENA VOLUNTAD HACIA LA DEMOCRACIA?

ENFOQUE **060** El orden, los derechos y la justicia moldean la visión de la democracia
ENFOQUE **062** El apoyo a la democracia no siempre se extiende a las normas liberal-democráticas
ENFOQUE **066** Apoyo al mayoritarismo iliberal: un nuevo índice del compromiso democrático
ENFOQUE **072** El ascenso de la derecha en América Latina: ¿giro electoral o realineamiento ideológico?
ENFOQUE **078** ¿Cuántas personas en Estados Unidos renunciarían a la democracia?

082
Capítulo 3
LAS TENDENCIAS DE EMIGRACIÓN HAN DISMINUIDO EN LAS AMÉRICAS

ENFOQUE **104** Personas retornadas y perspectivas de reintegración en México y el norte de Centroamérica
ENFOQUE **108** Victimización por pandillas en Ecuador y las Américas
ENFOQUE **112** La confianza en China vuelve a superar a la confianza en el gobierno estadounidense
ENFOQUE **116** La crisis de la vida cotidiana en Cuba: colapso económico, rendición de cuentas del régimen y prioridades públicas

124 METODOLOGÍA DE LA ENCUESTA PARA EL BARÓMETRO DE LAS AMÉRICAS 2026

128 REFERENCIAS

132 AGRADECIMIENTOS

El pulso de la democracia en 2026

Noam Lupu y Ann Mische

El compromiso democrático se apoya en dos pilares. El primero es la buena gobernanza: un gobierno eficaz, receptivo y libre de corrupción. El segundo es el crecimiento inclusivo: un desarrollo económico que llegue a los hogares comunes.



NOAM LUPU

Noam Lupu es director del Center for Global Democracy y Gertrude Conaway Vanderbilt Professor of Political Science en Vanderbilt University.



ANN MISCHE

Ann Mische es directora interina del Kellogg Institute for International Studies y profesora asociada de Sociología y Estudios sobre la Paz en la University of Notre Dame.

Hace tres años, el Barómetro de las Américas encontró que la región se quedaba corta en ambos frentes: el pesimismo económico estaba en su nivel más alto, la inseguridad alimentaria en los hogares iba en aumento y la confianza en el gobierno se erosionaba. Como consecuencia, el apoyo a la democracia venía cayendo desde hacía más de una década. El Barómetro de las Américas 2026 trae buenas noticias, que son bienvenidas, pero a la región todavía le queda un largo camino por recorrer.

La mejora más clara es la económica. En 2023, el pesimismo sobre las economías nacionales alcanzó niveles récord en toda la región. Parte de ese pesimismo se ha atenuado desde entonces. En la mayoría de los países, menos personas reportan que su economía ha empeorado y menos familias pasan hambre. La inseguridad alimentaria en los hogares ha retrocedido desde su punto máximo durante la pandemia. Aun así, se trata de mejoras que parten de una base desalentadora. En muchos países, la mayoría sigue afirmando que su economía empeoró durante el último año, y cerca de uno de cada cuatro hogares de la región todavía no puede garantizar alimentos en la mesa. Los avances que observamos tampoco se reparten de manera pareja: en Haití, el colapso del Estado ha dejado a la gran mayoría de la población en situación de inseguridad alimentaria. Las noticias económicas son mejores que antes, pero aún no son buenas.

En la otra gran fuente de inquietud de la región, la delincuencia y la inseguridad, el patrón es similar: hay un alivio moderado sobre una base que sigue siendo preocupante. El porcentaje de personas que dice sentirse insegura en su propio vecindario viene descendiendo desde hace casi una década y volvió a caer este año. Pero esa atenuación poco debe a un retroceso real de la delincuencia: las tasas de victimización por delincuencia apenas han cambiado en la región. También aquí el promedio regional oculta una amplia variación de un país a otro, y la sensación general de inseguridad sigue siendo omnipresente.

La gobernanza es el ámbito donde la ciudadanía ve menos avances y donde el descontento es más profundo. La corrupción a nivel de calle con la que se topan las personas comunes, que un policía o un funcionario público les solicite un soborno, apenas ha cambiado en dos décadas. La satisfacción con los servicios locales que prestan los gobiernos ha subido levemente desde la pandemia, pero sigue siendo baja. Y las evaluaciones que la ciudadanía hace de sus líderes son a la vez débiles y extraordinariamente dispares: van desde un puñado de presidentes con una aprobación abrumadora hasta otros a quienes casi nadie respalda. Cualesquiera sean los avances que la región haya logrado en seguridad económica y física, ha progresado poco en la calidad y la capacidad de respuesta de sus gobiernos.

Aun cuando la gobernanza se rezaga, la atenuación de las dificultades económicas y de seguridad está moldeando una de las decisiones más trascendentales que toman las familias: emigrar o no. Tras alcanzar niveles cercanos a los máximos históricos después de la pandemia, el porcentaje de personas adultas que tiene la intención de emigrar ha caído de manera pronunciada, de 31% en 2023 a 25% en 2026, aproximadamente su nivel previo a la pandemia. El endurecimiento de la política migratoria de Estados Unidos es sin duda parte de la explicación, pero la atenuación de las dificultades en el propio país también parece haber reducido el incentivo para irse. El alivio es desigual: la preparación para partir incluso ha aumentado en algunos países, aun cuando las intenciones han caído en toda la región. Y las fuerzas que impulsan la migración, desde el hambre y las penurias económicas hasta la delincuencia, la corrupción, los desastres naturales y las remesas, siguen siendo tan poderosas como

siempre. Aquí, como en otros ámbitos, los problemas de fondo de la región se han atenuado, no resuelto.

Frente a este panorama mixto, el hallazgo más trascendental de este informe es que, tras más de una década de erosión sostenida, el apoyo a la democracia dejó de caer y ha comenzado a recuperarse, aunque de manera modesta. La buena voluntad democrática aumentó entre 2023 y 2026 en casi todos los países de las Américas: el primer repunte amplio del compromiso de la región con la democracia en una generación. Esto es verdaderamente alentador. Sin embargo, no debe confundirse con un retorno a la salud democrática. El apoyo a la democracia sigue siendo alarmantemente bajo según los estándares históricos, muy por debajo de los niveles registrados cuando el Barómetro de las Américas comenzó a monitorear la región hace dos décadas. La región parece haber frenado un largo declive y haber dado un primer paso para alejarse del abismo.

¿Qué explica esta recuperación, aunque sea parcial? Dos patrones destacan. Primero, es un fenómeno de base amplia. El repunte no se debe al recambio generacional ni al aumento del nivel educativo de la región. El apoyo a la democracia creció en todos los grupos de edad, niveles de escolaridad y países. Segundo, documenta mejoras en las condiciones de vida más estrechamente asociadas con el apoyo a la democracia. Las condiciones económicas de los hogares, la seguridad alimentaria y la seguridad pública mejoraron en buena parte de la región entre 2023 y 2026, en coincidencia con el aumento regional del apoyo a la democracia. La ciudadanía responde a la percepción de que su vida cotidiana avanza en una mejor dirección.

Sería un error, sin embargo, leer esto como evidencia de que el compromiso democrático es meramente transaccional, es decir que la ciudadanía respalda la democracia solo cuando la economía funciona y la abandona cuando no. El nivel persistentemente bajo de ese compromiso impide cualquier conclusión de ese tipo. Incluso mientras las condiciones mejoran, la ciudadanía de las Américas sigue reportando que no recibe la gobernanza ni la representación que desea. Esa demanda insatisfecha es una razón central de que el apoyo a la democracia, aunque esté en alza, siga siendo tan bajo. La mejora de las condiciones materiales parece haber elevado la buena voluntad democrática, pero las fallas persistentes de la gobernanza parecen estar frenándola. Ambos pilares importan —el crecimiento inclusivo y la buena gobernanza—, y la región ha comenzado a cumplir con el primero mientras sigue fallando en gran medida en el segundo.

La lección es exigente. El compromiso democrático refleja si las personas creen que sus gobiernos son honestos, capaces y receptivos. En ese punto, la ciudadanía de la región sigue sin estar convencida. La modesta recuperación que documenta este informe es real y bienvenida. Pero es frágil, incompleta y fácilmente reversible, y se asienta sobre un nivel de apoyo a la democracia que debería alarmar más que tranquilizar. Profundizarla exigirá más que un repunte cíclico de las condiciones: requerirá el trabajo más difícil y más lento de construir un gobierno en el que la ciudadanía pueda confiar y una representación que reconozca como propia. Los capítulos que siguen toman el pulso de la democracia en las Américas en un momento que invita, en igual medida, a la esperanza cautelosa y a la vigilancia continua.



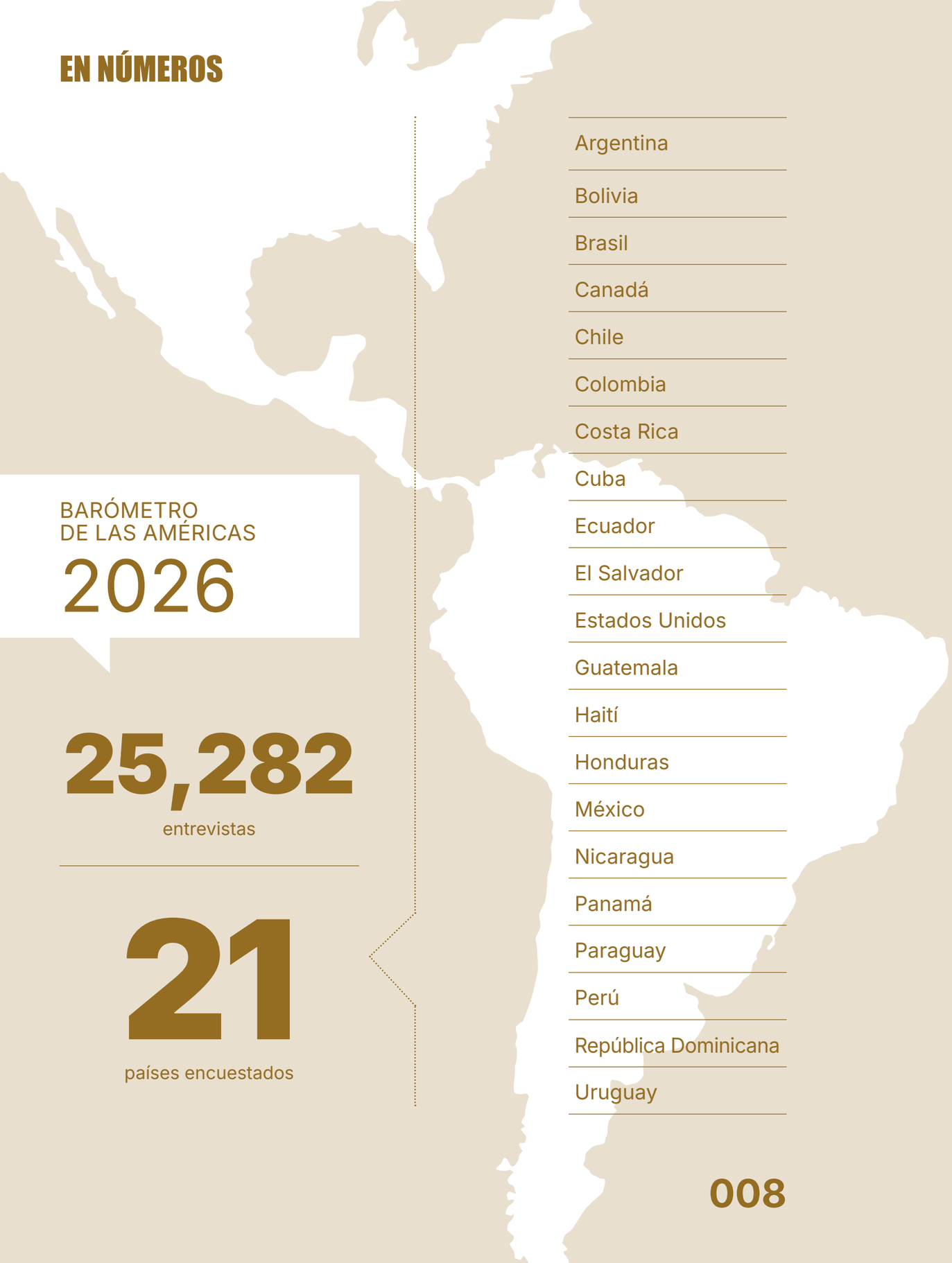
Echoes of Ancestry – LAIPC 2025, de Amanda Amaral, Brasil.

EN NÚMEROS

BARÓMETRO
DE LAS AMÉRICAS
2026

25,282
entrevistas

21
países encuestados



- Argentina
- Bolivia
- Brasil
- Canadá
- Chile
- Colombia
- Costa Rica
- Cuba
- Ecuador
- El Salvador
- Estados Unidos
- Guatemala
- Haití
- Honduras
- México
- Nicaragua
- Panamá
- Paraguay
- Perú
- República Dominicana
- Uruguay

CAPACITACIÓN DE ENTREVISTADORES

30
capacitaciones de
firmas locales

416
horas de
capacitación

ENTREVISTADORES

882
entrevistadores
en total

CUESTIONARIOS

121
preguntas del
cuestionario
central incluidas
en la mayoría de
los países

166
preguntas
específicas por país

LA SERIE DEL BARÓMETRO DE LAS AMÉRICAS

11
rondas de
encuestas
en 22 años

35
países
encuestados a
lo largo de todas
las rondas

433,000+
entrevistas en total desde 2004

Capítulo 1

Mejoran las percepciones sobre el *statu quo*

Noam Lupu[1]



CircaHabana Cirkus – LAIPC 2022,
La Habana, Cuba, de Eli Crenshaw-Smith.

HALLAZGOS PRINCIPALES

- **Las economías de la región han mejorado, pero todavía les queda un largo camino por recorrer.** En la mayoría de los países, menos personas que en 2023 dicen que su economía está empeorando y menos familias enfrentan inseguridad alimentaria que hace unos años. Pero se trata de una recuperación desde un punto bajo: en muchos países, la mayoría sigue afirmando que la economía empeoró y cerca de una de cada cuatro personas todavía enfrenta inseguridad alimentaria.
- **Las personas se sienten algo más seguras, mientras que la victimización por delincuencia solo ha disminuido levemente.** El porcentaje de personas que se siente insegura en su propio vecindario viene descendiendo de manera sostenida desde hace casi una década. La victimización por delincuencia también cayó entre 2023 y 2026, aunque el cambio regional es modesto y oculta diferencias sustanciales entre países.
- **El desempeño gubernamental sigue siendo una fuente de descontento.** La solicitud de sobornos se mantiene en gran medida estable a lo largo de las últimas dos décadas. La satisfacción con los servicios locales ha subido levemente desde la pandemia. Pero las evaluaciones de los líderes siguen siendo bajas y muy dispares: van desde unos pocos presidentes con apoyo abrumador hasta otros a quienes casi nadie aprueba.

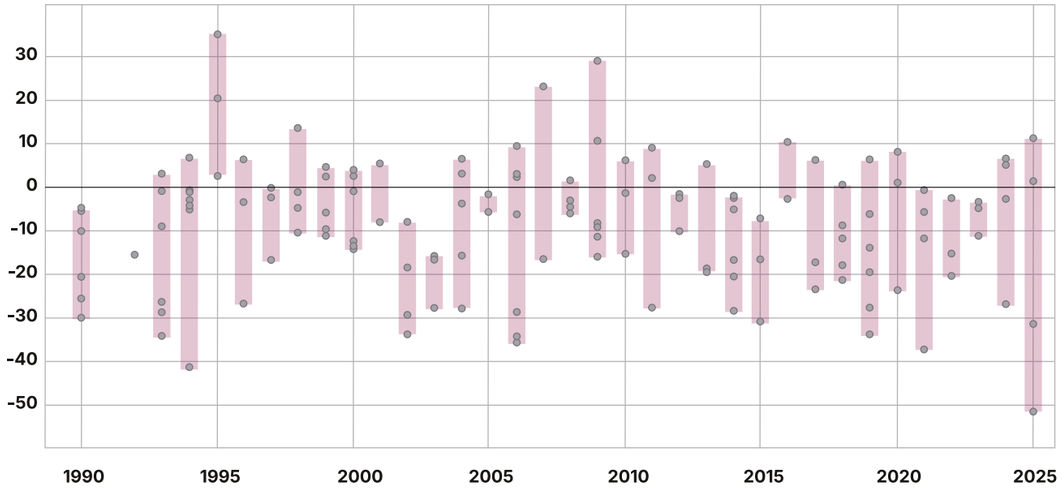
El descontento con el *statu quo* ha sido un rasgo definitorio de la política en las Américas durante más de una década. El electorado ha castigado una y otra vez a los gobiernos de turno y ha derribado a líderes de todos los signos ideológicos. Frente a ese telón de fondo, el Barómetro de las Américas 2026 ofrece un contrapunto sorprendente. En una amplia gama de indicadores, las personas de las Américas se muestran notablemente más positivas que en 2023. Aun así, estos avances parten de una base muy baja. Mejorar no es lo mismo que estar conforme, y amplios sectores de la ciudadanía siguen profundamente insatisfechos.

La ciudadanía de las Américas rara vez ha estado conforme con quienes la gobiernan, y la evidencia más clara aparece en las urnas. En aproximadamente 134 elecciones presidenciales competitivas celebradas en la región desde 1990, la candidatura del partido oficialista perdió votos en la primera vuelta en tres de cada cuatro (**gráfico 1.1**) [2].

En la mayor parte de las Américas, ser del oficialismo es más a menudo un lastre que una ventaja. Además, el castigo por gobernar ha crecido con el tiempo. En promedio, el oficialismo perdió alrededor de 6 puntos porcentuales de votos en la década de 1990, 8 en la de 2000 y casi 11 en las elecciones celebradas desde 2010. Sea lo que fuere lo que la ciudadanía ha querido de sus líderes, ha concluido cada vez más que el oficialismo no se lo estaba dando. La ciencia política ha interpretado durante mucho tiempo estos vaivenes como una forma de rendición de cuentas retrospectiva: con información limitada sobre la letra chica de las políticas, el electorado premia o castiga a quien está en el poder según las condiciones generales que experimenta de manera más directa y, sobre todo, según el estado de la economía[3].

Gráfico 1.1 **La mayoría de los partidos oficialistas en las Américas pierde votos entre elecciones**

Cambio en el porcentaje de votos de primer vuelta de los partidos oficialistas en elecciones presidenciales (p.p.), por año



Nota: Porcentaje de votos de primera vuelta del candidato del partido oficialista, en relación con el porcentaje de ese partido en la elección anterior. Se excluyen los casos en que el partido oficialista no presentó candidato (presidencias internas, colapso del partido). Se excluyen Venezuela y Nicaragua porque sus elecciones desde la década de 2010 no fueron competitivas. Canadá se codifica según el voto popular en elecciones federales.

Fuente: Wikipedia, IFES Election Guide, Nohlen, informes de observación de la OEA, comisiones electorales nacionales.

Este reflejo antioficialista se endureció hasta convertirse en una racha notable en los años cercanos a la pandemia, cuando los partidos gobernantes perdieron casi todas las contiendas presidenciales competitivas de la región entre 2018 y 2023. El descontento con el *statu quo*, en otras palabras, no es nuevo ni superficial. Ha sido el rasgo definitorio de la política de la región durante más de una década y ha derribado gobiernos de todos los signos ideológicos.

3 de 4
partidos oficialistas perdieron votos en la primera vuelta.

Este reflejo antioficialista se endureció hasta convertirse en una racha notable en los años cercanos a la pandemia, cuando los partidos gobernantes perdieron casi todas las contiendas presidenciales competitivas de la región entre 2018 y 2023. El descontento con el *statu quo*, en otras palabras, no es nuevo ni superficial. Ha sido el rasgo definitorio de la política de la región durante más de una década y ha derribado gobiernos de todos los signos ideológicos.

Frente a ese telón de fondo, la ronda 2026 del Barómetro de las Américas ofrece un contrapunto sorprendente. En una amplia gama de indicadores (cómo evalúa la ciudadanía la economía, si sus hogares tienen suficiente para comer, cuán seguras se sienten las personas y cómo califican los servicios que prestan sus gobiernos), quienes viven en las Américas se muestran notablemente más positivos que en 2023. En varias de estas medidas la mejora no es un rebote aislado, sino la continuación de una tendencia que comenzó después del punto más bajo de la región en 2018/19. Tras años en que casi todo parecía empeorar, el ánimo ha comenzado a levantarse.

Todavía queda un largo camino por recorrer. Estos avances parten de una base muy baja. Mejorar no es lo mismo que estar conforme y, en la mayoría de estos indicadores, amplios sectores, a menudo mayorías absolutas, siguen profundamente insatisfechos. Cerca de cuatro de cada diez personas todavía se sienten inseguras en su vecindario; una cuarta parte sigue quedándose sin alimentos; y en muchos países la mayoría sigue afirmando que la economía está peor que hace un año. La tendencia al alza es alentadora, pero la región está saliendo de un hoyo profundo.

Al mismo tiempo, el promedio regional oculta casos atípicos llamativos. Brasil parece moverse a contracorriente en lo económico; Honduras y Perú siguen absorbidos por la inestabilidad política; Haití continúa sumido en una crisis humanitaria; y El Salvador muestra avances en seguridad ciudadana sin parangón en el hemisferio. Al examinar los cambios regionales generales, es importante tener presentes los niveles de estos indicadores y cómo varían entre países.

14 de 16

países registraron descensos en el pesimismo económico entre 2023 y 2026.

Una recuperación económica cautelosa

La mejora más pronunciada en la región es la económica. Entre las rondas de 2023 y 2026, el porcentaje de personas que dice que su economía nacional está peor que 12 meses atrás cayó en 14 de los 16 países donde se hizo la pregunta en ambas rondas (gráfico 1.2).

Algunos de estos cambios son sustanciales. El porcentaje de personas que evalúa negativamente la economía cayó entre 16 y 21 puntos porcentuales en Argentina, Perú, Bolivia, Honduras y Uruguay. Argentina, que en 2023 figuraba entre las peores economías de la región, logró avances notables a medida que las políticas del presidente Javier Milei estabilizaron la inflación desbocada del país.

Pero la mejora es regional. La inflación en buena parte del mundo se ha enfriado desde sus máximos pospandemia, las disrupciones económicas agudas de los años del COVID-19 han retrocedido y los países exportadores de materias primas se han beneficiado por

Gráfico 1.2 **Los reportes de deterioro de la economía nacional cayeron en la mayoría de los países entre 2023 y 2026**

Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2023-2026.



Cartagena, Colombia – LAIPC 2015.

los precios globales más estables. Que Bolivia y Uruguay, países con casi nada en común en lo político, hayan registrado ambos caídas de dos dígitos en el pesimismo económico sugiere que la ciudadanía responde menos al programa de un gobierno en particular que a una distensión ampliamente compartida de la presión inflacionaria que definió el inicio de la década de 2020. En consecuencia, los gobiernos de la región solo pueden atribuirse parte del mérito de este repunte, lo que quizá explique por qué no se ha traducido en recompensas generalizadas para los oficialismos.

Esas mismas cifras también invitan a la cautela sobre cuánto ha avanzado la recuperación. Incluso después de estas mejoras, el pesimismo económico sigue siendo la visión predominante en buena parte de la región. Cerca de dos de cada tres personas en Panamá, Paraguay, Argentina y República Dominicana todavía dicen que la economía está peor que el año anterior. Existe una sensación generalizada de que las cosas han dejado de empeorar, pero todavía no de que estén bien.

Brasil es el caso atípico más notorio. Allí la tendencia corrió en sentido contrario: el porcentaje de brasileños que dice que la economía empeoró saltó de 35% en 2023 a 59% en 2026. Es el único país de la muestra que registró un deterioro pronunciado. La causa más inmediata es probablemente el costo de vida. Los precios de los alimentos subieron con fuerza a lo largo de 2024 y hasta 2025, lo que erosionó los presupuestos de los hogares e impulsó una caída en la aprobación del presidente Lula da Silva[4]. Para la población brasileña, en otras palabras, la historia económica de este período fue la del alza de precios en la caja del supermercado.

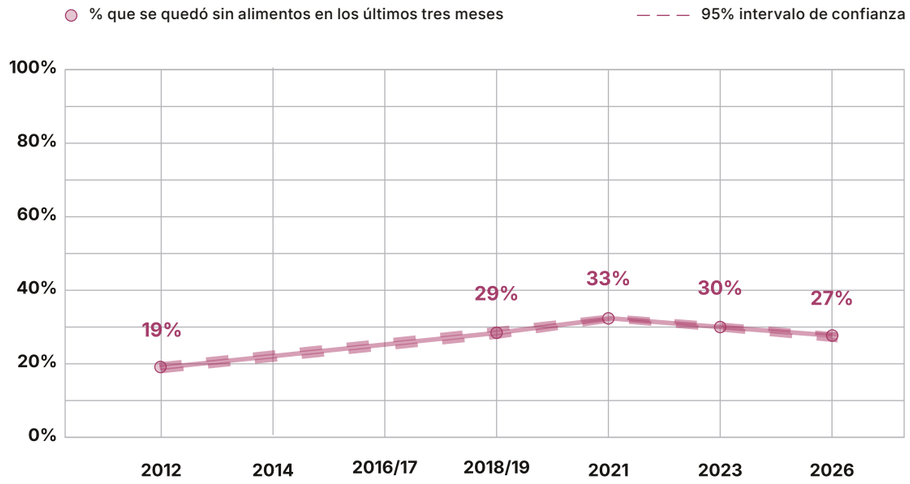
27%

reporta haberse quedado sin alimentos en los últimos tres meses.

Los datos sobre seguridad alimentaria corroboran esta tendencia más amplia (**gráfico 1.3**). A nivel regional, el porcentaje de personas que reporta haberse quedado sin alimentos en los últimos tres meses subió de manera sostenida durante la década de 2010, alcanzó un máximo cercano a un tercio en 2021 y luego descendió a alrededor del 27% en 2026, el nivel más bajo desde antes de la pandemia.

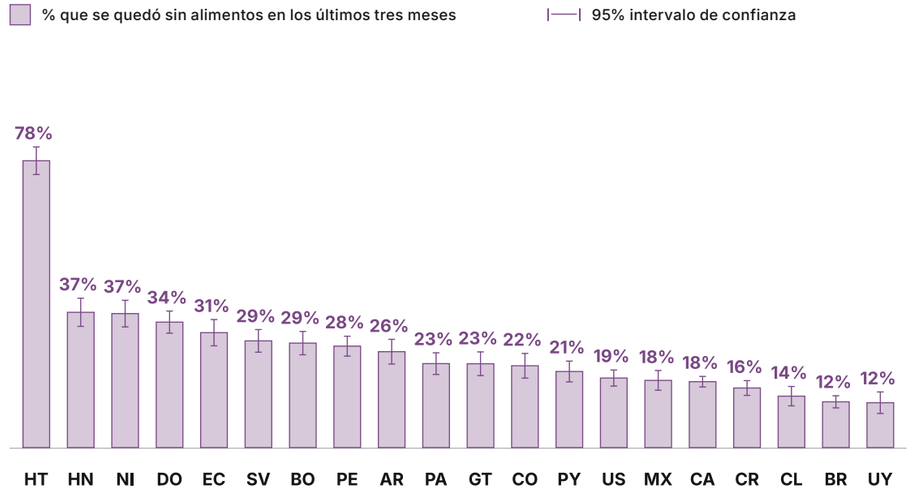
Pero el promedio regional vuelve a ocultar la heterogeneidad interna (**gráfico 1.4**). Haití se aparta del resto: un impactante 78% de la población haitiana reporta haberse quedado sin alimentos, aproximadamente el doble de las siguientes tasas más altas, en Honduras y Nicaragua, ambas de 37%. Este hallazgo subraya la aguda crisis humanitaria que atraviesa el país. Mientras las bandas armadas desplazan familias, interrumpen la producción agrícola y bloquean el acceso humanitario, millones de haitianos enfrentan una inseguridad alimentaria aguda[5]. En el otro extremo de la distribución, Uruguay y Brasil reportan las tasas más bajas de inseguridad alimentaria de la región, con 12% cada uno. El ánimo regional mejora, pero lo hace de manera desigual.

Gráfico 1.3 **La inseguridad alimentaria ha disminuido desde su punto máximo durante la pandemia**



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2012-2026.

Gráfico 1.4 **La inseguridad alimentaria varía ampliamente en las Américas**



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

El miedo retrocede, pero lentamente

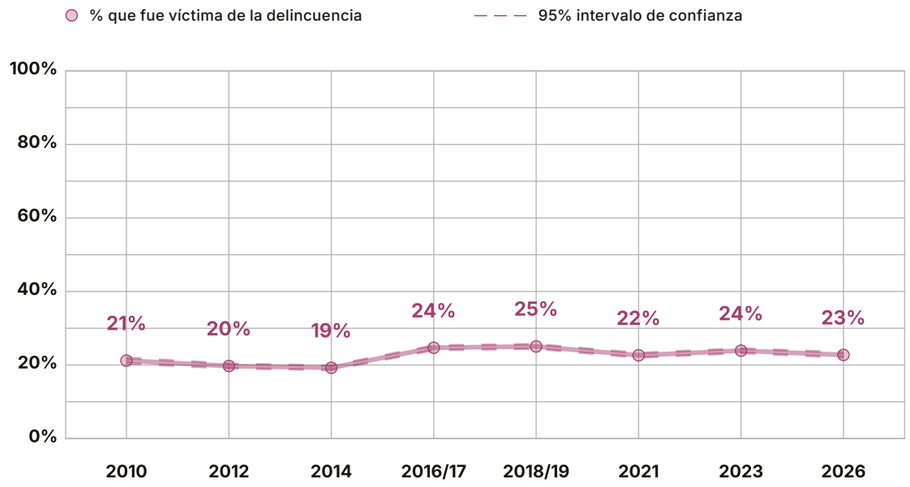
En materia de delincuencia y seguridad, el panorama es más mixto, aunque también se inclina en una dirección esperanzadora. La victimización por delincuencia ha disminuido solo de manera modesta. El porcentaje de personas que fue víctima de un delito en el último año se ha mantenido entre 22 y 24% desde 2021, apenas por debajo del máximo de alrededor de 25% en 2018/19 (**gráfico 1.5**).

El lugar que ocupa cada país en esta medida coincide estrechamente con la geografía regional del crimen organizado (**gráfico 1.6**). En 2026, la victimización por delincuencia fue más alta en Ecuador (35%), Perú (34%) y México (33%), que constituyen la primera línea de la lucha regional contra el narcotráfico y las redes criminales transnacionales. El resultado más llamativo, sin embargo, está al final del *ranking*: en El Salvador solo 8% de la población reporta haber sido víctima de un delito, por lejos la cifra más baja del hemisferio.

La posición de El Salvador es producto de la ofensiva generalizada del presidente Nayib Bukele contra las pandillas. Bajo un régimen de excepción vigente desde 2022, las autoridades han detenido a unas 90,000 personas, y la tasa de homicidios se desplomó de 103 por cada 100,000 habitantes en 2015 a cerca de 1.3 por cada 100,000 en 2025, una cifra que el gobierno promociona como la más baja del hemisferio occidental. Los avances en seguridad son reales y se reflejan en todas las medidas de delincuencia del Barómetro de las Américas, aun cuando conllevan un costo documentado para las libertades civiles, que incluye detenciones arbitrarias masivas y muertes bajo custodia[6].

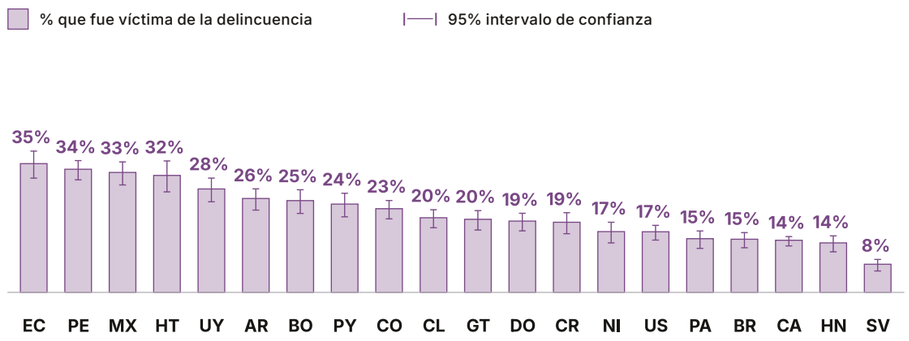
Los avances en seguridad son reales y se reflejan en todas las medidas de delincuencia del Barómetro de las Américas, aun cuando conllevan un costo documentado para las libertades civiles, que incluye detenciones arbitrarias masivas y muertes bajo custodia.

Gráfico 1.5 La victimización por delincuencia ha disminuido levemente desde 2018/19



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2010-2026.

Gráfico 1.6 La victimización por delincuencia difiere sustancialmente entre países



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

40%

se siente algo o muy insegura en su vecindario.

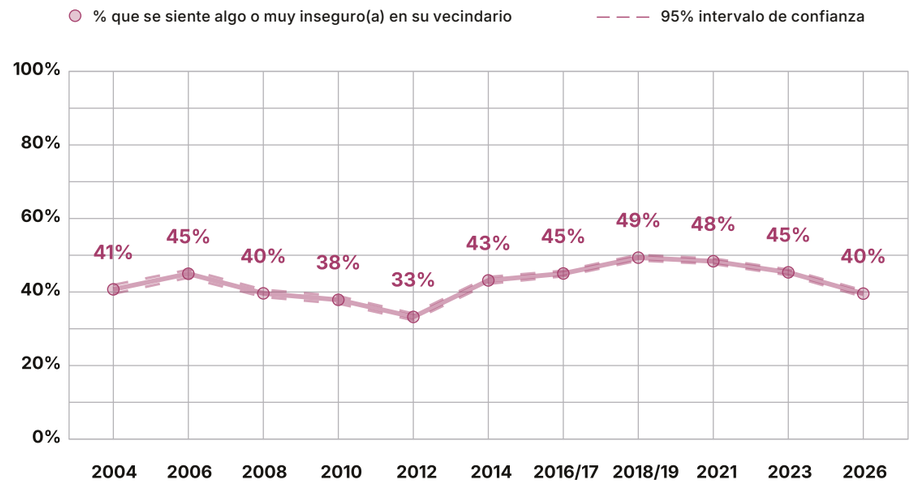
En el otro extremo de la distribución, Ecuador es la imagen especular de El Salvador. Alguna vez uno de los países más seguros de América del Sur, Ecuador se ha convertido en el más letal: las redes de tráfico de cocaína han transformado sus puertos del Pacífico en un centro estratégico para los envíos hacia los mercados estadounidense y europeo. Para 2025, la tasa de homicidios de Ecuador había trepado a cerca de 51 por cada 100,000 habitantes, la segunda más alta de América Latina por tercer año consecutivo. En enero de 2024, el presidente Daniel Noboa declaró un "conflicto armado interno" contra las bandas y se ha apoyado fuertemente en despliegues militares y regímenes de excepción, algunas de las mismas tácticas empleadas por Bukele. Sin embargo, la violencia en Ecuador ha resultado difícil de contener[7].

Mientras que la victimización por delincuencia cayó solo de manera modesta, las percepciones de inseguridad han mejorado de forma más sustancial. El porcentaje de personas que se siente algo o muy insegura en su vecindario alcanzó un máximo cercano al 49% en 2018/19 y ha caído en cada ronda de encuestas desde entonces, hasta llegar a 40% en 2026 (**gráfico 1.7**).

Una vez más, la distribución entre países es reveladora (**gráfico 1.8**). La inseguridad percibida es más alta en Ecuador (63%) y Perú (60%), los dos países cuyo reciente descenso a la violencia de carteles y bandas ha dominado los titulares regionales, y más baja en El Salvador (9%).

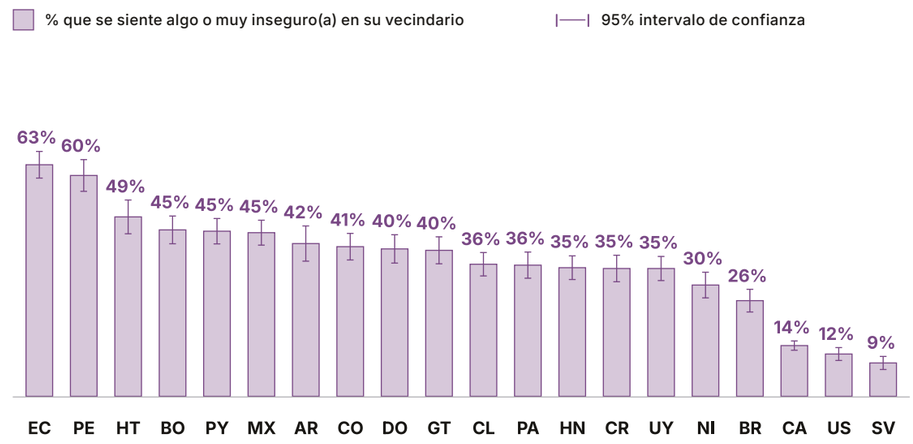
Los datos de seguridad muestran una región donde el miedo retrocede lentamente desde su máximo de fines de la década de 2010, mientras que la victimización por delincuencia ha disminuido de manera más modesta. Aun así, la inseguridad se ha convertido en una de las fuerzas más potentes de la política regional: alimenta el dominio de Bukele en El Salvador e impulsa el giro punitivo en Ecuador.

Gráfico 1.7 **Las percepciones de inseguridad en el vecindario han disminuido de manera sostenida desde 2018/19**



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2004-2026.

Gráfico 1.8 **Las percepciones de inseguridad en el vecindario difieren marcadamente entre países**

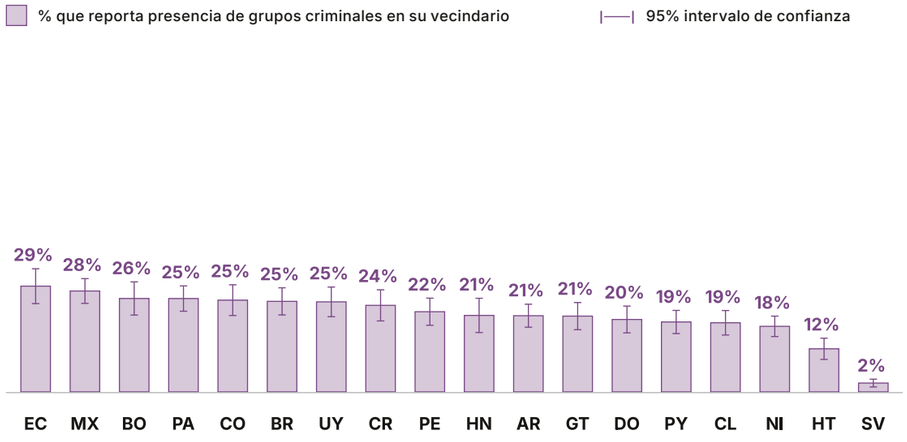


Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

Un nuevo ítem del Barómetro de las Américas 2026 preguntó si hay grupos criminales presentes en el vecindario de la persona encuestada, y cuenta la misma historia desde otro ángulo (**gráfico 1.9**). La presencia percibida de grupos criminales es más alta en Ecuador (29%) y México (28%) y, nuevamente, más baja en El Salvador, donde solo 2% de la población reporta que haya grupos criminales operando en su vecindario.

Los datos de seguridad muestran una región donde el miedo retrocede lentamente desde su máximo de fines de la década de 2010, mientras que la victimización por delincuencia ha disminuido de manera más modesta. Aun así, la inseguridad se ha convertido en una de las fuerzas más potentes de la política regional: alimenta el dominio de Bukele en El Salvador e impulsa el giro punitivo en Ecuador. En ese terreno, el El Salvador de Bukele sigue siendo un experimento definitorio: un Estado que cambió libertades por seguridad y que, según estas medidas, entregó mayor seguridad. Si ese trueque resulta duradero, y si se traslada a países como Ecuador y Perú que hoy se sienten tentados a emularlo, estará entre las preguntas centrales de la región durante la próxima década.

Gráfico 1.9 **La presencia percibida de grupos criminales está extendida en la región, salvo en El Salvador**



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

11%

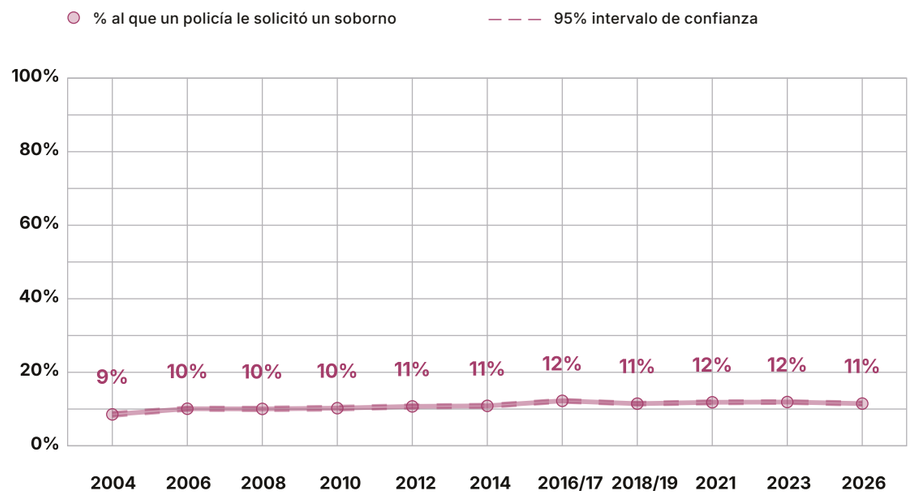
reporta que un policía le solicitó un soborno.

El eslabón débil de la gobernanza

La gobernanza es el ámbito donde la evidencia de mejora es más escasa y donde las raíces del largo ánimo antioficialista de la región resultan más visibles. La corrupción cotidiana, en particular, apenas se ha movido. El porcentaje de personas a las que un policía les solicitó un soborno en el último año se ha mantenido obstinadamente entre 11 y 12% durante una década, sin una mejora perceptible en la ronda más reciente (**gráfico 1.10**).

Que la corrupción cotidiana resulte tan resistente al cambio no es del todo sorprendente. El soborno menor está incrustado en las rutinas diarias de fuerzas policiales mal pagadas y de burocracias con pocos recursos, y responde poco a los vaivenes del ánimo nacional o del ciclo económico. Este rasgo estructural de cómo las personas comunes se encuentran con el Estado ayuda a explicar por qué las evaluaciones más favorables de la economía y de la seguridad pública no se han traducido en una restauración más amplia de la confianza en el gobierno. Mejorar cómo se siente la ciudadanía respecto del país resulta considerablemente más fácil que mejorar cómo el Estado la trata en la práctica.

Gráfico 1.10 **La solicitud de sobornos por parte de la policía se ha mantenido estable por más de una década**



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2004-2026.

4 de 20

presidentes cuenta con aprobación mayoritaria.

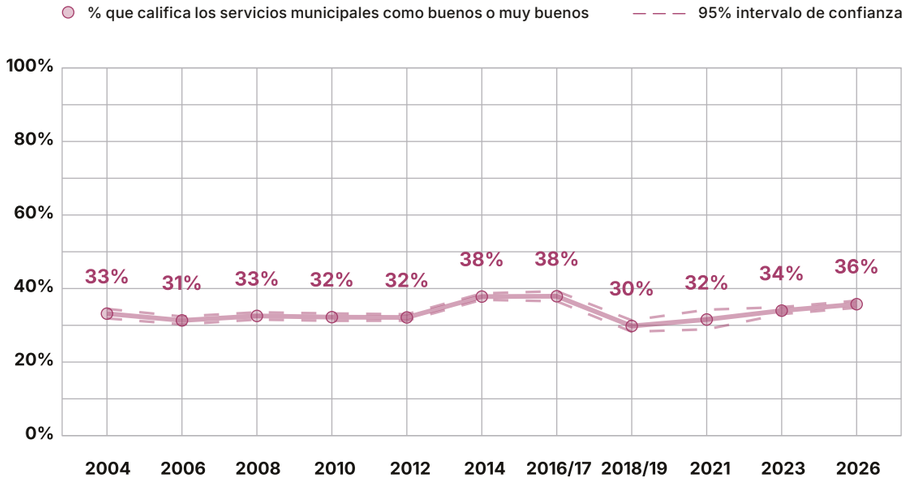
La satisfacción con los servicios que los gobiernos efectivamente prestan ofrece una nota algo más alentadora (**gráfico 1.11**). La aprobación de los servicios públicos locales, tras caer a alrededor de 30% en 2018/19, se ha recuperado hasta 36% en 2026.

Pero esa cifra regional vuelve a ocultar la heterogeneidad interna (**gráfico 1.12**). La satisfacción con los servicios municipales es más alta en Nicaragua (52%) y Honduras (50%), y más baja en Bolivia (16%) y Perú (18%), un recordatorio de que la calidad de las instituciones gubernamentales, tal como la experimenta la ciudadanía, varía ampliamente en la región.

En ningún ámbito esa variación es más marcada que en la forma en que la ciudadanía califica a sus presidentes (**gráfico 1.13**). La aprobación del Ejecutivo en 2026 va desde 83% en El Salvador —donde el historial en seguridad de Bukele lo ha convertido en el líder más popular de la región— hasta apenas 11% en Haití.

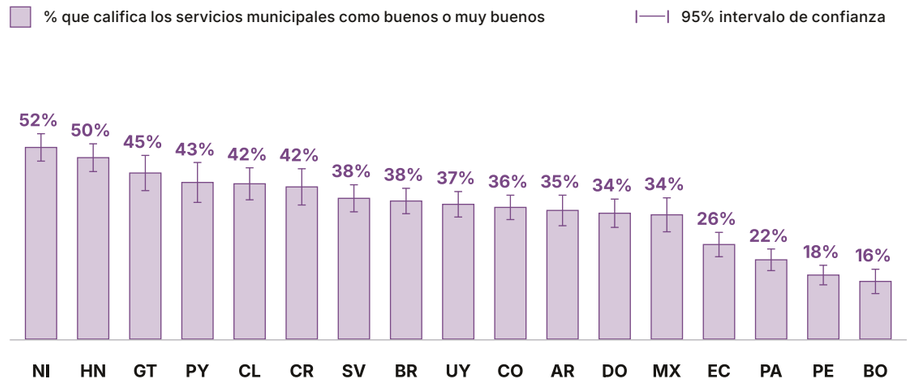
La mayoría de los presidentes de la región es impopular. La baja aprobación presidencial de Perú en estos datos parece menos un veredicto sobre el entonces presidente José Jerí que un síntoma de un sistema de gobierno que ha encadenado un presidente tras otro, nueve en los últimos diez años,

Gráfico 1.11 **La satisfacción con los servicios municipales se ha recuperado desde 2018/19**



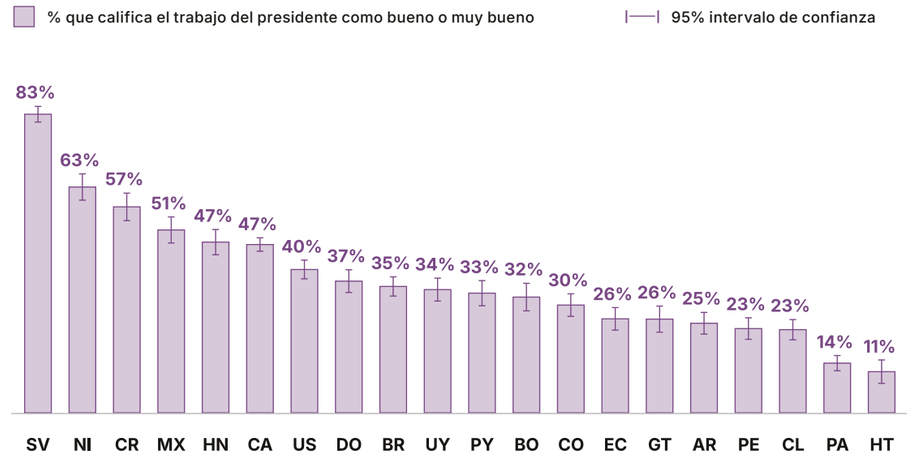
Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2004-2026.

Gráfico 1.12 **La satisfacción con los servicios municipales varía ampliamente entre países**



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

Gráfico 1.13 **La mayoría de los presidentes sigue siendo impopular en las Américas**



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.



Força nas Mãos, Tradição nos Laços – LAIPC 2024, Ilha de Maré, Brasil, de Rosseirys De La Rosa

sin resolver la crisis de representación de fondo. Aun así, el patrón regional más amplio es inconfundible: solo en 4 de los 20 países donde se hizo la pregunta la mayoría aprueba a su presidente. Incluso cuando las evaluaciones del *statu quo* mejoran, no se traducen en apoyo al gobierno.

Tendencias moderadamente alentadoras

Los hallazgos del Barómetro de las Américas 2026 son moderadamente alentadores. En las evaluaciones económicas, la seguridad alimentaria, las percepciones de inseguridad y la satisfacción con los servicios públicos, entre otros indicadores, la ciudadanía de las Américas se muestra más positiva que en 2023. En varias medidas, la mejora prolonga una tendencia que viene consolidándose desde el punto más bajo de la región en 2018/19. Con un esfuerzo sostenido y una inversión continua, cabe esperar que esta mejora resulte duradera.

Y sin embargo, vale la pena repetirlo: se trata de una mejora que parte de una base muy baja; cientos de millones de personas en las Américas siguen profundamente insatisfechas con el *statu quo*. En muchos países la mayoría todavía juzga que la economía se deteriora; dos de cada cinco personas siguen sintiéndose inseguras; una de cada cuatro sigue sin poder garantizar alimentos en la mesa; y la corrupción cotidiana casi no ha mejorado. Los hechos sobre el terreno en la región son ciertamente menos malos, pero todavía están lejos de ser buenos.

Y sin embargo, vale la pena repetirlo: se trata de una mejora que parte de una base muy baja; cientos de millones de personas en las Américas siguen profundamente insatisfechas con el *statu quo*. En muchos países la mayoría todavía juzga que la economía se deteriora; dos de cada cinco personas siguen sintiéndose inseguras; una de cada cuatro sigue sin poder garantizar alimentos en la mesa; y la corrupción cotidiana casi no ha mejorado. Los hechos sobre el terreno en la región son ciertamente menos malos, pero todavía están lejos de ser buenos.

Notas

1 Noam Lupu es director del Center for Global Democracy y Gertrude Conaway Vanderbilt Professor of Political Science en Vanderbilt University.

2 Cálculos del autor a partir de los porcentajes de votos de primera vuelta de las candidaturas presidenciales de los partidos oficialistas en las Américas, 1990-2025, excluyendo Nicaragua y Venezuela, cuyas elecciones recientes no fueron competitivas.

3 Carlin, Singer y Zechmeister (eds.) 2015.

4 Pooler 2025.

5 Ali 2025.

6 Alemán 2026.

7 International Crisis Group 2025.

Enfoque

CÓMO LAS CREENCIAS SOBRE EL DESEMPEÑO DE LOS REGÍMENES MOLDEAN LAS ACTITUDES DEMOCRÁTICAS

Luis Schiumerini[1] y Scott Mainwaring[2]

¿Por qué la ciudadanía de algunos países desarrolla en gran número compromisos duraderos con la democracia, mientras que en otros países no ocurre lo mismo? Para ayudarnos a responder esta pregunta, el Barómetro de las Américas 2026 aplicó una batería original de preguntas en la que se pidió a las personas encuestadas que calificaran cuán bien un régimen democrático y uno no democrático de la historia de su país protegieron las libertades civiles y lograron crecimiento económico. Para cada persona encuestada calculamos un diferencial de creencia (la calificación del régimen democrático menos la del régimen no democrático), de modo que los valores positivos indican que la persona le atribuye a la democracia un mejor desempeño.

Este informe resume esas creencias en 14 países (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay), las compara con las diferencias objetivas entre regímenes en la protección de las libertades civiles y en el logro de crecimiento económico, y muestra que predicen una amplia gama de actitudes democráticas.

Los resultados muestran que, donde la ciudadanía cree que su democracia ha superado ampliamente al régimen autoritario anterior en la protección de las libertades civiles, es más probable que las personas sean demócratas comprometidas. En cambio, donde la ciudadanía cree que su democracia ha superado al régimen autoritario anterior en la generación de crecimiento económico, no es sistemáticamente más propensa a expresar compromisos democráticos.

Cómo se midieron las creencias

Cada persona encuestada evaluó un régimen democrático y uno no democrático de la historia de su propio país. El ítem sobre libertades civiles (redacción genérica) decía:

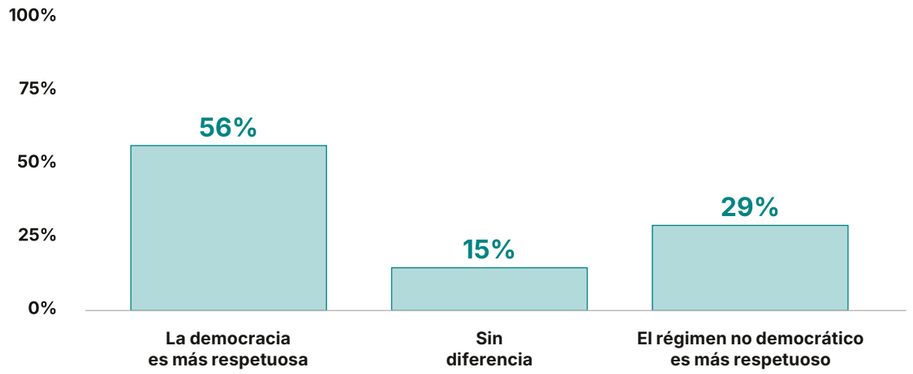
"[País] tuvo un [régimen no democrático/democrático] entre [año] y [año]. ¿Qué calificación le daría a ese [régimen] por su respeto a las libertades civiles? Use una escala de 0 a 100, donde 0 significa que las libertades civiles no se respetaban en absoluto y 100 que se respetaban plenamente".

El ítem sobre crecimiento económico (redacción genérica) decía:

"[País] tuvo un [régimen no democrático/democrático] entre [año] y [año]. ¿Cuánto cree usted que creció la economía, en promedio, bajo el [régimen no democrático/democrático]? Use una escala de 1 a 5, donde 1 significa que la economía se contrajo mucho y 5 que creció mucho".

El régimen y el período se ajustaron a la historia de cada país, en lugar de plantearse en términos generales. Por ejemplo, el referente no democrático corresponde a la era del PRI previa a 2000 en México, al régimen cívico-militar de 1973-1985 en Uruguay y al régimen militar de 1964-1985 en Brasil; en República Dominicana, Ecuador y Honduras, el ítem utilizó un "régimen no democrático" genérico, sin fecha. Debido a que los referentes difieren, las comparaciones entre países deben leerse como diferencias en cómo la ciudadanía evalúa los regímenes de su propio país, y no como respuestas a un mismo estímulo.

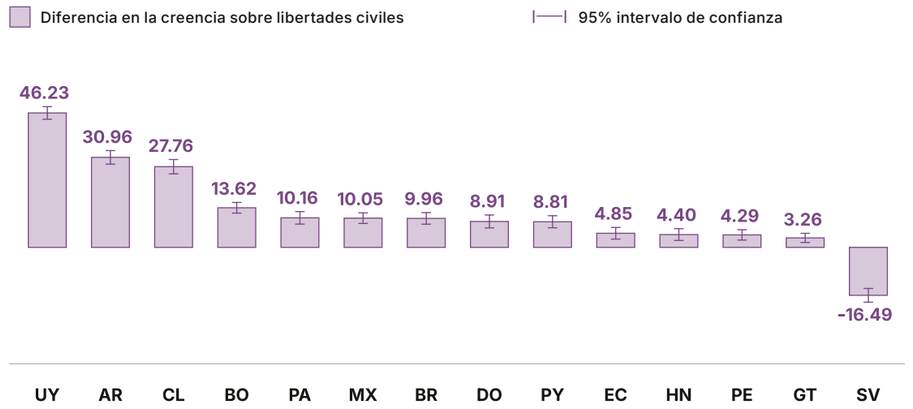
La mayoría asocia la democracia con un mayor respeto a las libertades civiles



Nota: Porcentaje de personas encuestadas que califican al régimen democrático como más respetuoso de las libertades civiles, al régimen no democrático como más respetuoso, o que no perciben diferencia. Diferencial promedio agrupado = +11.7 en una escala de -100 a +100 (N = 14,190).

Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

Las percepciones sobre la protección de las libertades civiles bajo la democracia varían entre países



Nota: Diferencial promedio de la creencia sobre libertades civiles por país (barras), ordenado de mayor a menor, con bigotes de intervalo de confianza del 95%; la línea de cero marca la ausencia de diferencial percibida. Los promedios por país van de aproximadamente +46 (Uruguay) a –16 (El Salvador).

Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

La ciudadanía cree que la democracia protege más las libertades civiles que el régimen no democrático, pero la ventaja percibida varía entre países

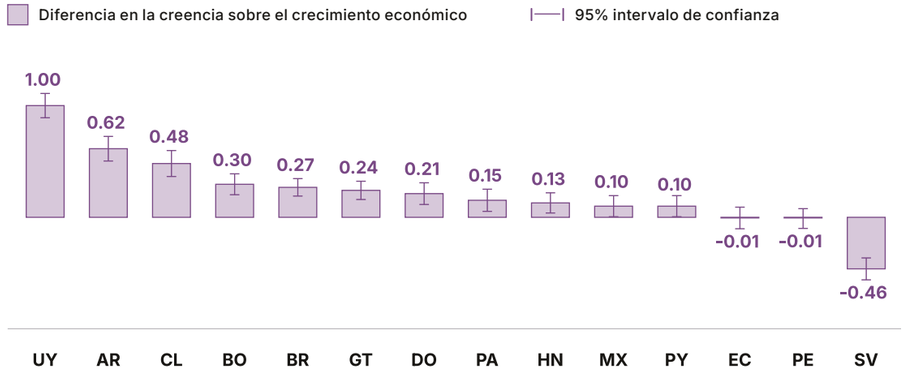
La mayoría de la ciudadanía califica al régimen democrático como más respetuoso de las libertades civiles que el no democrático (56%), pero esto está lejos de ser unánime: cerca de tres de cada diez (29%) califican al régimen no democrático como más respetuoso, y 15% no percibe diferencia. En la escala de 0 a 100, el diferencial promedio es de apenas unos +12 puntos. La ventaja percibida de la democracia en materia de libertades civiles es real, pero modesta[3].

La ventaja percibida varía marcadamente entre países: es mayor en Uruguay, Argentina y Chile; pequeña (entre 3 y 14 puntos, aproximadamente) en la mayoría de los demás; y negativa en El Salvador, donde la persona promedio califica mejor al régimen autoritario en materia de libertades civiles.

La ciudadanía le da a la democracia solo una leve ventaja en crecimiento económico, y en varios países, ninguna ventaja

La ciudadanía está mucho más dividida respecto de cómo se comparó el crecimiento económico promedio bajo la democracia y bajo el régimen autoritario. La respuesta más común es que ambos regímenes generaron un crecimiento similar (40% no percibe diferencia); 35% le atribuye a la democracia un crecimiento más sólido, y 25% se lo atribuye al régimen no democrático. En el diferencial basado en la escala de 1 a 5, el promedio es de apenas +0.2, una inclinación

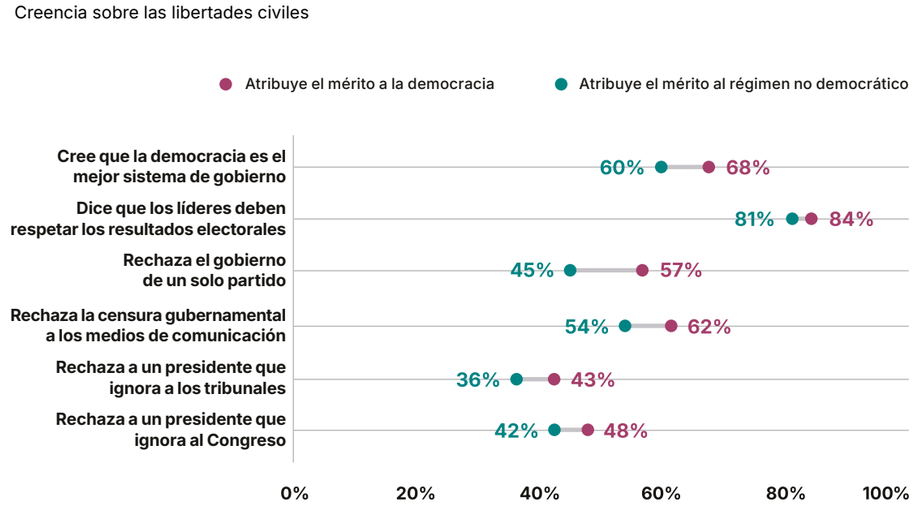
La ventaja percibida de la democracia en crecimiento económico varía entre países



Nota: Diferencial promedio de la creencia sobre el crecimiento económico por país (barras), ordenado de mayor a menor, con bigotes de intervalo de confianza del 95%; la línea de cero marca la ausencia de diferencial percibida. Los promedios por país van de +1.0 (Uruguay) a −0.46 (El Salvador).

Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

Quienes están comprometidos con la democracia perciben una amplia ventaja en libertades civiles bajo la democracia



Nota: Porcentaje de la ciudadanía que sostiene cada postura prodemocrática, comparando a quienes le atribuyen el mérito al régimen democrático (oscuro) con quienes se lo atribuyen al no democrático (claro), en libertades civiles (arriba) y en crecimiento económico (abajo). Cada porcentaje se estima con un modelo de probabilidad lineal que regresa la actitud 0/1 sobre indicadores del grupo de creencia, el diferencial de la creencia contrapuesta e indicadores de país.

Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

prodemocrática débil, mucho más tenue que en libertades civiles.

Las diferencias entre países reflejan el mismo patrón que en libertades civiles: Uruguay vuelve a destacarse en sentido positivo; unos pocos países muestran una inclinación positiva moderada; varios están esencialmente en cero; y El Salvador vuelve a ser el caso atípico negativo.

Quienes le atribuyen a la democracia un mejor desempeño en libertades civiles son personas más comprometidas con la democracia

Predecimos un amplio conjunto de actitudes democráticas (apoyo abstracto a la democracia, respeto por los resultados electorales y rechazo a medidas específicas de retroceso democrático: censura a los medios, régimen de partido único, y un presidente que se salta al Congreso o a los tribunales) usando ambos diferenciales de creencia en conjunto, y manteniendo constantes las características de las personas encuestadas y el país. Debido a que las creencias de la ciudadanía sobre cómo se compararon las libertades civiles y el crecimiento bajo los dos regímenes están correlacionadas, reportamos cada una neta de la otra. La creencia sobre libertades civiles es un predictor consistente y fuerte: quienes perciben una mayor ventaja democrática en libertades civiles son más partidarios de la democracia. Por el contrario, quienes creen que el crecimiento económico fue mejor bajo la democracia que bajo el régimen autoritario son apenas marginalmente más propensos a expresar actitudes democráticas.

Este hallazgo se sostiene en toda la gama de actitudes democráticas, desde el apoyo abstracto a la democracia hasta el rechazo a medidas específicas de retroceso democrático. En cada medida, quienes perciben una mayor ventaja democrática en libertades civiles (panel superior) son las personas más comprometidas con la democracia: más propensas a considerar que la democracia es el mejor sistema y a insistir en que los líderes respeten los resultados electorales, y más propensas a rechazar el régimen de partido único, la censura a los medios y a un presidente que ignora al Congreso o a los tribunales. La misma comparación para las creencias sobre el crecimiento económico (panel inferior) es sistemáticamente más plana.

Actitud tras actitud, lo que la ciudadanía cree que la democracia hace por sus libertades, no por su bolsillo, es lo que impulsa su compromiso con ella. Estos hallazgos sugieren que fortalecer el apoyo público a la democracia depende no solo del desempeño económico, sino también de que la ciudadanía crea que las instituciones democráticas protegen los derechos y libertades fundamentales.

La respuesta más común es que ambos regímenes generaron un crecimiento similar: 40% no percibe diferencia. Otro 35% le atribuye a la democracia un crecimiento más sólido y 25% se lo atribuye al régimen no democrático.

Actitud tras actitud, lo que la ciudadanía cree que la democracia hace por sus libertades —no por su bolsillo— es lo que impulsa su compromiso con ella. Estos hallazgos sugieren que fortalecer el apoyo público a la democracia depende no solo del desempeño económico, sino también de que la ciudadanía crea que las instituciones democráticas protegen los derechos y libertades fundamentales.

Notas

1 Luis Schiumerini es profesor asociado de Ciencia Política en la University of Notre Dame e investigador afiliado del Kellogg Institute for International Studies.

2 Scott Mainwaring es profesor de Ciencia Política en la University of Notre Dame e investigador afiliado del Kellogg Institute for International Studies.

3 Cada diferencial de creencia es la calificación que la persona encuestada asigna al régimen democrático menos la que asigna al régimen no democrático, de modo que los valores positivos indican que la persona le atribuye a la democracia el mejor historial. Neto de las diferencias entre países, las personas con más educación y más recursos perciben una ventaja democrática mayor.

CAMBIO DEMOGRÁFICO Y BRECHA CULTURAL

Noam Lupu[1]

América Latina atraviesa una profunda transformación demográfica. Como muestra un análisis reciente de Americas Quarterly[2], la región envejece más rápido que cualquier otra en el mundo: su edad mediana, de apenas 18 años en 1950, hoy ronda los 31 y se proyecta que llegue a 40 para 2050. Pero la edad es solo una dimensión de una recomposición más amplia del tejido social de la región. Los datos del Barómetro de las Américas apuntan a otros dos cambios con consecuencias políticas potencialmente profundas: el aumento de los niveles educativos y una reconfiguración de la vida religiosa. Juntas, estas tendencias están transformando no solo quiénes son las personas en América Latina, sino también qué creen, y cada vez más, cuán divididas están en las cuestiones morales que definen la política contemporánea.

El perfil educativo de la región se ha transformado dentro de la memoria viva. Entre las personas de 66 años o más, solo cerca del 16% tiene educación universitaria; entre quienes tienen entre 26 y 35 años, esa proporción prácticamente se duplica, hasta el 31%. Cada generación ha llegado a la adultez con más educación que la anterior, una expansión acumulativa que eleva de manera sostenida la proporción del electorado con educación universitaria a medida que las cohortes de mayor edad y menor educación dan paso a las más jóvenes. Debido a que las personas con más educación tienden a participar más activamente en política, sostener valores más laicos y asumir posiciones más liberales en temas sociales, esta expansión silenciosa probablemente tenga consecuencias políticas importantes.

La vida religiosa cambia al menos con la misma rapidez. Durante la mayor parte del siglo XX, América Latina fue abrumadoramente católica, pero ese cuasi monopolio se ha erosionado. En las cohortes del Barómetro de las Américas, el porcentaje católico cae del 67% entre quienes tienen 66 años o más al 45% entre las personas adultas menores de 26, mientras que el porcentaje evangélico sube del 17% al 25% y el de quienes no tienen afiliación religiosa se duplica, del 12% al 24%. Aun cuando las afiliaciones confesionales cambian, la religiosidad en sí misma no muestra un descenso equivalente: el porcentaje de personas en América Latina que dice que la religión es “muy importante” en su vida se ha mantenido estable, en torno a dos tercios, desde 2010. La afiliación religiosa cambia más rápido que la religiosidad en sí. Una proporción creciente de personas en América Latina, sobre todo jóvenes, se identifica sin religión, incluso mientras la intensidad de la creencia entre quienes sí son religiosos se ha mantenido notablemente estable.

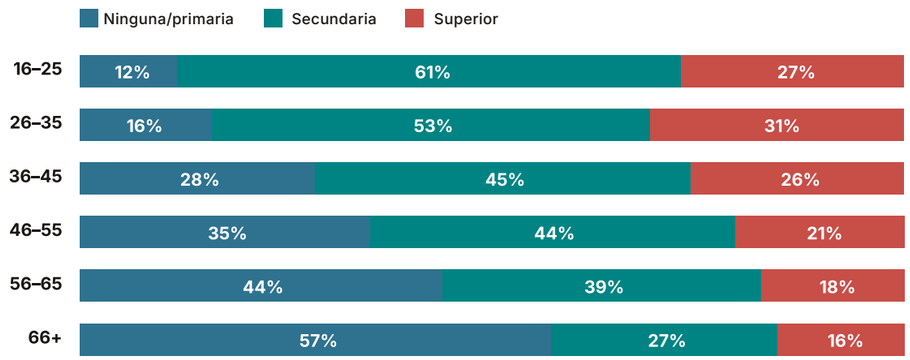
¿Cómo importan políticamente estos cambios? La educación y la religión están entre las fuentes de división más marcadas en torno a los temas sociales que se han desplazado hacia el centro de la política latinoamericana en las últimas décadas: el matrimonio igualitario, el aborto y los derechos de las minorías sexuales. Y la cambiante demografía de la región tira en direcciones opuestas.

Consideremos las actitudes hacia el matrimonio igualitario en 2023. El apoyo aumenta marcadamente con la educación: solo el 23% de las personas en América

Cada generación ha llegado a la adultez con más educación que la anterior, una expansión acumulativa que eleva de manera sostenida la proporción del electorado con educación universitaria a medida que las cohortes de mayor edad y menor educación dan paso a las más jóvenes.

Las generaciones más jóvenes tienen mucha más educación que las mayores

Máximo nivel educativo alcanzado, por grupo de edad



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2023.

Latina sin educación formal lo aprueba, frente al 43% de quienes tienen educación universitaria. Aumenta todavía más pronunciadamente a medida que disminuye la religiosidad: solo el 26% de quienes consideran la religión “muy importante” lo aprueba, frente al 64% de quienes la consideran “nada importante”. El apoyo también difiere sustancialmente según la afiliación religiosa: el 55% de las personas sin afiliación religiosa respalda el matrimonio igualitario, frente al 37% de las católicas y apenas el 18% de las evangélicas. Las actitudes hacia el aborto siguen las mismas líneas de fractura: el 77% de las personas con educación universitaria lo considera justificable, frente al 52% de quienes no tienen escolaridad. Las personas evangélicas (61%) quedan por debajo tanto de las católicas (68%) como de las no afiliadas (75%).

Pero esta marea liberalizadora no cambia las actitudes de manera uniforme. Se concentra en los segmentos de la sociedad que están en expansión, las personas con más educación y menos religiosas, mientras que la población evangélica, un bloque grande y creciente, permanece anclada en la posición conservadora en casi todos estos temas. El efecto neto es menos un cambio uniforme que una brecha cada vez más ancha.

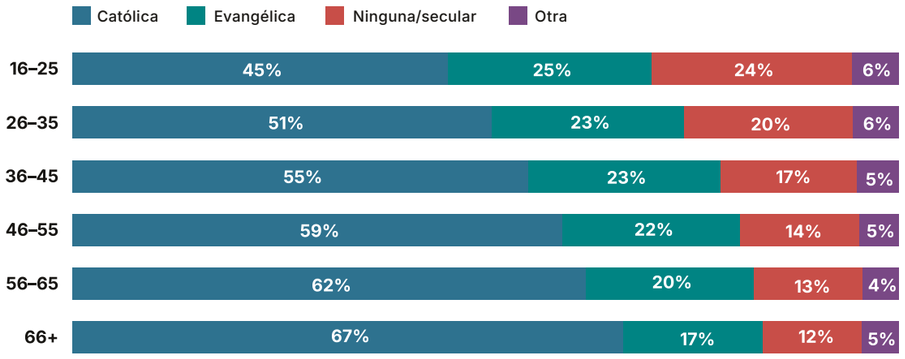
En promedio, la región se ha vuelto notablemente más progresista en estas cuestiones. El apoyo al matrimonio igualitario casi se duplicó entre 2010 y 2023, del 19% al 35%, y la aprobación del derecho de personas gays y lesbianas a postularse a cargos públicos subió del 23% en 2004 al 41%. Pero esta marea liberalizadora no cambia las actitudes de manera uniforme. Se concentra en los segmentos de la sociedad que están en expansión (las personas con más educación y menos religiosas), mientras que la población evangélica, un bloque grande y creciente, permanece anclada en la posición conservadora en casi todos estos temas. El efecto neto es menos un cambio uniforme que una brecha cada vez más ancha.

Estos cambios demográficos podrían estar contribuyendo a divisiones culturales crecientes en América Latina. A medida que la expansión educativa y la secularización amplían los segmentos de la sociedad con visiones más progresistas, y a medida que las comunidades evangélicas se consolidan como un contrapeso conservador cohesionado, es probable que las cuestiones morales y sociales se conviertan en un eje cada vez más relevante de la competencia política, uno que atraviesa cada vez más la división tradicional entre izquierda y derecha sobre temas económicos. Los partidos y las candidaturas que antes trataban el aborto o los derechos LGBT como temas periféricos los verán desplazarse hacia el centro de cómo se ordena políticamente la población latinoamericana.

El cambio demográfico, en suma, no es políticamente neutral. Está redibujando el mapa político de la región según líneas de escolaridad y fe, y sentando las bases para los conflictos en torno a temas sociales que definirán cada vez más la política de la región.

La identificación católica ha disminuido en generaciones sucesivas

Identificación religiosa, por grupo de edad



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2023.

Notas

1 Noam Lupu es director del Center for Global Democracy y Gertrude Conaway Vanderbilt Professor of Political Science en Vanderbilt University.

2 Blair 2026.

Enfoque

LA DEMANDA CIUDADANA DE UNA REPRESENTACIÓN INCLUSIVA

Noam Lupu[1]

En las últimas dos décadas, las democracias latinoamericanas se han vuelto notablemente más inclusivas. Las cuotas de género y, más recientemente, las leyes de paridad han llevado a un número récord de mujeres a los cuerpos legislativos; los movimientos indígenas y afrodescendientes han ganado nueva voz política; y las barreras formales que antes limitaban quién podía votar y postularse a cargos públicos en gran medida han desaparecido. Y sin embargo, quienes ocupan cargos de elección popular siguen luciendo marcadamente distintos de la ciudadanía a la que representan.

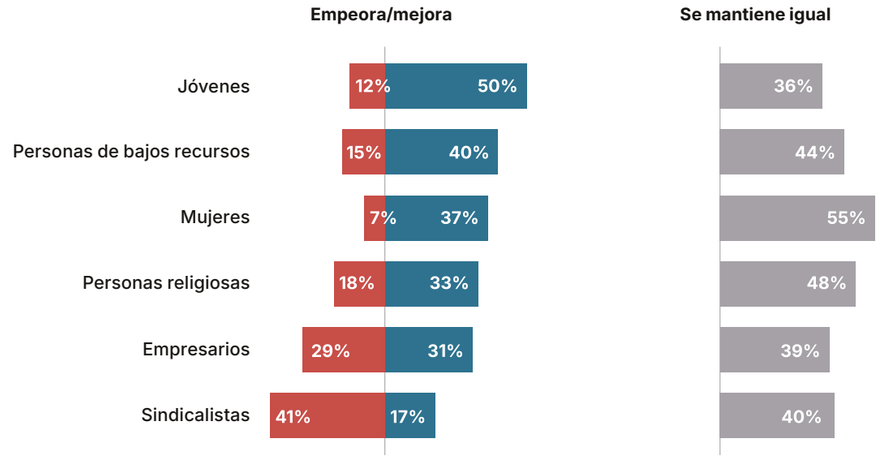
Como en las democracias de todo el mundo, la clase política de las Américas sigue siendo estrecha: el cuerpo legislativo es desproporcionadamente de mayor edad, más adinerado, con más educación y abrumadoramente masculino[2]. En América Latina, es además desproporcionadamente blanco en relación con las grandes poblaciones indígenas y afrodescendientes de la región. La clase trabajadora está casi por completo ausente. Ese sesgo tiene consecuencias: un cuerpo sustancial de investigación vincula quién gobierna con lo que hacen los gobiernos, y con ello moldea qué problemas llegan a la agenda política y a los intereses de quién terminan sirviendo los gobiernos. La brecha numérica entre quienes representan y quienes son representados ha resultado tenaz, incluso mientras las democracias abren formalmente sus puertas.

¿Percibe la ciudadanía esta brecha como un problema que vale la pena cerrar? El Barómetro de las Américas 2026 preguntó a las personas encuestadas en Argentina, Bolivia y Honduras si la política pública mejoraría, empeoraría o se mantendría igual si más cargos de elección popular provinieran de cada uno de seis grupos sociales. Las respuestas ofrecen una ventana a cómo la ciudadanía de tres países muy distintos de la región evalúa a quienes ocupan cargos políticos. El patrón revela un público que en general favorece una representación más inclusiva, en particular para grupos históricamente excluidos del poder.

El apetito por el cambio es más fuerte entre la población adulta joven: la mitad de las personas encuestadas (51%) dijo que la política mejoraría si hubiera más funcionarios jóvenes, frente a un 13% que esperaba que empeorara, casi cuatro veces más. Las candidaturas de origen humilde inspiran un optimismo similar, con 40% que espera una mejora y solo 15% que anticipa peores resultados. El apoyo a una mayor representación de mujeres sigue de cerca: 37% espera una mejora y solo 7% prevé un deterioro, la menor oposición registrada para cualquier grupo. En cada caso, la ciudadanía asocia una clase política más representativa con una mejor gobernanza, no con una peor. Se trata precisamente de los grupos cuya representación en cargos de elección popular históricamente más se ha rezagado respecto de su proporción en la población.

El panorama es marcadamente distinto para los grupos ya vinculados al poder político y económico. Las opiniones se dividen casi por igual respecto de los empresarios, con 32% que espera una mejora y 29% que espera un deterioro.

La ciudadanía cree que una representación más inclusiva mejoraría las políticas públicas



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026. Argentina, Bolivia y Honduras. Promedio no ponderado de los porcentajes por país.

Los sindicalistas son el único grupo para el cual predomina el pesimismo: solo el 18% cree que la política mejoraría si más sindicalistas ocuparan cargos públicos, mientras que el 41%, más del doble, espera que empeore, lo que refleja la baja opinión que tiene la ciudadanía de los sindicatos. La ciudadanía parece recibir bien la inclusión de grupos sociales históricamente marginados, pero se muestra mucho más cautelosa frente a empoderar canales asociados con el poder concentrado.

Dos patrones adicionales merecen destacarse. Primero, en todos los grupos, una proporción amplia de personas encuestadas (entre 36% y 56%) espera que la política se mantenga igual sin importar quién gobierne. Esta respuesta es más común entre las mujeres (56%) y las personas religiosas (48%), lo que sugiere un escepticismo público sobre si la representación numérica se traduce en cambios sustantivos: buena parte de la ciudadanía puede favorecer un liderazgo más inclusivo por una cuestión de justicia o de legitimidad, aun cuando dude de que eso vaya a alterar los resultados concretos. Segundo, el entusiasmo comparativamente más tibio por las personas religiosas en cargos públicos (34% mejora, 18% empeora) sugiere que la ciudadanía distingue entre hacer que el liderazgo político sea más representativo y empoderar a bloques ideológicos o institucionales particulares.

Estos hallazgos resuenan con un ánimo global más amplio. Estudios del Pew Research Center documentan una insatisfacción creciente con el funcionamiento de las democracias representativas: una sensación generalizada de que los partidos y los líderes no responden ni atienden las preocupaciones de la gente común[3]. El público de todo el mundo demanda una mejor versión de la democracia, una que incluya nuevas élites políticas y una ciudadanía más empoderada, incluidos cuerpos de decisión que reflejen más de cerca a las personas a las que sirven.

La implicación para las democracias de la región es cautelosamente esperanzadora. La sobrerrepresentación de hombres blancos, mayores y adinerados no es, al menos en estos tres países, una preferencia pública asentada. Pluralidades o mayorías creen que abrir los cargos públicos a la juventud, a las personas de menos recursos y a las mujeres haría que el gobierno funcionara mejor. Reducir la brecha descriptiva podría depender, entonces, menos de superar la resistencia pública que de fortalecer las vías institucionales (el reclutamiento de candidaturas, el control de acceso de los partidos y las oportunidades políticas) que permiten que un rango más amplio de la ciudadanía busque y alcance cargos públicos. Donde la ciudadanía duda no es de la inclusión en sí misma, sino de la perspectiva de entregar aún más poder a los intereses ya arraigados.

Notas

1 Noam Lupu es director del Center for Global Democracy y Gertrude Conaway Vanderbilt Professor of Political Science en Vanderbilt University.

2 Carnes et al. 2025.

3 Wike 2025.

La sobrerrepresentación de hombres blancos, mayores y adinerados no es, al menos en Argentina, Honduras y Bolivia, una preferencia pública asentada. Pluralidades o mayorías creen que abrir los cargos públicos a la juventud, a las personas de menos recursos y a las mujeres haría que el gobierno funcionara mejor.

Reducir la brecha descriptiva podría depender, entonces, menos de superar la resistencia pública que de fortalecer las vías institucionales, el reclutamiento de candidaturas, el control de acceso de los partidos y las oportunidades políticas, que permiten que un rango más amplio de la ciudadanía busque y alcance cargos públicos.

GÉNERO Y LIDERAZGO POLÍTICO: UN RETROCESO REGIONAL

Abril Todorov[1]

La participación de las mujeres en cargos de poder político ha sido durante mucho tiempo una demanda central de los movimientos feministas en todo el mundo. Al mismo tiempo, los debates recientes sobre género se han vuelto cada vez más centrales en el conflicto político en América Latina. Investigaciones recientes muestran que los movimientos antigénero contemporáneos van más allá de los debates sobre derechos reproductivos y promueven comprensiones más tradicionales de la familia, la autoridad y los roles de hombres y mujeres en la sociedad[2].

En este contexto, las actitudes públicas hacia el género y el liderazgo político merecen atención cercana. El Barómetro de las Américas 2026 muestra que el acuerdo con la creencia de que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres ha aumentado en buena parte de la región desde 2018.

Desde 2008, el Barómetro de las Américas mide el acuerdo con la afirmación de que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. Debido a que esta pregunta no se incluyó en todas las rondas de la encuesta, la tendencia regional incluye únicamente las rondas en las que se aplicó en la mayoría de los países. La pregunta de la encuesta es la siguiente:

"Algunos dicen que en general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, o muy en desacuerdo?"[3].

El acuerdo con la idea de que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres es hoy más alto que hace una década. El primer gráfico muestra el porcentaje promedio regional de personas en América Latina que están de acuerdo con esta afirmación. Entre 2008 y 2018, el acuerdo cayó de manera significativa, del 32% al 22%.

En años recientes, sin embargo, esta tendencia a la baja se estancó y comenzó a revertirse. De 2018 a 2026, el acuerdo repuntó del 22% al 29%. Casi tres de cada diez personas adultas coinciden hoy en que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres, lo que revierte parte del avance observado entre 2008 y 2018/19.

Las opiniones a favor de los hombres como líderes políticos aumentaron en la mayoría de los países entre 2023 y 2026, aunque la magnitud del cambio varió ampliamente. El Salvador registró el mayor aumento (13 puntos porcentuales), seguido por Nicaragua (8 puntos porcentuales), Brasil, Guatemala y Ecuador (6 puntos porcentuales cada uno). Solo Uruguay y Panamá registraron descensos.

Al analizar quién es más propenso a respaldar la creencia de que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres en las Américas en 2026, surgen diferencias según género, educación, nivel de recursos, religiosidad e ideología política[4].

El acuerdo con que los hombres son mejores líderes políticos ha aumentado desde 2018



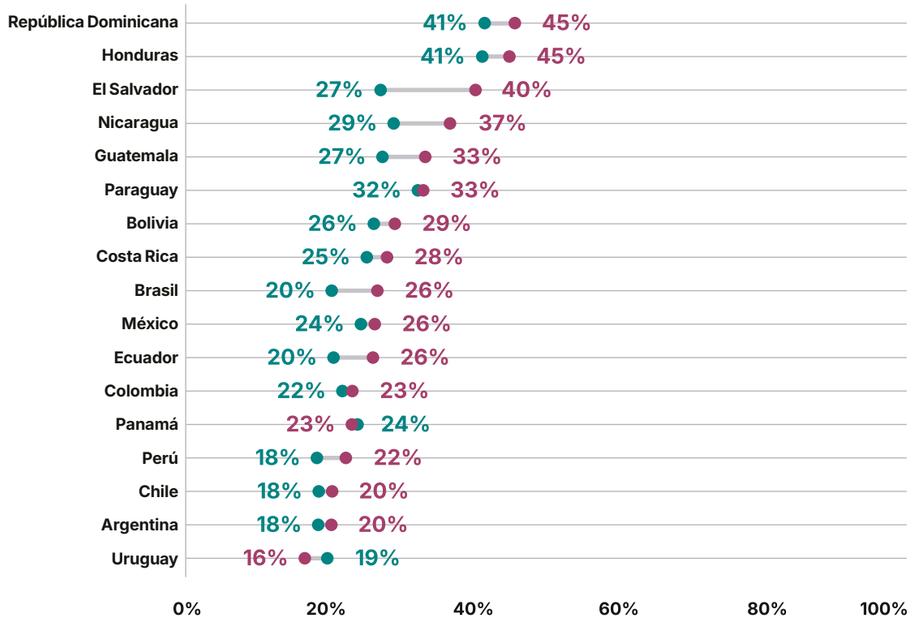
Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2008-2026.

Los hombres, las personas con menor nivel educativo y las de menos recursos son más propensos a creer que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. Quienes reportan que la religión es muy importante en su vida también son más propensos a respaldar esta opinión que quienes le dan menos importancia. De manera similar, las personas encuestadas de derecha expresan niveles de apoyo más altos que quienes se ubican en el centro o la izquierda política.

El orden relativo de estos grupos cambió poco entre 2023 y 2026. Más bien, la proporción que favorece a los hombres como líderes políticos aumentó en casi todos los grupos demográficos e ideológicos. Por ejemplo, el acuerdo aumentó tanto entre los hombres (32% a 35%) como entre las mujeres (18% a 22%), lo que sugiere que el aumento reciente refleja un cambio regional amplio y no cambios dentro de un único segmento de la población.

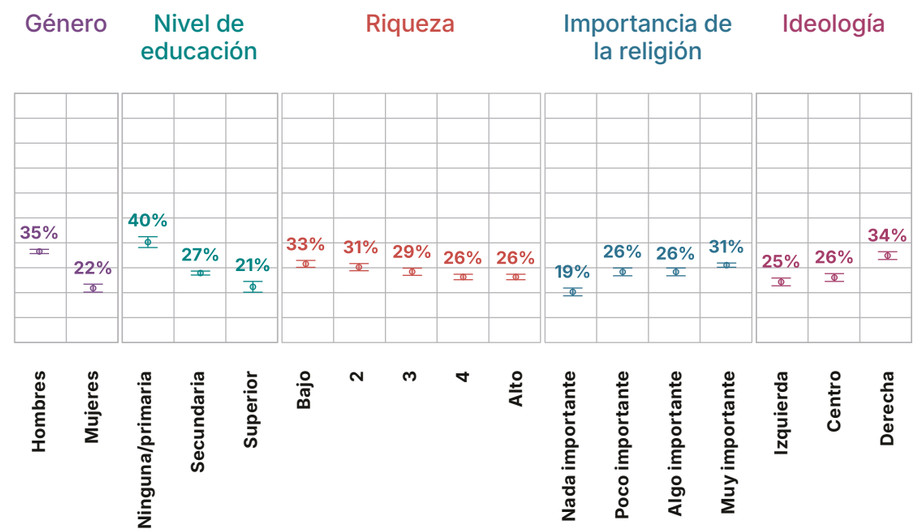
El carácter generalizado de este cambio plantea preguntas importantes sobre la evolución de las actitudes hacia el género y el liderazgo político en la región. Debido a que el acuerdo aumentó en casi todos los grupos demográficos e ideológicos, la tendencia parece reflejar un cambio más amplio en la opinión pública regional, y no cambios dentro de un único segmento de la sociedad. Las próximas rondas del Barómetro de las Américas ayudarán a determinar si esto representa un cambio temporal o el comienzo de una tendencia de más largo plazo. Debido a que las actitudes hacia el liderazgo político de las mujeres están estrechamente vinculadas con cuestiones más amplias de representación democrática e inclusión política, dar seguimiento a estas opiniones a lo largo del tiempo ofrece un indicador importante de cómo continúan evolucionando las actitudes públicas hacia la igualdad de género en la región.

Las opiniones a favor de los hombres como líderes políticos aumentaron en la mayoría de los países entre 2023 y 2026



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2023-2026.

El apoyo al liderazgo político masculino es mayor entre los hombres, las personas con menos educación, las más religiosas y quienes se ubican en la derecha política



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

Notas

1 Abril Todorov es coordinadora de programas de investigación en el Center for Global Democracy y LAPOP Lab de Vanderbilt University.

2 Brechenmacher 2025.

3 Las respuestas se recodificaron en una medida binaria. Las personas que respondieron “muy de acuerdo” o “de acuerdo” se codificaron como de acuerdo con que los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres.

4 La edad y el lugar de residencia se omiten porque sus efectos no fueron estadísticamente significativos en un análisis multivariado. Nicaragua y Haití se excluyen del análisis agrupado porque la pregunta de ideología no se incluyó en el cuestionario del Barómetro de las Américas 2026 en esos países.

Capítulo 2

¿Qué genera buena voluntad hacia la democracia?

Alexander Dean[1], Mariana Rodríguez[2], Robert Vidigal[3], y Elizabeth J. Zechmeister[4]



The Red Valley & Rainbow Mountain – LAIPC 2021, Cusco, Perú, de Kai Gardner.

HALLAZGOS PRINCIPALES

- **El Barómetro de las Américas 2026 documenta un aumento modesto pero generalizado en el apoyo a la democracia.** Cerca de dos tercios del público latinoamericano expresa apoyo a la democracia en 2026, un nivel casi equiparable al registrado en las primeras seis rondas del Barómetro de las Américas y 6 puntos porcentuales más alto que en 2023.
- **El aumento en el apoyo democrático es ampliamente compartido.** El apoyo a la democracia crece en casi todos los países y en todos los grupos de edad y niveles educativos, en lugar de estar impulsado por un único subgrupo demográfico. Al mismo tiempo, persisten diferencias sustanciales en los niveles de apoyo democrático entre países.
- **Los cambios positivos en las experiencias cotidianas se asocian con un apoyo comparativamente mayor a la democracia.** La ciudadanía que experimenta mayor seguridad económica, menor inseguridad alimentaria, menor exposición a la delincuencia y menos experiencias de corrupción expresa un mayor apoyo a la democracia. En promedio, cada una de estas condiciones mejora en la región entre 2023 y 2026.

El apoyo a la democracia no es automático ni fijo: puede fortalecerse o debilitarse a medida que cambian las experiencias de la ciudadanía con el sistema político. Las experiencias de la ciudadanía con la delincuencia, la corrupción y la escasez económica moldean cómo evalúa el sistema político. El Barómetro de las Américas 2026 documenta un repunte positivo en el apoyo a la democracia en toda América Latina, tras casi una década de niveles comparativamente más bajos. Este capítulo examina el alcance de ese aumento y la conexión entre la calidad de vida de la ciudadanía y su apoyo a la democracia.

El compromiso público con la democracia ayuda a blindar a los sistemas políticos frente a giros abiertos hacia el autoritarismo. Un alto apoyo público a la "democracia" señala el capital de marca que la democracia ha acumulado, típicamente a lo largo de los años. Ese valor de marca moldea las expectativas de la ciudadanía y, a su vez, limita el margen de maniobra de los actores antidemocráticos. De hecho, los países cuyas instituciones y procesos son más democráticos tienen públicos más favorables a la democracia[5]. Importa, entonces, qué valor le asigna la ciudadanía a la noción abstracta de "democracia".

El Barómetro de las Américas 2026 documenta un repunte positivo en el apoyo a la democracia —como sistema político— en las Américas. En toda la región y en los distintos subgrupos dentro de los países, el apoyo a la democracia ha aumentado. ¿Qué explica este aumento generalizado en el apoyo a la democracia?

Para responder a esta pregunta, mostramos una conexión entre el apoyo a la democracia y la calidad de vida de las personas. En concreto, mostramos que las experiencias cotidianas —en qué medida las personas están protegidas frente a la delincuencia, la corrupción y la escasez económica— predicen el apoyo a la democracia. También mostramos que el público latinoamericano reporta, en promedio, cambios positivos en seguridad y bienestar material desde la última ronda del Barómetro de las Américas en 2023. En conjunto, estos hallazgos son consistentes con un patrón más amplio observado en la investigación sobre opinión pública y democracia: el compromiso público con la democracia tiende a ser más fuerte cuando los gobiernos ofrecen mayor seguridad y bienestar material[6].

El apoyo a la democracia ha aumentado

Desde su creación en 2004, el Barómetro de las Américas ha preguntado a las personas en qué medida prefieren la democracia frente a otras formas de gobierno. Codificamos como apoyo a la democracia a quienes están de acuerdo con la afirmación "Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno"[7]. Al centrarnos en esta pregunta, evaluamos explícita e intencionalmente el valor de marca de la "democracia"; en otras partes de este informe, evaluamos el compromiso de las personas con los principios y las prácticas asociados con los sistemas políticos democráticos[8].

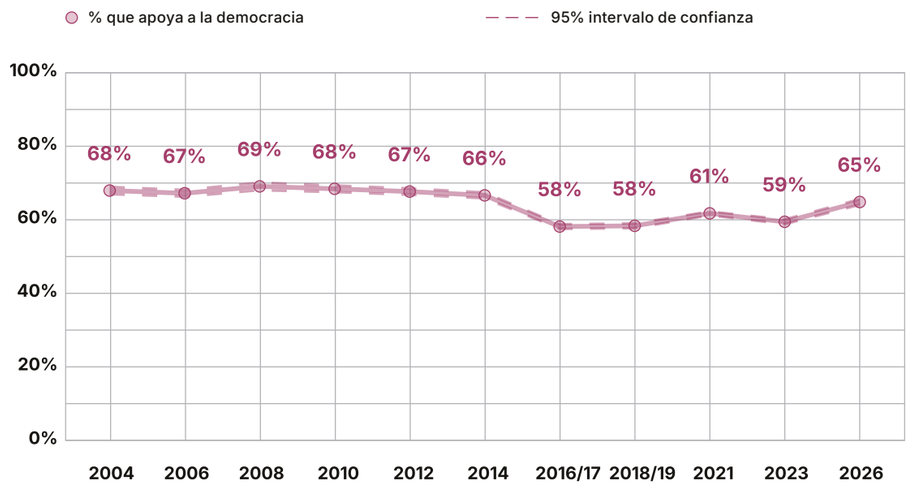
El **gráfico 2.1** muestra que cerca de dos tercios del público latinoamericano expresa apoyo a la democracia en 2026. Este nivel actual de apoyo a la democracia (65%) es casi equiparable a los niveles registrados en las primeras seis rondas del Barómetro de las Américas (2004-2014). Este resultado representa un repunte tras una caída en 2016/17 hacia un nivel de apoyo más bajo que persistió durante casi una década. En síntesis, tras diez años de niveles comparativamente más bajos, el apoyo a la democracia —una medida del valor de marca de la democracia— ha aumentado 6 puntos porcentuales.

Tras diez años de niveles comparativamente más bajos, el apoyo a la democracia —una medida del valor de marca de la democracia— ha aumentado 6 puntos porcentuales.



Encanto de mi tierra – LAIPC 2021, de Andy Rolong, Colombia.

Gráfico 2.1 **El apoyo a la democracia ha aumentado en la región de América Latina**



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2004-2026.

86%

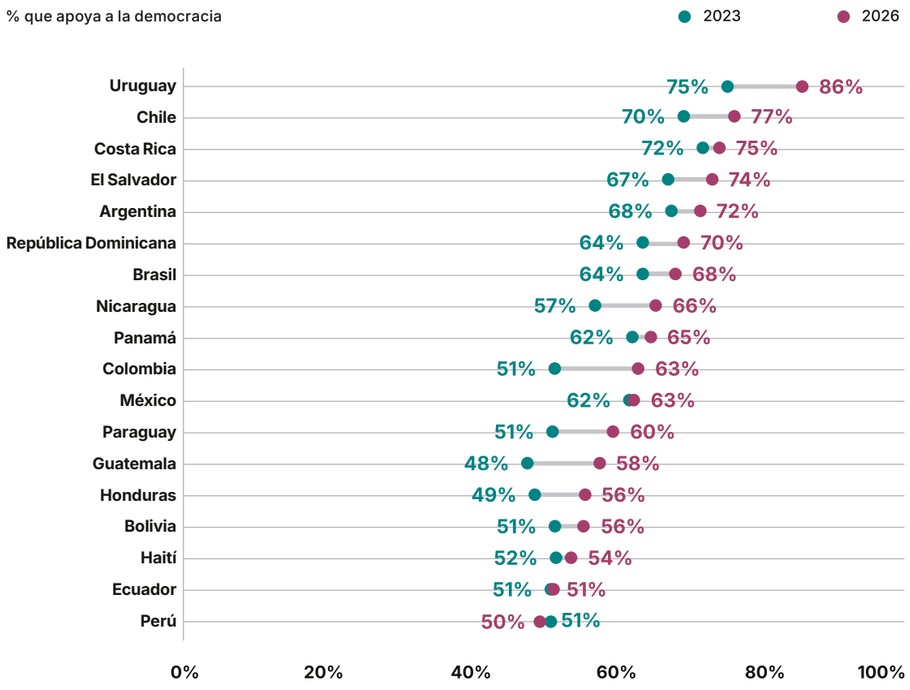
apoya a la democracia en Uruguay, frente a 50% en Perú.

El apoyo a la democracia ha aumentado en casi todos los países de la región. Como muestra el **gráfico 2.2**, nueve países registraron aumentos particularmente grandes en el apoyo a la democracia: Colombia (12 puntos porcentuales), Uruguay (11), Guatemala (10), Nicaragua (9), Paraguay (9), Chile (7), El Salvador (7), Honduras (7) y República Dominicana (6)[9].

En algunos países —Costa Rica, Argentina, Brasil, Panamá, Haití y Bolivia— el apoyo a la democracia aumentó solo marginalmente. Por último, en solo tres países el apoyo a la democracia se mantuvo prácticamente sin cambios entre las dos rondas más recientes del Barómetro de las Américas (con una fluctuación no mayor a un punto porcentual en cualquier dirección): México, Perú y Ecuador.

Por supuesto, los niveles promedio de apoyo a la democracia varían entre países. En 2026, la proporción del público que expresa apoyo a la democracia va de un mínimo de 50% en Perú a un máximo de 86% en Uruguay. Si bien la tendencia regional es en general positiva, persisten diferencias sustanciales en el apoyo democrático entre países.

Gráfico 2.2 **El apoyo a la democracia aumentó en casi todos los países de América Latina**



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

On Point in a Cuban Bar – LAIPC 2024, La Habana, Cuba, de Lesley Gill.



El aumento del apoyo a la democracia es generalizado

Las explicaciones del apoyo abstracto a la democracia suelen basarse en la idea de que las experiencias de socialización varían entre cohortes de edad y en que el nivel educativo importa[10]. Sin embargo, el aumento regional observado en 2026 no está impulsado por cambios dentro de un único subgrupo de edad o educación.

Los puntos a la derecha en los **gráficos 2.3** y **2.4** muestran que las personas de mayor edad y con más educación expresan niveles de apoyo a la democracia más altos que la cohorte de edad más joven, lo que refleja los patrones observados en el Barómetro de las Américas 2023. Es importante notar que todas las cohortes de edad experimentaron un repunte en el apoyo a la democracia entre 2023 y 2026.

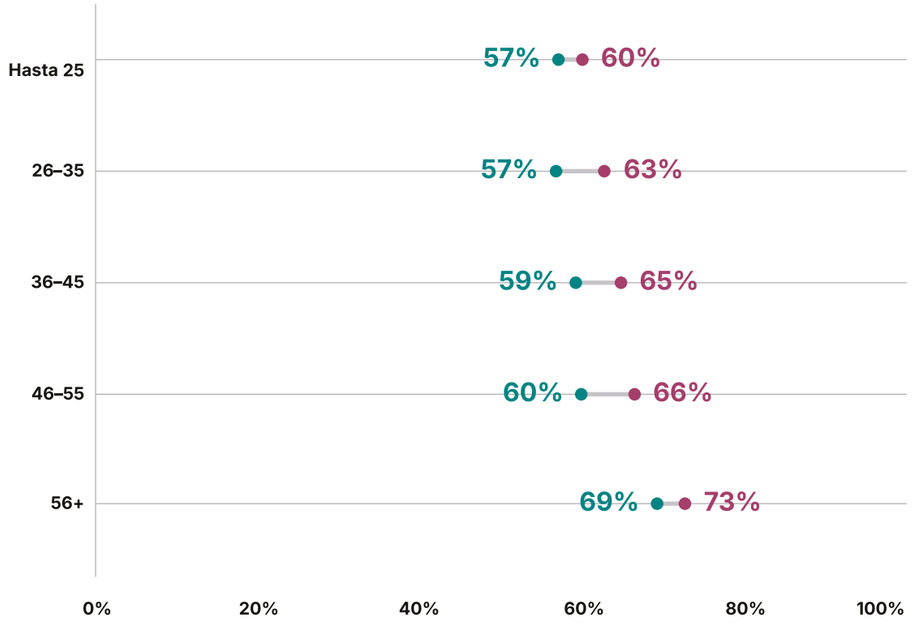
El **gráfico 2.4** respalda de forma similar una conclusión generalizada: si bien el apoyo a la democracia varía entre subgrupos educativos —con un apoyo significativamente mayor entre quienes tienen educación superior que entre quienes tienen secundaria o menos—, el apoyo a la democracia aumentó dentro de cada subgrupo. El repunte regional en el apoyo a la democracia no está impulsado por el reemplazo generacional ni por cambios dentro de un único subgrupo educativo[11].

Mejores condiciones de vida predicen un mayor apoyo democrático

¿Qué explica el repunte general en el apoyo a la democracia en la región de América Latina? El apoyo a la democracia responde a cambios positivos en las experiencias cotidianas de las personas con la delincuencia, la corrupción y el bienestar económico. Estos factores han mejorado en promedio en América Latina en los últimos años. En conjunto, estas dinámicas —un vínculo positivo entre los indicadores de calidad de vida y el apoyo a la democracia, y una tendencia al alza en los resultados de calidad de vida— muestran que el apoyo público a la democracia aumenta junto con la mejora de las condiciones de vida.

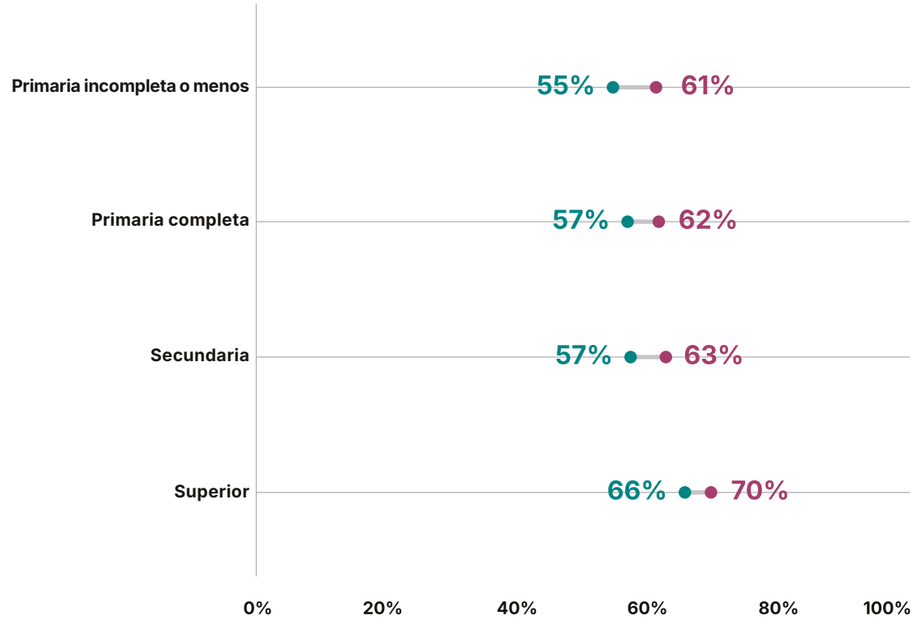
Diversos autores han teorizado que los sistemas políticos débilmente institucionalizados cuentan con niveles comparativamente bajos de lo que David Easton llamó "reservas de buena voluntad democrática" hacia el sistema político[12].

Gráfico 2.3 El apoyo a la democracia aumentó en todas las cohortes de edad



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2023-2026.

Gráfico 2.4 El apoyo a la democracia aumentó en todos los niveles educativos



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2023-2026.



Street cleaner enters the Plaza – LAIPC 2021, La Habana, Cuba, de André Ramos-Chacón.

Quienes no enfrentaron inseguridad alimentaria en los últimos tres meses son 9 puntos porcentuales más partidarios de la democracia que quienes se quedaron sin alimentos recientemente. En pocas palabras, la ciudadanía que goza de una mejor calidad de vida es más propensa a apoyar la democracia.

10

puntos porcentuales más de apoyo a la democracia entre las personas a quienes un policía no les solicitó un soborno.

Si bien el apoyo a la democracia ha aumentado en la región de América Latina, los niveles promedio siguen siendo más bajos que en países con mayor institucionalización. Por ejemplo, los datos del Barómetro de las Américas 2026 muestran que 73% de la ciudadanía estadounidense y 74% de la canadiense expresa apoyo a la democracia —casi tres cuartas partes de estos públicos, frente a casi dos tercios en el país promedio de la región de América Latina.

Cuando las reservas de buena voluntad son relativamente bajas, los cambios en los resultados de desempeño tienen un mayor impacto en la favorabilidad pública hacia la marca política del sistema, en este caso, la "democracia"[13]. En teoría, estas conexiones entre los resultados de desempeño y las actitudes hacia la democracia son aún más estrechas cuando la comprensión que tiene el público del concepto de democracia se basa en la expectativa de que el propósito de la democracia es producir buenos resultados[14].

En la región de América Latina, la mayoría de la ciudadanía menciona factores relacionados con el desempeño —el cumplimiento de la ley, la igualdad y la libertad— al describir qué significa la democracia para ella (véase el Enfoque "El orden, los derechos y la justicia moldean la visión de la democracia" en este informe).

Para evaluar la conexión entre los resultados materiales y el apoyo a la democracia en la región de América Latina, examinamos cuatro variables que captan las experiencias cotidianas de las personas. En concreto, consideramos si recientemente fueron víctimas de un delito, si un policía les solicitó un soborno, si el ingreso de su hogar disminuyó, o si enfrentaron inseguridad alimentaria[15].

El **gráfico 2.5** muestra que quienes reportan mejores condiciones de vida son más partidarios de la democracia. Quienes no experimentaron un delito en los últimos 12

9

puntos porcentuales más de apoyo a la democracia entre quienes no enfrentaron inseguridad alimentaria en los últimos tres meses.

meses son 4 puntos porcentuales más partidarios de la democracia, y quienes no recibieron una solicitud de soborno de un policía son 10 puntos porcentuales más partidarios de la democracia. Quienes experimentaron un aumento en el ingreso de su hogar en los últimos dos años son 7 puntos porcentuales más partidarios de la democracia que quienes vieron disminuir el ingreso de su hogar. De manera similar, quienes no enfrentaron inseguridad alimentaria en los últimos tres meses son 9 puntos porcentuales más partidarios de la democracia que quienes se quedaron sin alimentos recientemente. En pocas palabras, la ciudadanía que goza de una mejor calidad de vida es más propensa a apoyar la democracia.

Si estas condiciones de vida están asociadas con el apoyo democrático, una pregunta importante es si cambiaron entre 2023 y 2026. Los datos muestran que sí. En línea con lo analizado en el capítulo 1, **gráfico 2.6** muestra avances en los cuatro indicadores en la región de América Latina en promedio, aunque los avances en victimización y corrupción fueron más modestos que los registrados en seguridad económica.

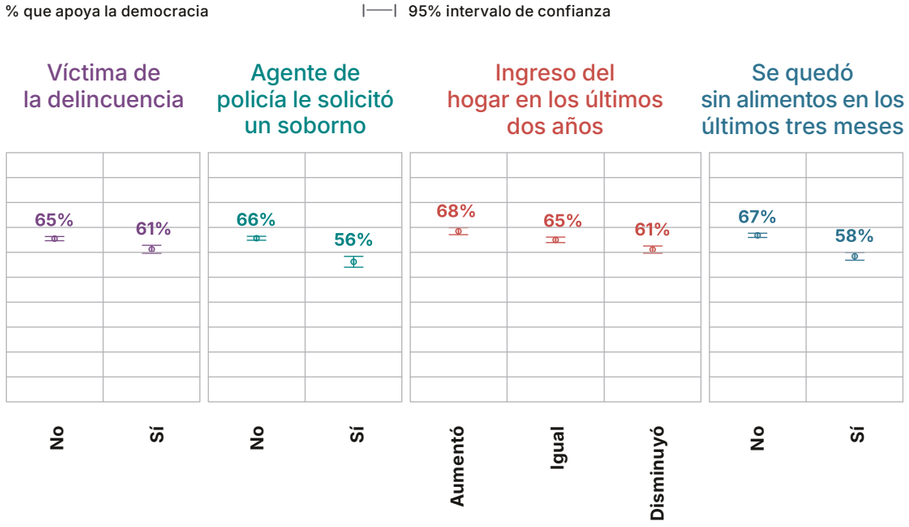
Además, las condiciones siguen siendo difíciles en gran parte de la región: más de una de cada cinco personas adultas fue víctima de la delincuencia en el último año; a cerca de una de cada diez personas un policía le solicitó un soborno; poco menos de un tercio vio disminuir las finanzas de su hogar en los dos años anteriores; y poco más de una cuarta parte enfrentó recientemente inseguridad alimentaria. Sin embargo, entre 2023 y 2026, estos indicadores se movieron —en cierta medida— en direcciones positivas para la región en su conjunto[16]. Estas mejoras coincidieron con un aumento regional en el apoyo democrático, lo que ofrece un contexto importante para interpretar ese repunte.

El futuro de la democracia depende de que el progreso continúe

El Barómetro de las Américas 2026 documenta un aumento modesto pero generalizado en el apoyo a la democracia en toda América Latina. Este aumento marca el nivel regional más alto de apoyo democrático en más de una década y es generalizado entre países y grupos demográficos. Estos hallazgos sugieren que la caída en el apoyo democrático documentada en años recientes podría haber comenzado a revertirse.

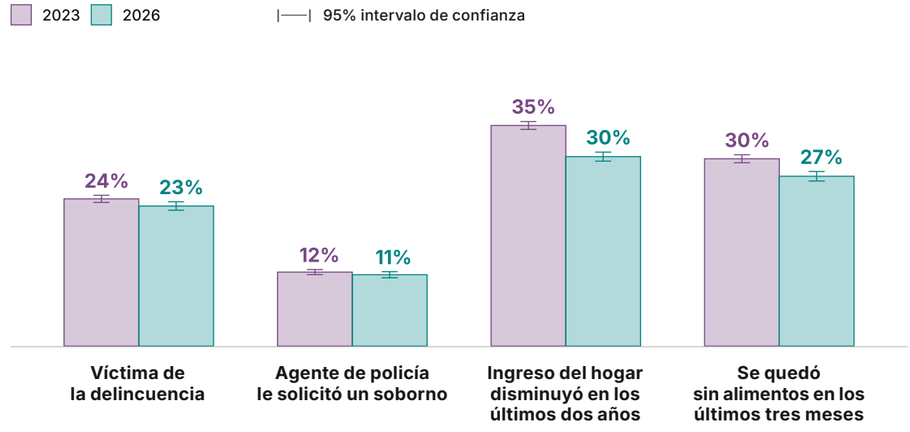
Este aumento en el apoyo democrático coincidió con mejoras en varias de las condiciones cotidianas más estrechamente asociadas con expresiones de buena voluntad hacia la democracia. La ciudadanía que reporta mayor seguridad económica, menor inseguridad alimentaria, menor exposición a la delincuencia y menos experiencias de corrupción expresa un mayor apoyo a la

Gráfico 2.5 **Mejores condiciones de vida se asocian con un mayor apoyo a la democracia**



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

Gráfico 2.6 **Las condiciones de vida asociadas con el apoyo democrático mejoraron entre 2023 y 2026**



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2023-2026.

democracia. En promedio, cada una de estas condiciones mejoró en la región entre 2023 y 2026. Estos hallazgos sugieren que el apoyo de la ciudadanía a la democracia aumenta a medida que mejoran sus condiciones de vida cotidianas.

Estos hallazgos también refuerzan un mensaje central del *Pulso de la Democracia* 2023. Aquel informe advertía sobre una crisis de combustión lenta del apoyo democrático y sostenía que reconstruir la confianza pública dependería de que los gobiernos demostraran mejoras significativas en las condiciones que moldean la vida cotidiana de la ciudadanía. Aunque persisten muchos desafíos en la región, las mejoras documentadas en este informe coinciden con un repunte medible en el apoyo democrático, en consonancia con esa expectativa más amplia.

Si el aumento reciente representa el comienzo de una recuperación sostenida en el apoyo democrático o una desviación temporal de más de una década de niveles comparativamente más bajos sigue siendo una pregunta abierta. El apoyo democrático no es fijo. A menudo toma años construirlo, pero puede erosionarse mucho más rápido. El progreso continuo en seguridad, oportunidad económica y bienestar del hogar podría fortalecer la legitimidad democrática con el tiempo, mientras que los retrocesos podrían revertir los avances recientes.

Los gobiernos no necesitan resolver todos los desafíos de la noche a la mañana para fortalecer la legitimidad democrática. Demostrar un progreso sostenido puede, en sí mismo, ayudar a construir confianza pública en la democracia.

La medida de apoyo democrático de larga data del Barómetro de las Américas sigue siendo una herramienta importante para monitorear estos cambios. La medida responde a condiciones políticas y sociales cambiantes y continúa ofreciendo un marco confiable para monitorear la resiliencia democrática a lo largo del tiempo.

En buena parte de las Américas, las condiciones siguen siendo difíciles, pero han mejorado en muchos países. La ciudadanía parece responder a estas mejoras de múltiples maneras: expresando más apoyo a la democracia y, como se muestra en el próximo capítulo, volviéndose menos propensa a considerar la posibilidad de emigrar. En conjunto, estos hallazgos sugieren que los gobiernos no necesitan resolver todos los desafíos de la noche a la mañana para fortalecer la legitimidad democrática. Demostrar un progreso sostenido puede, en sí mismo, ayudar a construir confianza pública en la democracia.

Notas

1 Alexander Dean es estudiante de doctorado en el Departamento de Ciencia Política de Vanderbilt University.

2 Mariana Rodríguez es directora de Investigación y Divulgación en el Center for Global Democracy y LAPOP Lab de Vanderbilt University.

3 Robert Vidigal es profesor asistente en el Institute of Political Science de la University of Brasilia y fue estadístico sénior en el Center for Global Democracy y LAPOP Lab de Vanderbilt University.

4 Elizabeth J. Zechmeister es vicerrectora de Educación de Posgrado e Iniciativas de Crecimiento, decana de la Graduate School y Cornelius Vanderbilt Professor of Political Science en Vanderbilt University.

5 Castorena y Zechmeister 2023; Claassen 2020; Easton 1975; Keller 1993.

6 Lupu et al. 2023. Este argumento es consistente con la reconceptualización que hace Easton (1975) del apoyo difuso a la democracia como sujeto a fluctuaciones impulsadas por el desempeño; véase también Magalhães (2014), quien documenta variación en estas conexiones según el ítem de la encuesta. Para evidencia de que buena parte de la ciudadanía en América Latina asocia la democracia con el desempeño, véase el Enfoque "El orden, los derechos y la justicia moldean la visión de la democracia" en este informe.

7 El ítem de la encuesta se formula en una escala de 1 a 7, de desacuerdo a acuerdo. Las personas que responden 5, 6 o 7 se codifican como partidarias de la democracia.

8 Véanse los Enfoques "El orden, los derechos y la justicia moldean la visión de la democracia"; Apoyo al mayoritarismo iliberal: un nuevo índice del compromiso democrático"; y "El apoyo a la democracia no siempre se extiende a las normas liberal-democráticas en este informe".

9 En estos países, el aumento del apoyo a la democracia es igual o mayor al promedio regional de 6 puntos porcentuales.

10 Jennings y Niemi 1981; véase también Noam Lupu, Enfoque "Generaciones políticas y actitudes democráticas", en *Pulso de la Democracia* 2023 (LAPOP Lab 2023).

11 Los promedios regionales ocultan variación transnacional importante. Por ejemplo, las cohortes más jóvenes registraron descensos en el apoyo a la democracia en Bolivia, Ecuador y Haití, mientras que el apoyo aumentó entre las personas encuestadas más jóvenes en México. Hay análisis adicionales por país disponibles utilizando los datos del Barómetro de las Américas.

12 Easton 1975; Lupu et al. 2023.

13 Easton 1975.

14 Un argumento relacionado lo plantea Singer (2010), quien sostiene que la tendencia del público a castigar o premiar al oficialismo por un desempeño económico deficiente está condicionada por la importancia que le asigna a la economía en relación con otros temas; es decir, las actitudes que ocupan un lugar central en la mente de la ciudadanía condicionan en qué medida vincula los resultados materiales con sus evaluaciones políticas.

15 La victimización por delincuencia mide si la persona encuestada fue víctima de un delito durante los últimos 12 meses; la corrupción capta si un policía le solicitó un soborno durante los últimos 12 meses; el ingreso del hogar registra los cambios en los últimos dos años; la inseguridad alimentaria mide si la persona encuestada se quedó sin alimentos durante los últimos tres meses.

16 El análisis se centra en los promedios regionales de 2023 y 2026. El Capítulo 1 examina las tendencias regionales de más largo plazo, mientras que el Capítulo 3 presenta los cambios a nivel país a lo largo del tiempo.

Enfoque

EL ORDEN, LOS DERECHOS Y LA JUSTICIA MOLDEAN LA VISIÓN DE LA DEMOCRACIA

Robert Vidigal[1]

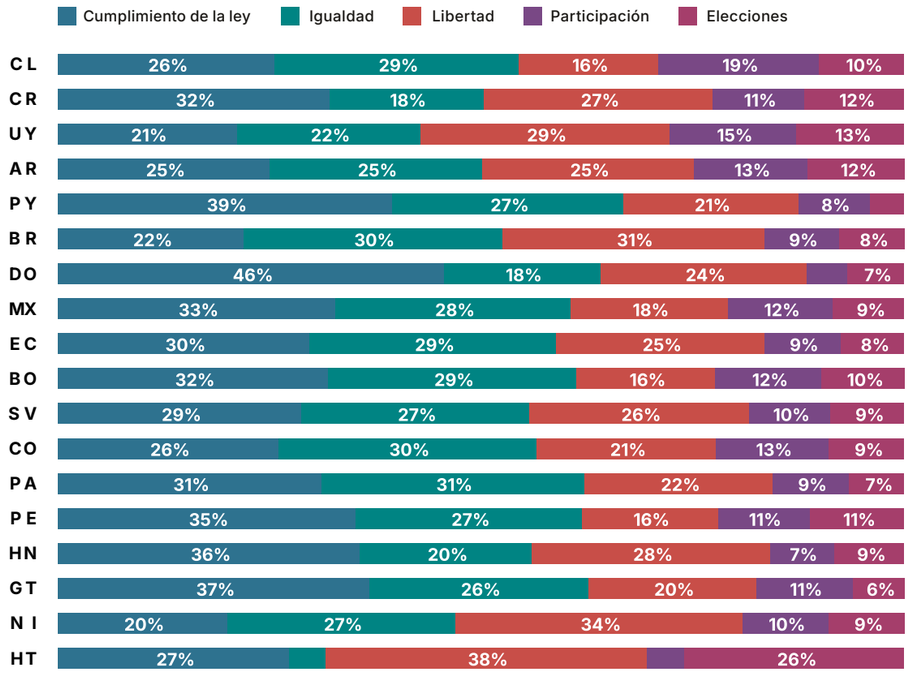
En toda América Latina, la ciudadanía tiende a asociar la democracia más con lo que se espera que entreguen las instituciones democráticas que con los procedimientos que formalmente definen el régimen democrático. El cumplimiento de la ley, la libertad y la igualdad se mencionan con más frecuencia que las elecciones o la participación como los valores más estrechamente asociados con la democracia. A nivel regional, el cumplimiento de la ley es la asociación con la democracia mencionada con mayor frecuencia, elegida por 30.3% de las personas encuestadas, seguida de la igualdad con 25% y la libertad con 24.4%. En comparación, la participación (10.5%) y las elecciones (9.7%) reciben niveles de apoyo mucho más bajos.

La preferencia por el cumplimiento de la ley es especialmente marcada en República Dominicana (46%), Paraguay (39%), Honduras (36%), Perú (35%), México (33%) y Costa Rica (32%), mientras que la libertad es lo más importante en Haití (38%), Brasil (31%) y Uruguay (29%). La igualdad destaca en Panamá (31%), Brasil y Colombia (30% cada uno), Ecuador (29%), México (28%), y Paraguay, Perú y El Salvador (27% cada uno).

Estos hallazgos sugieren que la ciudadanía evalúa la democracia no solo por si las elecciones son competitivas, sino también por si las instituciones democráticas brindan seguridad, protegen los derechos y garantizan un trato justo.

Si la ciudadanía asocia la democracia principalmente con el orden, la igualdad y la seguridad, la legitimidad democrática podría debilitarse cuando los gobiernos no logran controlar la violencia, frenar la corrupción o abordar el trato desigual. Estos hallazgos sugieren que los esfuerzos por fortalecer la legitimidad democrática podrían requerir atención no solo a las instituciones electorales, sino también a las expectativas de la ciudadanía en materia de seguridad, derechos y trato igualitario. También requieren instituciones capaces de responder de manera creíble a las preocupaciones públicas sobre seguridad e igualdad. En contextos como el de América Latina, marcados por la inseguridad y la desigualdad social, buena parte de la ciudadanía podría juzgar a la democracia principalmente por su capacidad de proveer orden, proteger derechos y promover la igualdad, más que solo por la competencia electoral o las oportunidades de participación cívica.

La ciudadanía prioriza el cumplimiento de la ley, la igualdad y la libertad por encima de las elecciones y la participación



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

Notas

1 Robert Vidigal es profesor asistente en el Institute of Political Science de la University of Brasilia y fue estadístico sénior en el Center for Global Democracy y LAPOP Lab de Vanderbilt University.

Enfoque

EL APOYO A LA DEMOCRACIA NO SIEMPRE SE EXTIENDE A LAS NORMAS LIBERAL-DEMOCRÁTICAS

Alexander Dean[1]

Investigadores y formuladores de políticas suelen describir como contradictorias dos actitudes públicas ampliamente extendidas: las personas dicen que la democracia es preferible a otras formas de gobierno, pero al mismo tiempo aceptan acciones que debilitan las instituciones encargadas de que los líderes electos rindan cuentas. Informes anteriores del Barómetro de las Américas y otras investigaciones han documentado estas creencias en toda América Latina[2]. Sin embargo, es posible que la ciudadanía no vea estas creencias como contradictorias. Más bien, esta aparente tensión podría indicar que la ciudadanía, quienes investigan y quienes formulan políticas entienden de manera distinta la democracia y las normas necesarias para la resiliencia democrática.

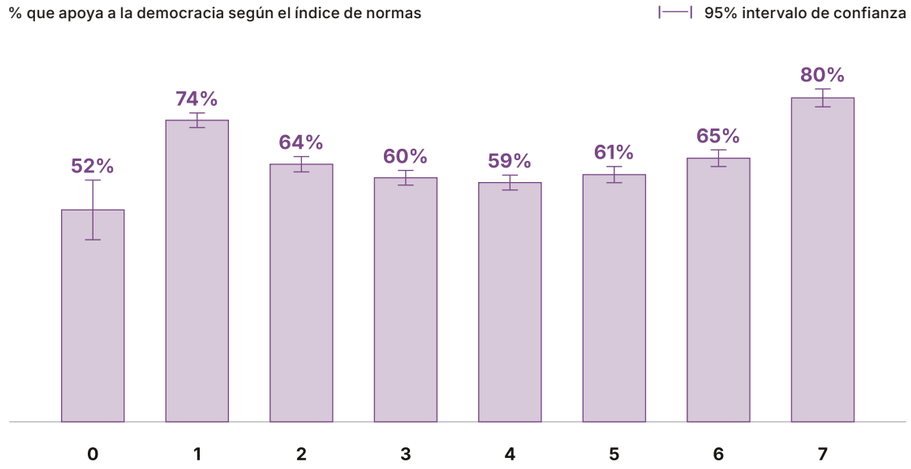
Los nuevos datos del Barómetro de las Américas 2026 sugieren que el apoyo a las normas liberal-democráticas está solo débilmente asociado con el apoyo a la democracia, lo que cuestiona el supuesto común de que ambos se mueven juntos. La principal excepción son las elecciones: el apoyo a las normas relacionadas con la competencia electoral se asocia con un mayor apoyo a la democracia; esto sugiere que buena parte de la ciudadanía entiende la democracia principalmente en términos electorales[3].

El Barómetro de las Américas 2026 incluyó siete preguntas que miden el apoyo a principios democráticos centrales, entre ellos el respeto por los resultados electorales, el rechazo al gobierno de un solo partido, la libertad de prensa, la independencia judicial y la supervisión legislativa. Combinamos estas respuestas en un índice que mide el apoyo a las normas liberal-democráticas[4].

Si el apoyo a la democracia y el apoyo a las normas liberal-democráticas se movieran juntos, las personas con puntajes más altos en el índice de siete ítems también expresarían un apoyo más fuerte a la democracia. Los datos muestran que, en general, este no es el caso. El apoyo a la democracia cambia poco a lo largo de la mayoría de los valores del índice y aumenta de manera sustancial solo entre quienes respaldan las siete normas. La excepción notable es quienes respaldan una sola norma liberal-democrática. La mayoría de este grupo respalda un único principio, el respeto por los resultados electorales, lo que sugiere que las elecciones ocupan un lugar singularmente importante en cómo buena parte de la ciudadanía entiende la democracia. Este patrón sugiere que el apoyo a las normas liberal-democráticas está solo débilmente asociado con el apoyo a la democracia.

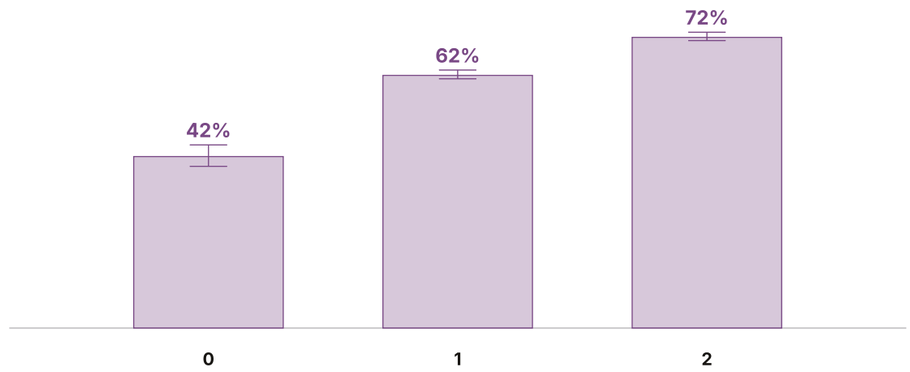
Examinar cada norma por separado ayuda a explicarlo. Las personas pueden considerar que solo algunas normas liberal-democráticas son esenciales para la democracia. Entre quienes afirman una norma específica, el apoyo a la democracia varía en un rango estrecho (61% a 69%), con un promedio regional de 65%. Las dos normas relacionadas con la competencia electoral —el respeto por los resultados electorales (69%) y el rechazo al gobierno de un solo partido (67%)— se asocian con un apoyo a la democracia superior al promedio. Las otras cinco normas quedan por debajo del promedio regional. Aunque los dos ítems mejor ubicados tienen que ver con la competencia electoral, las normas relacionadas con los límites judiciales y legislativos al poder ejecutivo están entre las correlaciones más débiles con el apoyo a la democracia.

El apoyo a la democracia está solo débilmente asociado con las normas liberal-democráticas en general



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

El apoyo a la democracia está más estrechamente asociado con las normas electorales



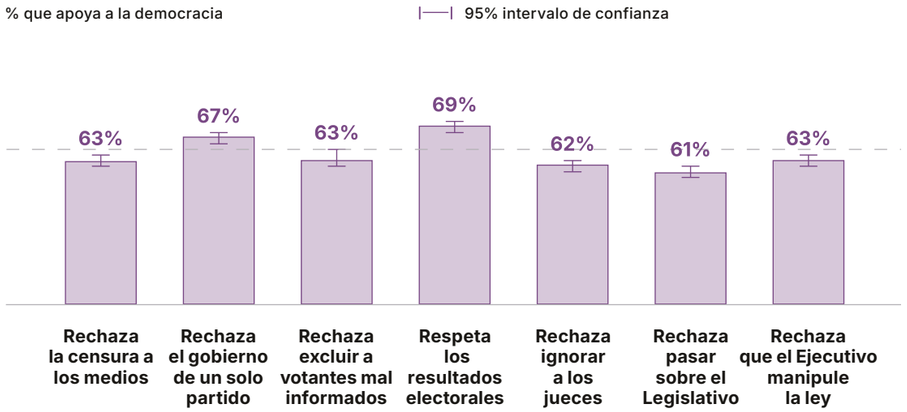
Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

Examinar las dos preguntas electorales como un índice refuerza esta interpretación. Cuando estas normas se combinan en un índice aditivo, la relación queda claramente ordenada: quienes rechazan ambas normas reportan un apoyo a la democracia extremadamente bajo (42%), quienes respaldan solo una reportan un apoyo promedio (62%), y quienes respaldan ambas reportan el apoyo más alto (72%). Estos resultados sugieren que la ciudadanía ve a las elecciones como el elemento definitorio de la democracia. Por el contrario, sugieren que buena parte de la ciudadanía podría no considerar la independencia judicial o los límites legislativos al poder ejecutivo como componentes esenciales de la democracia, lo que ayuda a explicar por qué el índice más amplio de siete ítems está solo débilmente asociado con el apoyo democrático.

Estos hallazgos no sugieren que las personas que respaldan la democracia sean insinceras. Más bien, muestran que la pregunta convencional sobre si la democracia es preferible a otras formas de gobierno no debería interpretarse como un indicador de una cosmovisión plenamente liberal-democrática, ni viceversa. Si la ciudadanía considera la independencia judicial y la supervisión legislativa como cuestiones ordinarias de gobernanza y no como asuntos de legitimidad democrática, puede afirmar sinceramente su respaldo a la democracia y, al mismo tiempo, permanecer indiferente ante la erosión de estas instituciones.

Para quienes investigan, formulan políticas y trabajan en la promoción de la democracia, estos hallazgos sugieren que fortalecer la resiliencia democrática podría requerir algo más que promover la democracia en abstracto. También subrayan la importancia de ayudar a la ciudadanía a entender por qué instituciones como los tribunales independientes, los cuerpos legislativos y otros controles al poder ejecutivo son esenciales para la gobernanza democrática.

El apoyo a la democracia aumenta con el apoyo a las normas electorales centrales



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026. La línea punteada indica el promedio regional.

La pregunta convencional sobre si la democracia es preferible a otras formas de gobierno no debería interpretarse como un indicador de una cosmovisión plenamente liberal-democrática, ni viceversa.

Notas

1 Alexander Dean es estudiante de doctorado en el Departamento de Ciencia Política de Vanderbilt University.

2 Lupu et al. 2023; Carlin y Singer 2011.

3 Estos hallazgos complementan los presentados en el Enfoque “Apoyo al mayoritarismo iliberal: un nuevo índice del compromiso democrático”.

4 El índice de siete ítems se adapta de Claassen et al. (2024). Las personas encuestadas calificaron cada afirmación en una escala de 7 puntos, de “muy en desacuerdo” (1) a “muy de acuerdo” (7). Para los seis ítems en los que estar de acuerdo refleja el rechazo a una norma liberal-democrática (censura a los medios, gobierno de un solo partido, restricción del derecho al voto, ignorar a los jueces, pasar por encima del cuerpo legislativo y manipular la ley), las respuestas de 1 a 3 se codificaron como afirmación de la norma liberal-democrática. Para el ítem sobre el respeto a los resultados electorales, las respuestas de 5 a 7 se codificaron como afirmación de la norma. Estos siete indicadores binarios se sumaron para producir un índice que va de 0 (no respalda ninguna de las normas) a 7 (respalda las siete normas).

APOYO AL MAYORITARISMO ILIBERAL: UN NUEVO ÍNDICE DEL COMPROMISO DEMOCRÁTICO

Abby Córdova[1] y Gessica de Freitas[2]

En toda la región de las Américas, buena parte de la ciudadanía expresa un fuerte apoyo a la democracia y, al mismo tiempo, respalda a líderes que debilitan los contrapesos institucionales, marginan a los partidos de oposición y desafían el Estado de derecho. ¿Por qué existe esta aparente contradicción? Es decir, ¿por qué la ciudadanía que expresa un fuerte apoyo a la democracia con frecuencia respalda a líderes y prácticas que socavan las instituciones democráticas?

Buena parte de la ciudadanía entiende la democracia en "términos mayoritarios iliberales": un sistema en el que se considera que los líderes electos son representantes legítimos de la voluntad popular y que, por lo tanto, tienen derecho a gobernar con pocas restricciones, incluso a costa de los derechos de las minorías y de los contrapesos institucionales. Esta concepción ayuda a explicar por qué el apoyo a la democracia, tal como suele medirse con la llamada "pregunta de Churchill" ("Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno"), a menudo coexiste con el respaldo a la erosión democrática. La ciudadanía que sostiene visiones mayoritarias iliberales tiende a considerar democráticos a los líderes electos simplemente porque fueron elegidos por el pueblo, sin importar si esos líderes socavan las instituciones democráticas liberales.

Con datos del Barómetro de las Américas 2026, este Enfoque muestra que el apoyo al mayoritarismo iliberal está muy extendido en América Latina. Más importante aún, en varios países, la ciudadanía que obtiene puntajes altos en mayoritarismo iliberal también expresa un fuerte apoyo a la democracia, medido con la pregunta de Churchill. Estos hallazgos sugieren que buena parte de la ciudadanía ve la democracia principalmente como un sistema en el que los líderes son elegidos por el pueblo, y no como uno que además requiere contrapesos institucionales, derechos de las minorías y Estado de derecho. Para comprender mejor estas actitudes, este Enfoque presenta un nuevo índice de apoyo al mayoritarismo iliberal incluido en las encuestas del Barómetro de las Américas 2026.

Cómo se midió el apoyo al mayoritarismo iliberal

El Barómetro de las Américas 2026 incluyó cinco ítems diseñados para medir el apoyo al mayoritarismo iliberal. Estas preguntas captan en qué medida la ciudadanía cree que los líderes electos deberían poder gobernar con pocas restricciones, incluyendo limitar las voces de la oposición, pasar por alto obstáculos judiciales y legales, invalidar los derechos de las minorías y ejercer una autoridad amplia con base en su mandato electoral. Combinamos los siguientes ítems en un único índice de apoyo al mayoritarismo iliberal[3]:

Para el progreso del país, es necesario que nuestros presidentes/primeros ministros limiten la voz y el voto de los partidos de la oposición. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (escala de 1 a 7)

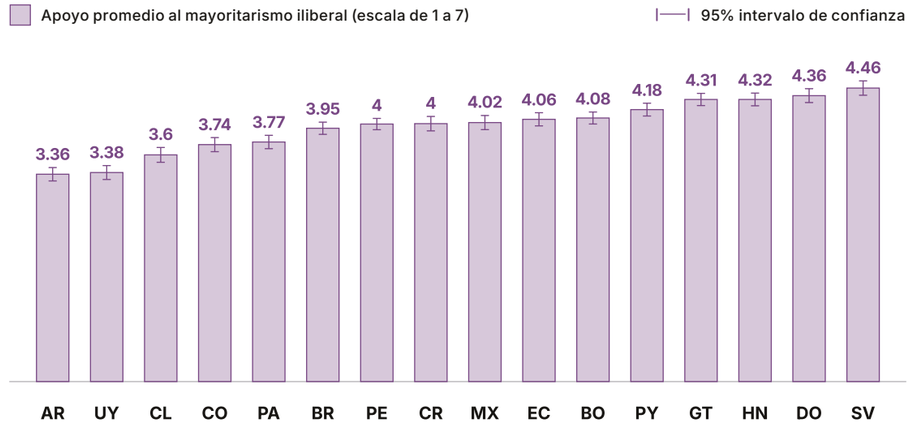
Para el progreso del país, es necesario que nuestros presidentes/primeros ministros limiten la voz de los jueces que obstaculicen su trabajo. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase? (escala de 1 a 7)

Para el progreso del país, algunas veces se justifica que nuestros presidentes/primeros ministros ignoren leyes que obstaculicen su trabajo. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase? (escala de 1 a 7)

Los presidentes/primeros ministros elegidos deben hacer lo que el pueblo quiere, aun cuando esto viole los derechos de una minoría. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase? (escala de 1 a 7)

Los presidentes/primeros ministros elegidos por el pueblo deben tener autoridad para gobernar sin obstáculos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase? (escala de 1 a 7)

El apoyo al mayoritarismo iliberal varía ampliamente



Nota: El apoyo promedio al mayoritarismo iliberal se calcula como el promedio simple de los ítems POP101, IM1, IM2, IM3 e IM5 entre las personas encuestadas.

Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

El apoyo al mayoritarismo iliberal está muy extendido en la región

El apoyo al mayoritarismo iliberal varía sustancialmente entre países, desde un promedio de 4.46 en El Salvador hasta 3.36 en Argentina, en una escala de 1 a 7; se trata de dos países de la muestra con trayectorias contrastantes de democracia liberal, según V-Dem. Países como República Dominicana, Honduras y Guatemala también muestran niveles altos de apoyo al mayoritarismo iliberal, mientras que Chile, Uruguay y Colombia registran niveles de apoyo comparativamente más bajos. También observamos que Costa Rica, reconocida desde hace tiempo por su estabilidad democrática pero que ha experimentado una erosión moderada en los últimos años, muestra niveles de apoyo al mayoritarismo iliberal similares a los de países con un retroceso democrático más marcado, como México y Perú[4].

El apoyo al mayoritarismo iliberal está muy extendido en la región y no se limita a un segmento reducido del público. Un **segundo gráfico** muestra el porcentaje acumulado de personas encuestadas según los valores

del índice, de mayor a menor, en cada país. La suma de las barras azul, verde azulada y roja indica el porcentaje de ciudadanos que puntúan en el extremo superior del índice (entre 4 y 7 puntos en la escala de 1 a 7).

En la mayoría de los países, la mayoría de las personas encuestadas se ubica en este rango superior. En El Salvador, República Dominicana, Honduras y Guatemala, más del 60% de las personas encuestadas puntúa al menos 4 puntos en la escala de mayoritarismo iliberal. En la mayoría de los demás países, esa cifra es de al menos 50%, aunque baja algo en Panamá, Colombia y Chile (45%-47%). Incluso en Argentina y Uruguay, que tienen niveles promedio de mayoritarismo iliberal comparativamente más bajos, más del 35% del público puntúa en el rango de 4 a 7. En general, el apoyo al mayoritarismo iliberal no es una creencia marginal limitada a los países de la región que atraviesan un retroceso democrático profundo; el apoyo al mayoritarismo iliberal está ampliamente presente en países con trayectorias democráticas muy distintas.

Buena parte de la ciudadanía que apoya la democracia también apoya el mayoritarismo iliberal

Los análisis multivariados indican que el índice de apoyo al mayoritarismo iliberal no capta simplemente la aprobación presidencial, sino que refleja una comprensión distinta de la democracia. En concreto, en varios países la ciudadanía que obtiene puntajes altos en apoyo al mayoritarismo iliberal también expresa niveles altos de apoyo a la democracia, medido con la pregunta de Churchill de la encuesta. Esta relación positiva es estadísticamente significativa en la mayoría de los países del análisis, incluidos El Salvador, México, Honduras, Ecuador, Bolivia, Guatemala, República Dominicana y Panamá.

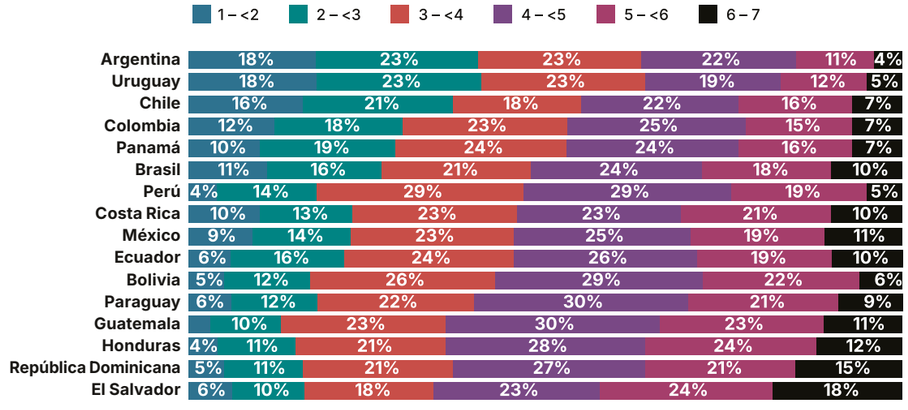
Más que rechazar la democracia, buena parte de la ciudadanía que apoya el mayoritarismo iliberal parece sostener una concepción distinta de ella. Para estas personas, la legitimidad democrática deriva principalmente de las elecciones y del gobierno de la mayoría, y no de los contrapesos institucionales, la independencia judicial, los derechos de las minorías y otras instituciones liberal-democráticas. Esto ayuda a explicar por qué el apoyo a la democracia puede coexistir con el respaldo a líderes que debilitan los límites democráticos, y subraya las limitaciones de depender únicamente de las medidas convencionales de encuesta sobre el apoyo democrático.

En varios otros países, la relación no es estadísticamente significativa, lo que sugiere que la ciudadanía sostiene comprensiones más heterogéneas de la democracia. Solo en Chile, Argentina y Uruguay observamos la relación negativa esperada: la ciudadanía que apoya el mayoritarismo iliberal tiene, en promedio, menos probabilidades de apoyar la democracia.

El concepto de mayoritarismo iliberal sostiene que la legitimidad democrática deriva principalmente de las elecciones. Bajo esta visión, los líderes que ganan elecciones tienen derecho a gobernar con pocas restricciones, incluso cuando sus acciones socavan los contrapesos institucionales, los derechos de las minorías u otras instituciones democráticas liberales. Si esta interpretación es correcta, la ciudadanía que obtiene puntajes altos en apoyo al mayoritarismo iliberal también debería ser más propensa a creer que las elecciones por sí solas bastan para asegurar la democracia. Para poner a prueba esta expectativa, el Barómetro de las Américas 2026 incluyó una pregunta adicional que no forma parte del índice de apoyo al mayoritarismo iliberal:

El apoyo al mayoritarismo iliberal está muy extendido en toda la región

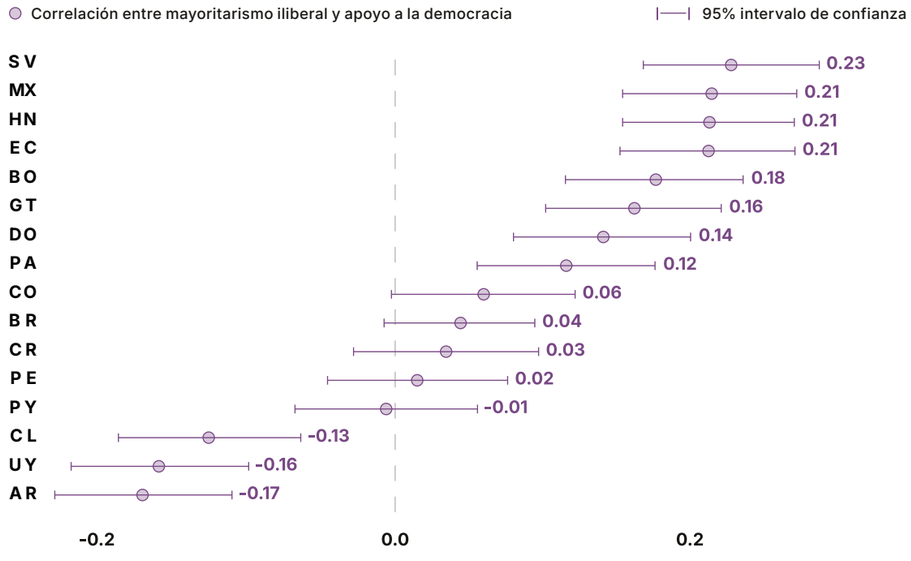
Índice de apoyo al mayoritarismo iliberal



Nota: Distribución de frecuencias de las personas encuestadas según los valores del índice de apoyo al mayoritarismo iliberal.

Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

El apoyo a la democracia a menudo coexiste con el apoyo al mayoritarismo iliberal



Nota: El apoyo a la democracia se mide con el ítem de apoyo a la democracia de las encuestas del Barómetro de las Américas.

Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

Para que haya democracia plena, lo único que importa es que nuestros presidentes/primeros ministros sean elegidos por el pueblo. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase? (escala de 1 a 7)

En este **último gráfico** se aprecia que en todos los países de la muestra el apoyo al mayoritarismo iliberal se asocia positivamente con la creencia de que las elecciones por sí solas bastan para la democracia. Este patrón sugiere con fuerza que el apoyo al mayoritarismo iliberal capta una concepción de la democracia centrada en las elecciones y el gobierno de la mayoría, más que en el conjunto más amplio de instituciones y protecciones asociadas con la democracia liberal. Esto también ayuda a explicar por qué la ciudadanía que apoya el mayoritarismo iliberal puede considerar plenamente democráticos a los líderes electos e incluso a los gobiernos que debilitan los límites democráticos.

Implicaciones para la resiliencia democrática

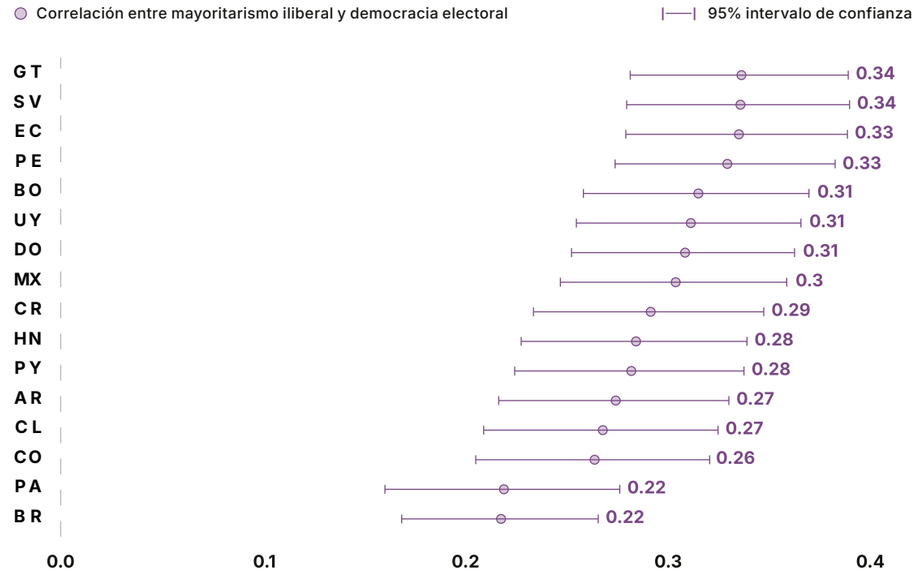
Los resultados aquí presentados tienen implicaciones importantes para cómo conceptualizamos y medimos el compromiso de la ciudadanía con la democracia. Las medidas suelen asumir que el apoyo ciudadano a la democracia liberal refleja un compromiso tanto con sus componentes electorales como con los liberales. Sin embargo, nuestros hallazgos muestran que las personas conciben la democracia en términos mayoritarios iliberales: la reducen únicamente a las elecciones, una comprensión que puede legitimar los esfuerzos de los líderes electos por debilitar las instituciones de rendición de cuentas o los derechos de las minorías, incluso cuando esos esfuerzos siguen percibiéndose como democráticos.

Dado que el apoyo al mayoritarismo iliberal está muy extendido en la región, el índice de este Enfoque ofrece una herramienta valiosa para distinguir a la ciudadanía genuinamente comprometida con la democracia liberal de quienes equiparan la democracia principalmente con la legitimidad electoral. Al hacerlo, brinda una lente más clara para entender los fundamentos actitudinales de la resiliencia y la erosión democráticas, en un momento en que los líderes autoritarios llegan cada vez más al poder por la vía electoral.

Estos hallazgos también tienen implicaciones importantes para los esfuerzos por fortalecer la democracia. Promover el compromiso ciudadano con la democracia liberal requiere algo más que fomentar la participación electoral: también requiere fortalecer la comprensión pública de las instituciones y protecciones que sostienen la gobernanza democrática. Mientras el apoyo al mayoritarismo iliberal siga estando muy extendido, la ciudadanía podría seguir viendo las acciones antidemocráticas de sus líderes como compatibles con la democracia. Esto limitaría la resistencia pública al retroceso democrático.

Mientras el apoyo al mayoritarismo iliberal siga estando muy extendido, la ciudadanía podría seguir viendo las acciones antidemocráticas de sus líderes como compatibles con la democracia, lo que limitaría la resistencia pública al retroceso democrático.

El mayoritarismo iliberal está vinculado a considerar que las elecciones bastan para la democracia



Nota: La democracia se mide a partir de la percepción de las personas encuestadas de que la democracia se define únicamente por las elecciones.

Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

Notas

1 Abby Córdova es profesora asociada de Asuntos Globales en la Keough School of Global Affairs de la University of Notre Dame. También es investigadora afiliada del Kellogg Institute for International Studies de la Keough School y directora del Notre Dame Eliminating Violence against Women Lab.

2 Gessica de Freitas es candidata a doctorado en Ciencia Política en la University of Notre Dame. Está afiliada al Representation and Politics in Legislatures Lab y al Evidence Against Violence Lab.

3 A excepción del primer ítem de la encuesta, que se incluyó en rondas anteriores del Barómetro de las Américas, todos los demás ítems fueron diseñados por las autoras para reflejar los elementos de la definición propuesta de apoyo al mayoritarismo iliberal. Antes de incluirse en el Barómetro de las Américas 2026, esta batería de preguntas se piloteó mediante encuestas en línea en Brasil y México. Los cinco ítems forman un índice confiable y comparable de apoyo al mayoritarismo iliberal entre los países incluidos en la encuesta del Barómetro de las Américas 2026. El índice se calcula como el promedio simple de los cinco ítems y se utiliza en los análisis que siguen. El índice sirve de base para un artículo académico más extenso de las autoras, disponible a solicitud.

4 Coppedge et al. 2026.

EL ASCENSO DE LA DERECHA EN AMÉRICA LATINA: ¿GIRO ELECTORAL O REALINEAMIENTO IDEOLÓGICO?

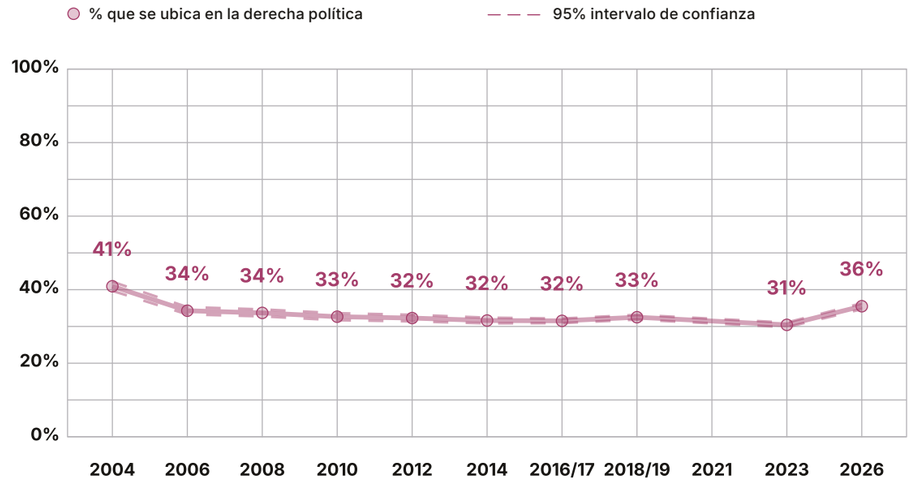
Mariana Rodríguez[1] y Robert Vidigal[2]

América Latina parece estar atravesando un giro electoral hacia la derecha sin precedentes, marcado por el triunfo de candidaturas conservadoras y de extrema derecha en recientes elecciones presidenciales de países como Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Honduras, Costa Rica y El Salvador. Análisis recientes han documentado en detalle este historial electoral y señalan que la derecha ganó las 4 elecciones presidenciales celebradas en la región en 2025 y que 9 de las 15 democracias examinadas han virado de izquierda a derecha desde 2022[3]. Para buena parte de quienes observan la política, estos acontecimientos parecen evidencia de una creciente adhesión pública a la política de derecha en toda la región. Sin embargo, los resultados electorales no implican necesariamente cambios correspondientes en las orientaciones ideológicas de la ciudadanía. Sigue siendo una pregunta empírica abierta si el aparente giro hacia la derecha de los gobiernos ha estado acompañado de un cambio comparable en la ideología de las masas. Es una pregunta que los datos de las encuestas están en posición única para responder.

Interpretar este historial electoral se complica aún más por lo que documenta el Barómetro de las Américas 2026 sobre las condiciones de vida en la región. Entre 2023 y 2026, el pesimismo económico cayó en 14 de los 16 países encuestados, la inseguridad alimentaria de los hogares retrocedió desde su punto máximo de la era pandémica y las percepciones de inseguridad en el vecindario continuaron el descenso sostenido que comenzó en 2018/19. Si las ganancias electorales conservadoras fueran principalmente una respuesta al deterioro de las condiciones económicas y de seguridad, cabría esperar que la autoubicación ideológica también hubiera cambiado de manera más drástica. El hecho de que las condiciones hayan mejorado de manera generalizada durante el período en que las candidaturas conservadoras ganaban elecciones sugiere que las condiciones económicas y de seguridad de corto plazo, por sí solas, no explican el éxito electoral de la derecha.

Colombia ilustra este punto. La pobreza cayó a su nivel más bajo registrado en 2025 según estadísticas oficiales, y sin embargo el candidato de extrema derecha Abelardo de la Espriella ganó la segunda vuelta presidencial de junio de 2026. Diversos autores han señalado el desprestigio de Venezuela y Cuba como modelos viables de izquierda, la expansión del cristianismo evangélico, la reacción impulsada por la migración en los países receptores y el atractivo personalista de figuras como Nayib Bukele y Javier Milei como fuerzas que reconfiguran la competencia electoral con independencia de los agravios económicos de corto plazo[4].

La autoubicación en la derecha política en América Latina ha cambiado poco con el tiempo



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2004-2026.

Más de dos décadas de datos del Barómetro de las Américas nos permiten examinar las tendencias en la autoubicación ideológica, tanto a lo largo del tiempo como entre países, para evaluar si la ciudadanía latinoamericana, en efecto, se ha vuelto más propensa a ubicarse en la derecha política[5].

La serie de tiempo muestra que la proporción de personas que se ubican en la derecha del espectro ideológico se ha mantenido estable a lo largo de dos décadas de encuestas del Barómetro de las Américas, sin un cambio sostenido de largo plazo en ninguna dirección. Tras alcanzar 41% en 2004, la proporción de personas que se ubican en la derecha descendió a alrededor de un tercio de la población en América Latina, oscilando entre 31% y 34% entre 2006 y 2023. El Barómetro de las Américas 2026 registra un aumento modesto a 36%, lo que sugiere que este cambio debe interpretarse con cautela y no como evidencia de un giro significativo en la autoubicación ideológica.

Este patrón es consistente con análisis que indican que buena parte de la fortaleza electoral de la derecha refleja el descontento con los oficialismos de izquierda y una demanda de mejor desempeño en seguridad y reforma económica, más que un giro duradero en la autoubicación ideológica[6]. Cabe destacar que el Barómetro de las Américas 2026 también documenta un aumento amplio pero moderado en el apoyo a la democracia en toda la región —incluso en países que eligieron gobiernos de derecha—. Ello sugiere que las decisiones electorales conservadoras no necesariamente reflejan un rechazo más amplio a la democracia, sino

que podrían reflejar demandas basadas en el desempeño dentro de un marco ampliamente democrático.

La mayoría de los países experimenta aumentos modestos en la proporción que se ubica en la derecha política entre 2023 y 2026, aunque persiste una variación sustancial entre países. Los resultados muestran un giro amplio —pero en general modesto— hacia la derecha en la autoubicación ideológica, y no un realineamiento regional drástico. A nivel regional, el aumento en la autoubicación en la derecha política coincide con descensos tanto en la autoubicación de izquierda como en la no respuesta ideológica, mientras que el centro político se mantiene prácticamente estable. Pero los patrones a nivel país varían, lo que demuestra que no existe un único patrón detrás del modesto giro hacia la derecha de la región. Brasil (46% a 50%), Colombia (29% a 40%), Honduras (36% a 42%), Panamá (23% a 33%), Bolivia (25% a 34%) y México (29% a 35%) registran algunos de los mayores aumentos.

Muchos de estos son casos en los que gobiernos de izquierda o centroizquierda enfrentan críticas generalizadas por la delincuencia, la corrupción o el manejo económico. Colombia resulta particularmente instructivo: la autoubicación en la derecha política aumenta 11 puntos en el Barómetro de las Américas 2026, levantado antes de la segunda vuelta de junio, anticipando el resultado electoral que vendría después, aun cuando las condiciones de vida mejoraban bajo el gobierno saliente. Este patrón es consistente con el argumento de que quienes votan responden menos a las condiciones materiales en sí que a las percepciones sobre el desempeño del oficialismo, la calidad de la gobernanza y la credibilidad de los proyectos políticos en competencia[7].

La mayoría de los países experimenta aumentos modestos en la proporción que se ubica en la derecha política entre 2023 y 2026, aunque persiste una variación sustancial entre países.

Los cambios fueron mínimos en los países que ya tenían gobiernos de derecha, como República Dominicana (39% a 38%), Paraguay (32% a 31%) y Argentina (27% a 26%). Este patrón es revelador: donde los líderes conservadores ya son el oficialismo, la autoubicación en la derecha política no sigue aumentando, lo que evidencia que el éxito electoral de los partidos de derecha no ha generado un realineamiento ideológico autorreforzado entre la ciudadanía.

Chile ofrece una ilustración relacionada: José Antonio Kast ganó la segunda vuelta presidencial de diciembre de 2025 con 58% de los votos —el giro electoral hacia la derecha más significativo en Chile desde el fin de la era Pinochet—, y sin embargo el país registra uno de los aumentos más pequeños de la región en la autoubicación en la derecha política (23% a 28%) y se mantiene entre los más bajos en términos absolutos. La divergencia entre resultados electorales drásticos y cambios modestos en la autoubicación ideológica es precisamente lo que los datos de encuestas nos permiten ver.

El Salvador registró la proporción más alta en el Barómetro de las Américas 2026 (51%), mientras que Argentina y Chile siguen exhibiendo los niveles más bajos, pese a que ambos están gobernados por presidentes de derecha. El caso de Argentina resulta particularmente llamativo: aunque el radicalismo libertario de Javier Milei lo ha convertido en un referente para la derecha internacional, la ciudadanía argentina muestra un cambio casi nulo en su autoubicación ideológica (-1 punto) y sigue siendo de las menos propensas de la región a ubicarse en la derecha. Esto ilustra un punto más amplio: la ideología del oficialismo y la autoubicación ideológica de la ciudadanía están solo débilmente conectadas. Los resultados electorales pueden reflejar sentimiento antioficialista, atractivo personalista y demandas de desempeño de corto plazo sin producir cambios duraderos en cómo la ciudadanía común se ubica en el espectro ideológico[8]. Las mismas dinámicas antioficialistas que ayudaron a llevar al poder a los partidos de derecha podrían, eventualmente, volverse en su contra, una posibilidad que el propio Winter (2026) reconoce al advertir contra la lectura del momento actual como un realineamiento duradero e histórico.

La autoubicación en la derecha política aumenta en la mayoría de los países

El cambio electoral no implica necesariamente un cambio ideológico

Entender cómo se ubica ideológicamente la ciudadanía sigue siendo central para el estudio de la política democrática en América Latina. Los datos del Barómetro de las Américas 2026 nos permiten distinguir entre dos fenómenos relacionados pero distintos: la volatilidad electoral que ha llevado al poder a candidaturas conservadoras en buena parte de la región y la autoubicación ideológica de los públicos latinoamericanos. El primero es real y tiene consecuencias: la derecha ha ganado ya todas las elecciones presidenciales celebradas en la región desde 2025, incluida la victoria estrecha pero significativa del candidato de extrema derecha Abelardo de la Espriella en Colombia en junio de 2026.

El segundo se ha mantenido notablemente estable, con una autoubicación en la derecha política que se sostuvo cerca de un tercio de la población durante dos décadas antes del repunte moderado a 36% en 2026. En conjunto, estos hallazgos sugieren que la ola electoral conservadora de la región no ha estado acompañada de una transformación comparable en la autoubicación ideológica de la ciudadanía, y podría reflejar, al menos en parte, juicios basados en el desempeño de los gobiernos de turno.

A medida que emergen nuevos liderazgos y el debate político continúa girando en torno a la seguridad, la desigualdad y el desempeño democrático, monitorear la autoubicación ideológica seguirá siendo esencial para distinguir los giros electorales de corto plazo de los cambios de más largo plazo en las orientaciones políticas de las masas.

Notas

1 Mariana Rodríguez es directora de Investigación y Divulgación en el Center for Global Democracy y LAPOP Lab de Vanderbilt University.

2 Robert Vidigal es profesor asistente en el Institute of Political Science de la University of Brasilia y fue estadístico sénior en el Center for Global Democracy y LAPOP Lab de Vanderbilt University.

3 Suhr 2026; Winter 2026.

4 Winter 2026.

5 La autoubicación izquierda-derecha capta cómo se ubica la ciudadanía en el espectro ideológico y no debe interpretarse como una medida directa de posturas sobre temas de política específicos. El significado sustantivo de izquierda y derecha varía entre personas y contextos políticos en América Latina, al igual que la relación entre la autoubicación ideológica y las posturas sobre temas. Véase Zechmeister y Corral (2013).

6 Suhr 2026.

7 Winter 2026.

8 Suhr 2026.

Entender cómo se ubica ideológicamente la ciudadanía sigue siendo central para el estudio de la política democrática en América Latina. Los datos del Barómetro de las Américas 2026 nos permiten distinguir entre dos fenómenos relacionados pero distintos: la volatilidad electoral que ha llevado al poder a candidaturas conservadoras en buena parte de la región y la autoubicación ideológica de los públicos latinoamericanos.

Enfoque

¿CUÁNTAS PERSONAS EN ESTADOS UNIDOS RENUNCIARÍAN A LA DEMOCRACIA?

John Sides[1]

Muchas personas en Estados Unidos dicen que priorizarían la seguridad económica o la seguridad pública por encima de las garantías democráticas fundamentales. Nuevos datos del Barómetro de las Américas sugieren que una proporción amplia tanto de demócratas como de republicanos elegiría un sistema político que garantice ingreso, servicios básicos o baja delincuencia, antes que uno que garantice elecciones limpias o libertad de expresión. Estos hallazgos plantean preguntas más amplias sobre las condiciones bajo las cuales la ciudadanía podría estar dispuesta a sacrificar las instituciones democráticas a cambio de los resultados de política que desea.

Diversos autores han señalado desde hace tiempo que el apoyo público a la democracia podría ser tenue. Samuel Huntington sostuvo que la ciudadanía podría alejarse de la democracia si la percibiera como generadora de desorden y que podría preferir el orden que un régimen menos democrático le ofrecería, incluso a costa de sus libertades políticas.

Investigaciones más recientes llegan a una conclusión similar. Un estudio transnacional de Jonathan Chu, Scott Williamson y Eddy Yeung encontró que buena parte de las personas encuestadas estaban dispuestas a intercambiar procedimientos democráticos por una mayor seguridad pública. Por ejemplo, las personas encuestadas solían preferir un país sin elecciones libres y limpias que fuera "muy seguro" frente a uno con elecciones libres y limpias que fuera solo "algo seguro". Intercambios similares fueron registrados con respecto a las libertades civiles[2].

Los nuevos datos del Barómetro de las Américas sugieren que estos intercambios podrían ser aún más pronunciados. En una encuesta de 2025 en Estados Unidos, el Barómetro de las Américas pidió a las personas encuestadas que eligieran entre un sistema político que garantizara resultados democráticos (elecciones limpias o libertad de expresión) y uno que garantizara seguridad económica ("ingreso y servicios básicos") o seguridad pública ("un bajo nivel de delincuencia").

Los resultados son contundentes: un gran número tanto de demócratas como de republicanos preferiría tener seguridad, definida de cualquiera de las dos maneras, antes que democracia.

En concreto, tanto la mayoría de republicanos como de demócratas preferiría un sistema que garantice ingreso y servicios básicos sobre uno que garantice elecciones limpias o libertad de expresión. En este tema hubo poca división partidista.

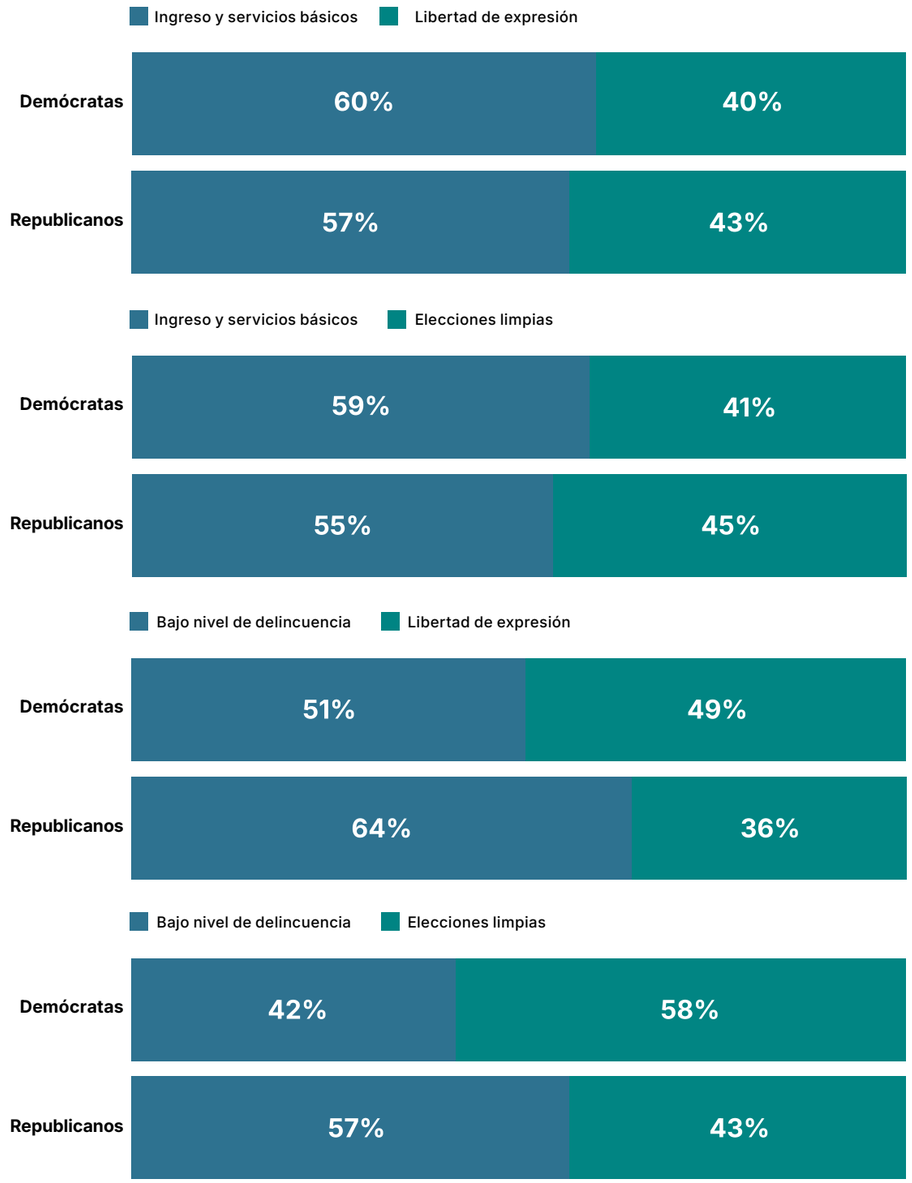
Los republicanos son más propensos que los demócratas a priorizar la seguridad pública por encima de la democracia. Por ejemplo, 64% de los republicanos prefiere un sistema político que garantice baja delincuencia a uno que garantice libertad de expresión. Incluso entre los demócratas, un número considerable prefiere menor delincuencia.

La modesta preferencia de la ciudadanía estadounidense por elecciones limpias la distingue de la de otros países de las Américas. En las encuestas del Barómetro de las Américas, Estados Unidos se ubica cerca del último lugar en priorizar elecciones libres por encima de un ingreso garantizado.

En efecto, Estados Unidos está acompañado por Canadá en los escalones inferiores. Mientras tanto, en países con una historia democrática difícil —en particular Haití y Perú— amplias mayorías priorizan las

Muchas personas en Estados Unidos priorizan la seguridad económica por encima de las garantías democráticas

Prefiere un sistema político que garantice...



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas, Estados Unidos 2026.

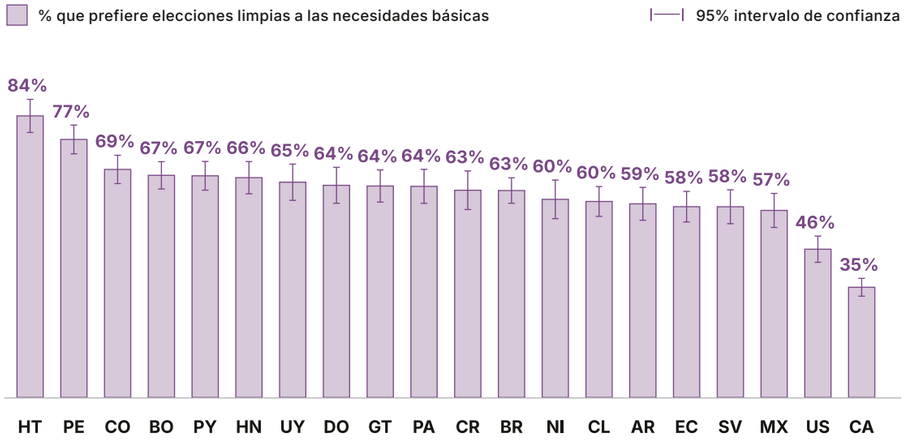
elecciones libres. Esto resulta aún más notable dado que ambos países son considerablemente más pobres que Estados Unidos y Canadá. Por eso cabría esperar que la población haitiana o peruana priorizara, en cambio, un ingreso garantizado o servicios gubernamentales básicos.

La pregunta sobre si la ciudadanía prefiere elecciones limpias o menor delincuencia arroja un ordenamiento de países algo distinto, pero la población haitiana sigue destacándose por su apoyo a las elecciones limpias. Estados Unidos se ubica en la mitad de la tabla, mientras que Canadá permanece cerca del último lugar. Nuevamente, no parece que los países que enfrentan amenazas agudas al orden público prioricen instintivamente la baja delincuencia por encima de las elecciones limpias.

Para ser claros, estas son preguntas hipotéticas planteadas en una encuesta. En la vida real, la ciudadanía no elige entre sistemas políticos que "garanticen" distintos resultados. No interpreto los hallazgos de manera literal, como si la ciudadanía fuera a aceptar una autocracia con tal de recibir un pago o sentirse segura al caminar por la calle.

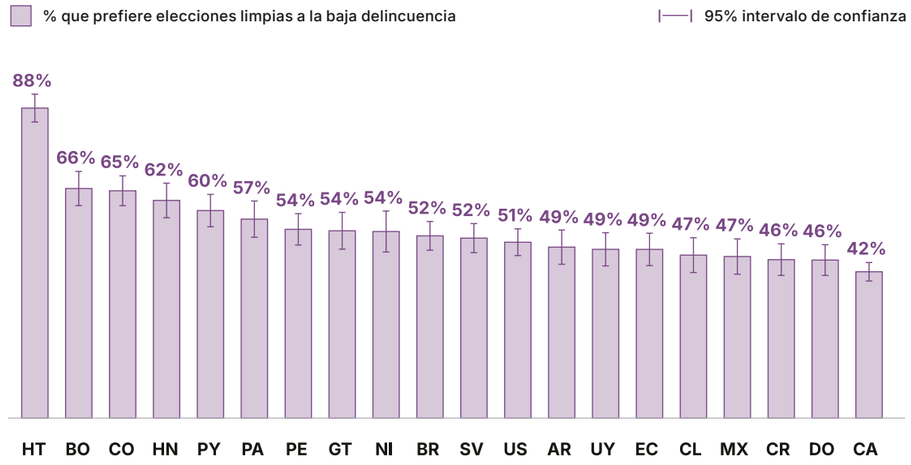
Más bien, estos resultados sugieren que muchas personas valoran la seguridad y el bienestar económico, y que podrían estar dispuestas a aceptar líderes que prometan esos resultados aun cuando ello implique debilitar las instituciones democráticas. Pero esa susceptibilidad podría variar entre países,y de maneras sorprendentes. No son necesariamente las democracias más consolidadas las que más valoran los objetivos democráticos.

Los países con crisis democráticas más recientes muestran un mayor apoyo a las elecciones limpias



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

Haití se destaca por priorizar las elecciones limpias por encima de la baja delincuencia



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

Notas

1 John Sides es profesor y William R. Kenan, Jr. Chair del Departamento de Ciencia Política de Vanderbilt University.

2 Chu, Williamson y Yeung (2025) realizaron un experimento conjoint en varios países, incluyendo Estados Unidos. Las personas encuestadas evaluaron países hipotéticos que variaban en sus instituciones democráticas (por ejemplo, elecciones, libertades civiles y contrapesos institucionales) y en sus resultados de política (por ejemplo, seguridad pública, riqueza y atención médica). Esto permitió a los autores estimar la importancia relativa que la ciudadanía asigna a las instituciones democráticas frente a los resultados de política.

Capítulo 3

Las tendencias de emigración han disminuido en las Américas

Jonathan Hiskey[1] y Mariana Rodríguez[2]



El pasado es el presente – LAIPC 2017.

HALLAZGOS PRINCIPALES

- **La intención de emigrar ha disminuido en toda la región de las Américas.** Tras alcanzar niveles casi históricos después de la pandemia de COVID-19, la proporción de personas adultas que planean emigrar cae de 31% en 2023 a 25% en 2026 y regresa a los niveles previos a la pandemia.
- **La disminución refleja cambios en ambos extremos del proceso migratorio.** Las políticas migratorias más restrictivas en los países de destino y la mejora de las condiciones en muchos países de origen parecen haber reducido las presiones migratorias. Las diferencias entre países aconsejan cautela antes de atribuir la disminución regional a un solo factor.
- **El puntaje de preparación para emigrar (ERS, por sus siglas en inglés) revela diferencias importantes entre países.** Si bien la intención de emigrar disminuye en general, la preparación para emigrar aumenta en algunos países y disminuye o se mantiene estable en otros. Mirar más allá de las intenciones ofrece un panorama más completo de dónde las presiones migratorias siguen siendo más inmediatas.
- **Los mismos factores clave siguen moldeando las decisiones de emigrar.** La inseguridad alimentaria, las dificultades económicas, la delincuencia, la corrupción, los desastres naturales y las remesas siguen entre los predictores más fuertes de la intención y la preparación para emigrar. Lo que parece haber cambiado son las condiciones en sí, no el cálculo subyacente que lleva a emigrar.

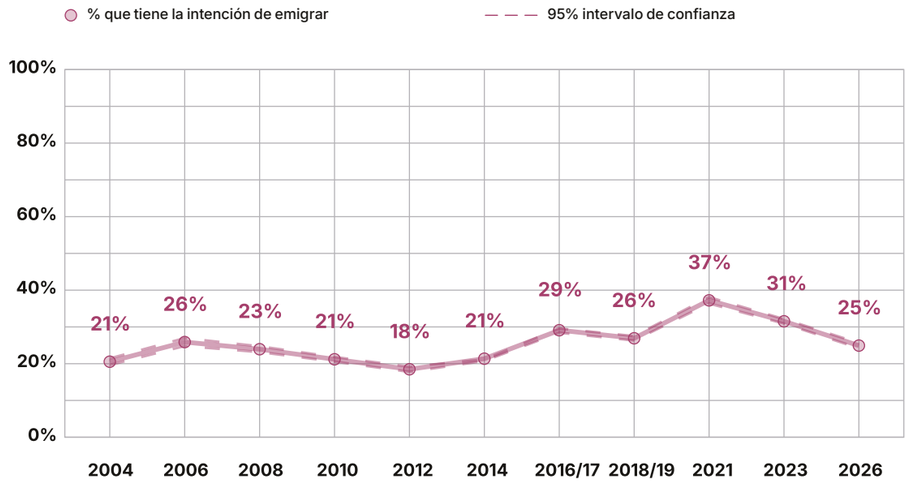
Tres años después de que el Barómetro de las Américas registrara niveles casi históricos de intención de emigrar, el panorama regional luce notablemente distinto. En 2023, el deseo generalizado de buscar una vida mejor en otro lugar coincidía con altos niveles de inseguridad, delincuencia, corrupción, dificultades económicas e inestabilidad política. El Barómetro de las Américas 2026 cuenta una historia diferente: las presiones migratorias parecen haberse aliviado en buena parte de la región, aunque por razones distintas según cada país. Este capítulo va más allá de la tendencia regional para examinar los cambios en las condiciones de los países de origen y de destino, así como las diferencias entre las aspiraciones de emigrar y la preparación para hacerlo.

El panorama migratorio en las Américas ha cambiado drásticamente desde la publicación del *Pulso de la Democracia* 2023[3]. Hace tres años, el Barómetro de las Américas registró niveles casi históricos de intención de emigrar en buena parte de la región, apenas por debajo del máximo pospandemia de 2021, cuando en promedio más de un tercio de las personas reportaba planes de dejar su país. Como se documentó en el informe de 2023, este deseo generalizado de buscar una vida mejor en otro lugar respondía a niveles persistentemente altos de inseguridad, delincuencia, corrupción, dificultades económicas e inestabilidad política, junto con un entorno de políticas relativamente más receptivo en muchos de los principales países de destino de la región.

El Barómetro de las Américas 2026 cuenta una historia diferente.

En toda la región, hoy menos personas reportan planes de dejar su país que en cualquier otro momento de la última década. El promedio regional cayó 6 puntos porcentuales desde 2023, de 31% a 25%, y regresó al nivel observado antes del fuerte aumento en la intención de emigrar tras la pandemia de COVID-19 (**gráfico 3.1**).

Gráfico 3.1 **La intención de emigrar ha disminuido de manera sostenida desde 2021**



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2004-2026.

25%

planea vivir o trabajar en el extranjero en los próximos tres años.

Aunque una de cada cuatro personas adultas todavía reporta planes de vivir o trabajar en el extranjero en los próximos tres años, las presiones migratorias regionales documentadas en el *Pulso de la Democracia* 2023 claramente se han aliviado. Exploramos los factores detrás de esta disminución en la intención de emigrar; mostramos cómo los cambios en las políticas de los países de destino y las condiciones en los países de origen la han moldeado en toda la región.

Esta disminución es uno de los hallazgos más importantes del Barómetro de las Américas 2026. También plantea una pregunta igualmente importante: ¿por qué cayó tan marcadamente la intención de emigrar?

Para muchos observadores, la respuesta puede parecer sencilla. Desde comienzos de 2025, Estados Unidos ha implementado políticas de control migratorio sustancialmente más estrictas, ha ampliado las deportaciones y ha reducido drásticamente los cruces no autorizados en su frontera con México.

> Estas mejoras coinciden con una disminución en la intención de emigrar en muchos países, lo que sugiere que la disminución regional refleja cambios en ambos extremos del proceso migratorio: entornos cada vez más restrictivos en los países de destino y condiciones que mejoran en muchos países de origen.

La Oficina de Aduanas y Protección Fronteriza de Estados Unidos (CBP, por sus siglas en inglés) registró menos de 450,000 encuentros en la frontera suroeste en 2025 (de octubre de 2024 a septiembre de 2025), una fracción de los niveles registrados apenas dos años antes (≈2.1 millones en 2024 y 2.5 millones en 2023).
Al mismo tiempo, impulsados en parte por el rechazo público a la rápida llegada de millones de inmigrantes venezolanos en toda la región, varios países han adoptado políticas migratorias más duras y han elegido gobiernos que hicieron campaña con la promesa de fortalecer el control fronterizo. Como reflejo de esta dinámica política cambiante, el nuevo presidente de Chile, José Antonio Kast, inició la construcción de un sistema de "Escudo Fronterizo" a lo largo de la frontera norte del país poco después de asumir el cargo en 2026, en un esfuerzo por "construir un Chile soberano"[4].

Kast se suma a numerosos líderes de la región que han sido electos recientemente con plataformas antiinmigración y de reducción de la delincuencia[5]. El ascenso de estos líderes antiinmigrantes refleja, en parte, la creciente oposición pública a la inmigración en muchos de los principales países de destino de la región, como Colombia, Chile, Ecuador y Perú[6].

Estos acontecimientos sin duda han alterado los costos y riesgos percibidos de emigrar para muchas personas que consideran hacerlo. Sin embargo, los datos del Barómetro de las Américas 2026 sugieren que esta explicación es solo parte de la historia.

Las decisiones de emigrar no solo están moldeadas por las condiciones en los países de destino, sino también por las circunstancias que enfrenta la gente en su propio país. Desde 2023, también han ocurrido cambios importantes en muchos de los principales países de origen de la región.

Muchos de estos países han visto mejoras en condiciones asociadas desde hace tiempo con la emigración, incluyendo la inseguridad alimentaria, las condiciones económicas del hogar y, en algunos casos, la seguridad pública. Como mostramos más adelante en este capítulo, estas mejoras coinciden con una disminución de la intención de emigrar en muchos países. Y ello sugiere que la disminución regional refleja cambios en ambos extremos del proceso migratorio: entornos cada vez más restrictivos en los países de destino y condiciones que mejoran en muchos países de origen.

Otro hecho es igual de importante: el promedio regional oculta diferencias sustanciales entre países. Mientras que la intención de emigrar cayó de forma pronunciada en países como Haití, Nicaragua, Perú, Ecuador, Honduras y El Salvador, cambió poco en Bolivia, Paraguay, Guatemala y México. En otras palabras, países que enfrentan políticas migratorias restrictivas similares en los principales países de destino a menudo experimentaron cambios muy distintos en la intención de emigrar. El **gráfico 3.2** muestra que entender la dinámica migratoria en 2026 requiere ir más allá de la tendencia regional y examinar cómo evolucionaron las condiciones dentro de cada país.

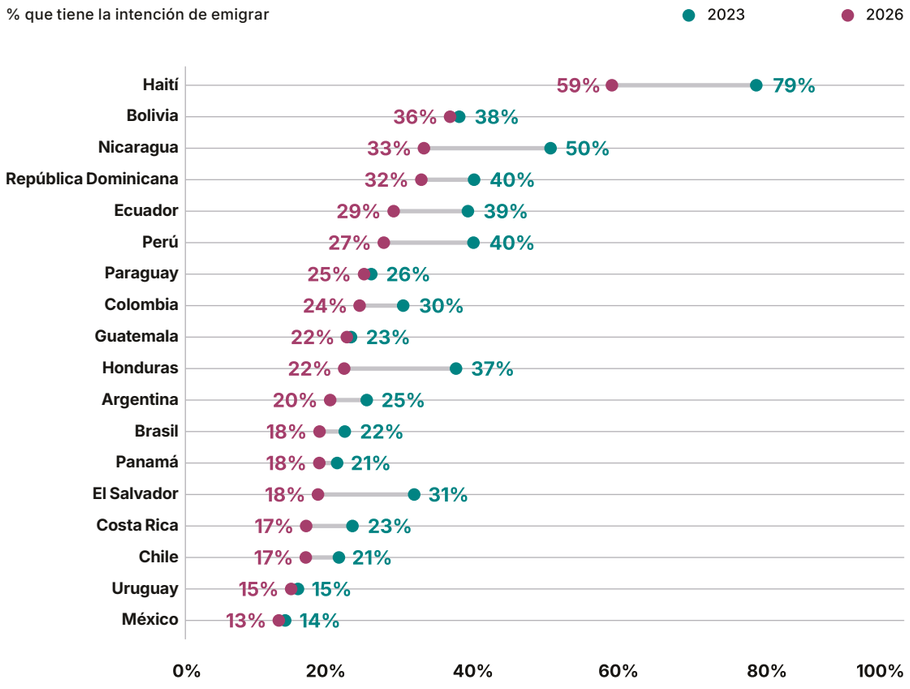
Estas diferencias entre países también aconsejan cautela antes de interpretar la disminución regional como evidencia de que las presiones migratorias han desaparecido o de que las políticas migratorias restrictivas por sí solas bastan para "resolver" el tema de la emigración.

El Barómetro de las Américas plantea de manera estándar la siguiente pregunta a las personas encuestadas:

"¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años?".

Esta pregunta de la encuesta funciona como un barómetro importante a lo largo del tiempo de las aspiraciones de emigrar, pero no distingue entre quienes simplemente expresan el deseo de emigrar y quienes ya han comenzado a prepararse para hacerlo. Como planteamos en el *Pulso de la Democracia* 2023, se trata de dos dimensiones distintas del comportamiento migratorio. Las aspiraciones pueden subir

Gráfico 3.2 **La intención de emigrar disminuyó en la mayoría de los países entre 2023 y 2026**



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2023-2026.

A neighborhood in Havana – LAIPC 2020, de Brannen Dickson.



o bajar con relativa rapidez en respuesta a condiciones políticas o económicas cambiantes, mientras que la capacidad de migrar suele depender del acceso a recursos financieros, redes de migrantes, documentación y otras limitaciones prácticas.

Para captar esta distinción, presentamos el puntaje de preparación para emigrar (ERS) en el informe *Pulso de la Democracia* 2023. El ERS es una medida más matizada que ayuda a distinguir entre las personas que expresan el deseo de emigrar y las que han dado pasos concretos para hacerlo. Como analizamos a continuación, esa distinción resulta especialmente importante para entender la dinámica migratoria en 2026.

Como señalamos al comienzo, la tendencia regional que muestran los datos del Barómetro de las Américas apunta a una disminución significativa de la intención de emigrar. Basarse únicamente en los promedios regionales entraña el riesgo de pasar por alto diferencias importantes en las presiones migratorias entre países. Por ese motivo, no nos limitamos a documentar la disminución regional de la intención de emigrar. También retomamos el ERS, examinamos cómo ha cambiado la preparación para emigrar desde 2023 y comprobamos si los mismos factores económicos y sociales que moldearon la intención de emigrar en 2023 siguen haciéndolo en 2026. En conjunto, estos análisis ofrecen un panorama más completo de la dinámica migratoria en las Américas y ayudan a distinguir los cambios temporales en las aspiraciones de emigrar de las presiones migratorias más profundas y persistentes.

La evidencia que presentamos apunta a una conclusión matizada pero alentadora. Las presiones migratorias parecen haberse aliviado en buena parte de la región, aunque por razones distintas según cada país. Las mejoras en las condiciones de vida parecen haber reducido los incentivos para emigrar en muchos lugares, mientras que los cambios en las políticas migratorias probablemente han modificado en otros la viabilidad percibida de emigrar. Al mismo tiempo, las dificultades persistentes en países como Haití nos recuerdan que siguen existiendo presiones migratorias importantes, incluso cuando la intención general de emigrar ha disminuido.

Los promedios regionales ofrecen un panorama valioso de las tendencias migratorias, pero una política migratoria eficaz exige identificar dónde se están aliviando las presiones migratorias, dónde siguen siendo críticas y si esas presiones reflejan cambios en las condiciones de los países de origen, en las oportunidades de los países de destino o en ambos.
En los análisis que siguen usamos el Barómetro de las Américas para desentrañar estos patrones y demostrar por qué es fundamental mirar más allá de las tendencias regionales generales para entender la emigración en las Américas hoy.

MIRAR MÁS ALLÁ DE LAS INTENCIONES REVELA QUÉ PAÍSES ENFRENTAN LAS MAYORES PRESIONES MIGRATORIAS

Una medida simple de la intención de emigrar no puede distinguir entre quienes expresan un deseo general de irse y quienes se están preparando activamente para hacerlo. Como resultado, dos países con niveles similares de intención de emigrar pueden enfrentar presiones migratorias muy distintas.

Para distinguir mejor entre las aspiraciones de emigrar y la probabilidad de que esas aspiraciones se traduzcan en acción, presentamos el ERS en el *Pulso de la Democracia* 2023. Esta medida combina tres dimensiones: (1) si la persona encuestada tiene intención de vivir o trabajar en otro país

Los promedios regionales ofrecen un panorama valioso de las tendencias migratorias, pero una política migratoria eficaz exige identificar dónde se están aliviando las presiones migratorias, dónde siguen siendo críticas y si esas presiones reflejan cambios en las condiciones de los países de origen, en las oportunidades de los países de destino o en ambos.

en los próximos tres años; (2) qué tan probable considera que eso ocurra; y (3) si ha dado pasos preparatorios concretos en el año anterior, como ahorrar dinero para el viaje, realizar arreglos para un viaje al exterior o decidir una fecha para el viaje. Las personas encuestadas se clasificaron luego en cuatro categorías, que van de "Menor preparación" (quienes no tienen intención de emigrar) a "Alta preparación" (quienes reportan intención de emigrar y han dado dos o más pasos concretos para irse)[7].

Aunque ninguna medida de encuesta puede determinar con certeza quién terminará emigrando, el ERS ofrece una evaluación más matizada de las presiones migratorias al distinguir entre quienes aspiran a migrar y quienes parecen más preparados para actuar sobre esas aspiraciones. El Barómetro de las Américas 2026 marca la primera vez que esta medida se implementa en casi toda la región, lo que permite la primera comparación transnacional integral de la preparación para emigrar.

El **gráfico 3.3** muestra la distribución de las personas entre las cuatro categorías del ERS en cada país. Como era de esperar, dada la disminución regional en la intención de emigrar documentada en la sección anterior, la mayoría de las personas adultas en las Américas (entre 64% y 87%, excluyendo a Haití) permanece en la categoría de "Menor preparación", sin planes de emigrar en los próximos tres años. Más allá de este patrón común, sin embargo, surgen diferencias sustanciales en la proporción de personas clasificadas como de "Alta preparación", lo que sugiere que las presiones migratorias varían considerablemente entre países incluso cuando la intención general de emigrar parece similar.

El **gráfico 3.3** muestra que los países con los niveles más altos de intención de emigrar no son necesariamente aquellos con la mayor proporción de personas que parecen más preparadas para emigrar. La comparación entre Haití y Bolivia ilustra particularmente bien esta distinción. Haití sigue reportando el nivel más alto de intención de emigrar de la región, con 59% de las personas adultas que dicen tener intención de vivir o trabajar en el extranjero en los próximos tres años. Sin embargo, solo 11% de las personas se ubica en la categoría de "Alta preparación". En cambio, Bolivia reporta una intención de emigrar general considerablemente más baja (36%), pero una de cada cuatro personas adultas (25%) se clasifica como altamente preparada para migrar, la proporción más alta observada en la región. De manera similar, más de una de cada cinco personas adultas en República Dominicana (22%) se ubica en la categoría de "Alta preparación", pese a una intención de emigrar general sustancialmente más baja que en Haití.

Los países del norte de Centroamérica también ilustran por qué importa distinguir entre aspiraciones y preparación. Guatemala, Honduras y El Salvador se han visto históricamente como los principales países de origen de la emigración hacia Estados Unidos. Sin embargo, en 2026, entre 9% y 13% de las personas adultas en estos países se ubica en la categoría de "Alta preparación", lo que los coloca más cerca de la mitad de la distribución regional que de la cima. Estos hallazgos sugieren que, si bien la intención de emigrar sigue siendo sustancial en estos países, la proporción de personas adultas que se preparan activamente para emigrar es considerablemente más baja que en países como Bolivia o República Dominicana.

Los países del norte de Centroamérica también ilustran por qué importa distinguir entre aspiraciones y preparación. Guatemala, Honduras y El Salvador se han visto históricamente como los principales países de origen de la emigración hacia Estados Unidos.

Gráfico 3.3 **La preparación para emigrar varía sustancialmente entre países en 2026**

Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

Por sí solos, los cambios en la intención de emigrar no reflejan por completo cómo evolucionan con el tiempo las presiones migratorias.

La disminución en la intención regional de emigrar no debe interpretarse como evidencia de que las presiones migratorias han disminuido de manera uniforme en las Américas. Por el contrario, el ERS muestra que los países ocupan posiciones distintas dentro del proceso migratorio. En algunos, relativamente pocas personas expresan el deseo de emigrar. En otros, muchas siguen expresando aspiraciones de emigrar, pero comparativamente pocas parecen capaces de actuar sobre ellas. Otros más combinan niveles moderados de intención de emigrar con proporciones comparativamente grandes de personas que se preparan activamente para emigrar. Mirar más allá de las intenciones, por lo tanto, ofrece una comprensión más completa de la dinámica migratoria en la región.

El valor del ERS se vuelve aún más claro al comparar los cambios desde el Barómetro de las Américas 2023. Mientras que la intención general de emigrar disminuyó en la mayoría de los países, la proporción de personas clasificadas como altamente preparadas para migrar cambió con un patrón más variado. Como muestra el **gráfico 3.4**, el porcentaje de personas adultas clasificadas como altamente preparadas para emigrar aumentó en Haití y Guatemala, incluso mientras la intención general de emigrar disminuía. En cambio, en Nicaragua, tanto la intención de emigrar como la proporción de personas en la categoría de "Alta preparación" disminuyeron sustancialmente. Mientras tanto, países como Honduras, Colombia y México experimentaron poco cambio en la preparación para emigrar pese a las disminuciones en la intención general.

Estas trayectorias variadas sugieren que los cambios en la intención de emigrar por sí solos no captan por completo cómo evolucionan las presiones migratorias con el tiempo. Cabe destacar que todos los países señalados en el **gráfico 3.4** mantienen fuertes vínculos migratorios con Estados Unidos y han estado expuestos al mismo giro amplio hacia políticas migratorias estadounidenses más restrictivas. Si esos cambios de política fueran los únicos que impulsaran las decisiones de emigrar, cabría esperar que la preparación para emigrar evolucionara de manera más uniforme entre estos países. En cambio, los patrones divergentes sugieren que las condiciones específicas de cada país siguen desempeñando un papel importante en el cálculo migratorio de las personas.

Estos hallazgos también subrayan el valor del módulo de emigración del Barómetro de las Américas. La pregunta estándar sobre intención de emigrar capta cambios importantes en las aspiraciones migratorias entre países, mientras que el ERS ofrece información clave sobre qué tan preparadas están las personas para actuar sobre esas aspiraciones.

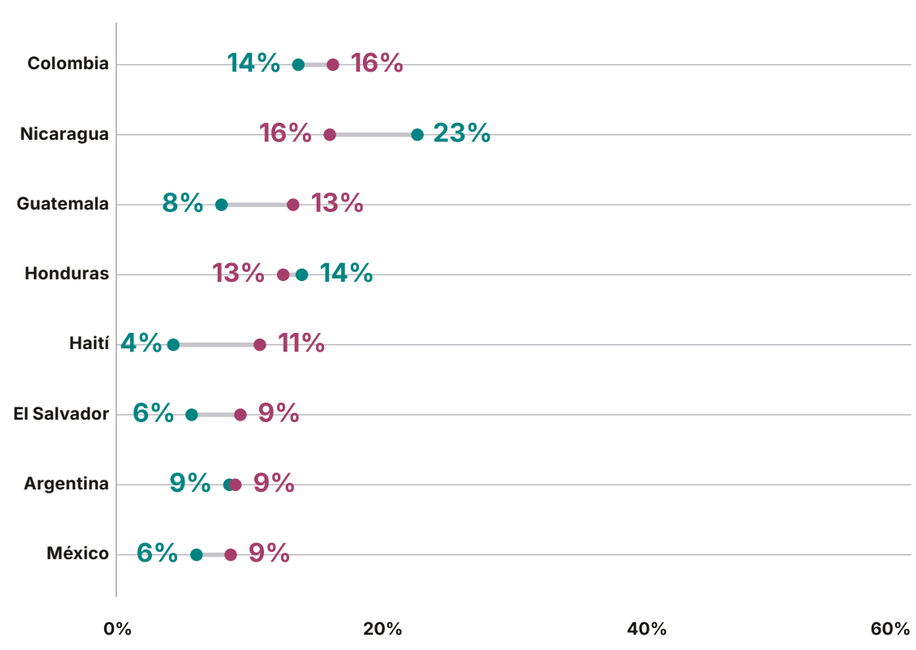
En conjunto, las dos medidas ofrecen un panorama más completo de las presiones migratorias que cualquiera de las dos por separado. También permiten a quienes formulan políticas distinguir entre los cambios generales en la intención de emigrar y los países donde las presiones migratorias siguen siendo más inmediatas.

A continuación mostramos cómo los cambios en la inseguridad alimentaria, las condiciones económicas y la seguridad pública ayudan a explicar las trayectorias migratorias divergentes.

LAS CONDICIONES QUE MEJORAN AYUDAN A EXPLICAR POR QUÉ SE HAN ALIVIADO LAS PRESIONES MIGRATORIAS

La evidencia presentada hasta ahora sugiere que los cambios en la política migratoria de Estados Unidos, por sí solos, no explican la disminución regional en la intención de emigrar. Países con vínculos migratorios similares con Estados Unidos experimentaron cambios marcadamente distintos en la intención y la preparación para emigrar. Para entender mejor estas trayectorias divergentes,

Gráfico 3.4 **La preparación para emigrar ha evolucionado de manera distinta entre países desde 2023**



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2023-2026.

examinamos varios factores bien establecidos que impulsan la emigración, como la inseguridad alimentaria, las dificultades económicas y la delincuencia.

En buena parte de la región, estos indicadores apuntan en la misma dirección: las condiciones mejoraron de manera generalizada entre 2023 y 2026. Aunque estas mejoras no fueron universales, ofrecen evidencia importante de que la disminución en la intención de emigrar refleja no solo cambios en las oportunidades en los países de destino, sino también condiciones que mejoran en muchos países de origen.

La inseguridad alimentaria ha disminuido en buena parte de la región

Uno de los indicadores más sólidos de la mejora de las condiciones es la disminución de la inseguridad alimentaria. El Barómetro de las Américas mide esto preguntando a las personas encuestadas si su hogar se quedó sin alimentos al menos un día en los tres meses anteriores. El **gráfico 3.5** muestra un patrón regional en general alentador. En comparación con 2023, la inseguridad alimentaria reportada disminuyó en la mayoría de los países encuestados.

Las mayores mejoras ocurrieron en República Dominicana, Uruguay, Colombia, Costa Rica y Ecuador, donde la proporción de hogares que enfrentaron inseguridad alimentaria cayó de manera sustancial. En cambio, la inseguridad alimentaria se mantuvo prácticamente sin cambios en Haití, Honduras, El Salvador y Guatemala.

Estos patrones por país reflejan de cerca la variación observada anteriormente en la intención y la preparación para emigrar.

Los hallazgos del Barómetro de las Américas también son consistentes con evidencia externa. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), la inseguridad alimentaria severa en América Latina cayó de 11.5% en 2021 a 7.8% en 2024; se revirtió buena parte del deterioro observado durante la pandemia de COVID-19[8].

Estos hallazgos sugieren que la mejora en la seguridad alimentaria podría haber contribuido a la disminución en la intención de emigrar en buena parte de la región.

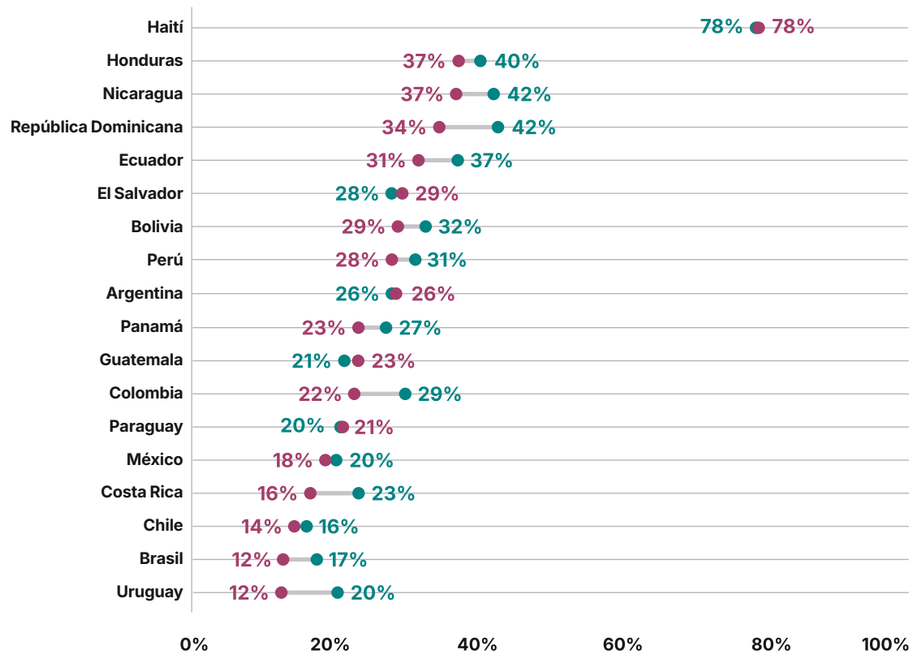
A medida que menos hogares tienen dificultades para cubrir sus necesidades alimentarias básicas, menos personas podrían ver la emigración como una estrategia necesaria para mejorar su bienestar.

Como documentamos en el *Pulso de la Democracia* 2023, la inseguridad alimentaria sigue siendo uno de los predictores más fuertes tanto de la intención como de la preparación para emigrar. A medida que menos hogares luchan por satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, menos personas podrían ver la emigración como una estrategia necesaria para mejorar su bienestar.

Las condiciones económicas del hogar también mejoraron

Surge un patrón similar al examinar las condiciones económicas del hogar que se reportan. El Barómetro de las Américas pregunta a las personas encuestadas si el ingreso de su hogar mejoró, se mantuvo igual o empeoró en los dos años anteriores.

Gráfico 3.5 La inseguridad alimentaria disminuyó en la mayoría de países entre 2023 y 2026



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2023-2026.



All the faces of a community – LAIPC 2017.

13 de 17

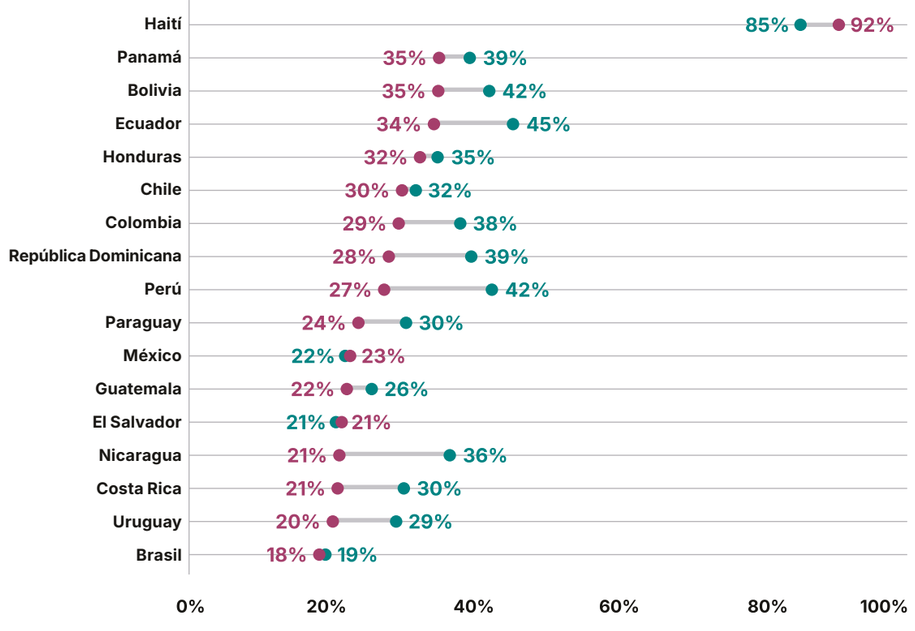
países registraron menos reportes de disminución del ingreso del hogar que en 2023.

El **gráfico 3.6** muestra que los reportes de disminución del ingreso del hogar se volvieron menos frecuentes en la mayoría de los países entre 2023 y 2026.

Trece de los 17 países con datos comparables del Barómetro de las Américas registraron menos reportes de disminución del ingreso que en 2023. Haití vuelve a ser la principal excepción. Ya enfrentando los niveles más altos de dificultad económica de la región, el porcentaje de personas haitianas que reportan una disminución del ingreso del hogar aumentó aún más: de 85% en 2023 a 92% en 2026.

Estas mejoras ofrecen respaldo adicional a una explicación de "causas de fondo" para la disminución regional en la intención de emigrar. Cuando las condiciones económicas del hogar se mantienen estables o mejoran, el incentivo para buscar oportunidades en el extranjero podría disminuir. Al mismo tiempo, el continuo deterioro económico de Haití ayuda a explicar por qué un número excepcionalmente alto de personas haitianas sigue expresando el deseo de dejar su país, y por qué cada vez más personas parecen estar llevando esos planes a la acción, incluso mientras la intención general de emigrar en la región ha disminuido.

Gráfico 3.6 **Las condiciones económicas del hogar mejoraron en buena parte de la región**



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2023-2026.

Las tendencias de la delincuencia son más desiguales

A diferencia de la inseguridad alimentaria y las condiciones económicas del hogar, la delincuencia presenta un panorama más mixto.

En 2023, la victimización por delincuencia era uno de los predictores más fuertes de la intención de emigrar, ya que las víctimas de delitos eran sustancialmente más propensas que quienes no lo eran a reportar planes de emigrar. Esa relación se mantiene igual de fuerte en el Barómetro de las Américas 2026. Lo que ha cambiado es la distribución regional de la victimización por delincuencia. El **gráfico 3.7** muestra que la victimización por delincuencia reportada disminuyó en algunos países, incluidos Argentina, Nicaragua, República Dominicana y Colombia; se mantuvo relativamente estable en otros, incluidos Ecuador, Brasil y Honduras; y aumentó en otros, incluidos Perú, México y Haití.

Estos hallazgos son paralelos a indicadores externos de violencia regional. Según InSight Crime, la tasa regional de homicidios cayó 5% entre 2024 y 2025, aunque las tendencias variaron considerablemente entre países. Países como El Salvador, República Dominicana y Argentina experimentaron descensos sustanciales en sus tasas de homicidio, mientras que Haití continuó viendo aumentos drásticos en la violencia[9].

La disminución de la delincuencia violenta observada en países como Honduras, Nicaragua y El Salvador sugiere que la mejora de la seguridad pública en los países de origen podría haber contribuido tanto o más que los cambios en la política migratoria de Estados Unidos a la disminución en la intención de emigrar en estos países.

El caso haitiano vuelve a ilustrar la otra cara de esta historia y muestra por qué la dinámica migratoria no puede entenderse solo a partir de promedios regionales. Aunque la intención general de emigrar disminuyó sustancialmente entre 2023 y 2026, Haití siguió enfrentando condiciones económicas en deterioro, inseguridad alimentaria persistentemente alta, un aumento en la victimización por delincuencia y tasas de homicidio crecientes. Al mismo tiempo, aumentó la proporción de personas haitianas con alta preparación para irse. En conjunto, estos hallazgos sugieren que, si bien los cambios en la política migratoria de Estados Unidos podrían haber desalentado a algunas personas haitianas de expresar una intención general de emigrar, parecen haber tenido mucha menos influencia sobre quienes siguen dispuestos y en condiciones de dejar el país.

Presentamos una explicación más matizada de la disminución regional en la intención de emigrar. Las mejoras en la seguridad alimentaria y en las condiciones económicas del hogar coinciden con una disminución de las presiones migratorias en muchos países, mientras que las dificultades y la inseguridad persistentes siguen sosteniendo las presiones migratorias en otros lugares. En lugar de reflejar una única tendencia regional, el Barómetro de las Américas 2026 sugiere que las decisiones de emigrar siguen moldeadas por la interacción entre las oportunidades cambiantes en los países de destino y las condiciones en los países de origen.

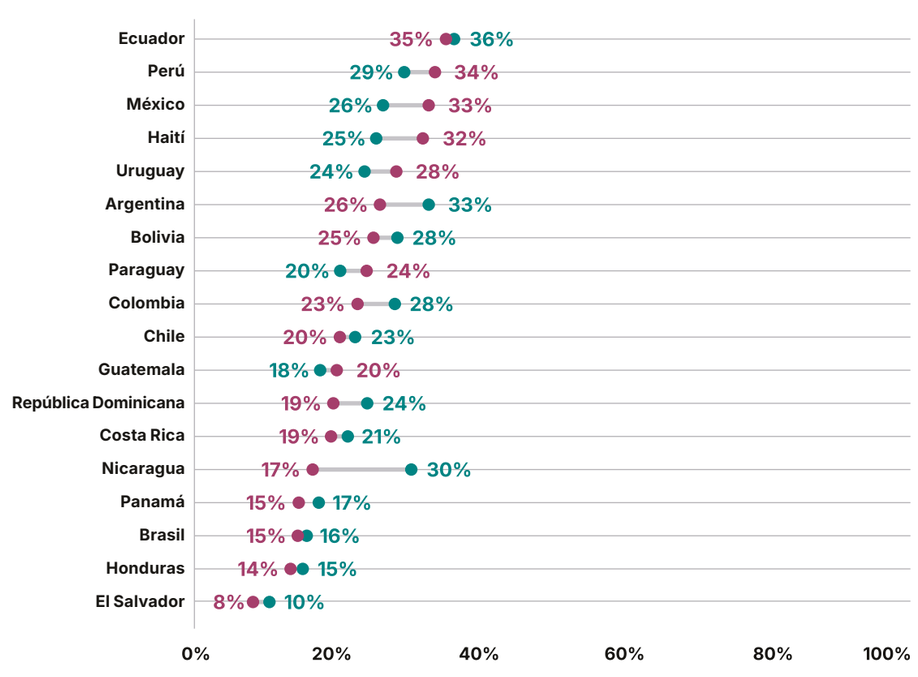
Estos hallazgos también respaldan el marco de las "causas de fondo" que ha guiado la investigación y el debate de políticas sobre emigración en los últimos años. En buena parte de la región, la disminución en la intención de emigrar coincidió con mejoras en la seguridad alimentaria, las condiciones económicas del hogar y, en varios países, la seguridad pública. Aunque estas mejoras no fueron universales, sugieren que las condiciones en los países de origen siguen siendo centrales para entender las decisiones de emigrar.

LAS MISMAS FUERZAS SIGUEN IMPULSANDO LAS DECISIONES DE EMIGRAR

Nuestros análisis en las secciones anteriores sugieren que la disminución regional en la intención de emigrar refleja cambios en ambos extremos del proceso migratorio.

> Más que reflejar una sola tendencia regional, el Barómetro de las Américas 2026 sugiere que las decisiones de emigrar siguen determinadas por la interacción entre los cambios en las oportunidades de los países de destino y las condiciones en los países de origen.

Gráfico 3.7 **Los cambios en la victimización por delincuencia fueron desiguales entre países entre 2023 y 2026**



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2023-2026.

Las políticas de los países de destino se han vuelto más restrictivas, mientras que las condiciones en muchos países de origen han mejorado. Sin embargo, queda por responder una pregunta importante: ¿los factores que moldean las decisiones de emigrar han cambiado o las mismas fuerzas identificadas en el *Pulso de la Democracia* 2023 siguen impulsando la emigración de hoy?

Para evaluar si estas relaciones se mantuvieron estables, estimamos los mismos modelos multivariados de 2023 tanto para la medida estándar de intención de emigrar como para el ERS. Los **gráficos 3.8** y **3.9** presentan las relaciones bivariadas entre los principales predictores de la intención de emigrar en 2026[10], mientras que la **tabla 3.1** compara los hallazgos sustantivos de los análisis multivariados entre las rondas de encuesta de 2023 y 2026.

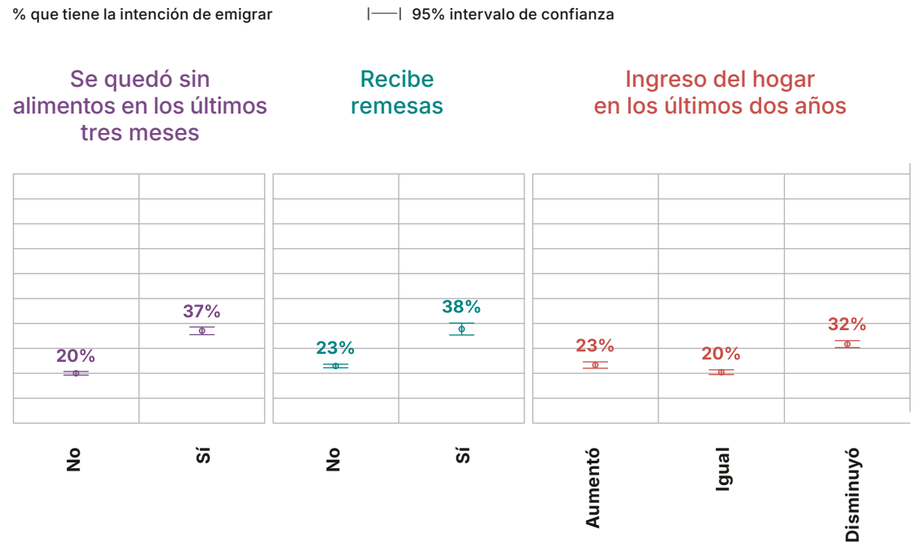
La comparación revela un grado sorprendente de consistencia. Los principales factores que impulsan la emigración identificados en 2023 siguen entre los predictores más fuertes tanto de la intención como de la preparación para emigrar en 2026. En ambas rondas de encuesta, la inseguridad alimentaria, la disminución del ingreso del hogar, la victimización por delincuencia, la victimización por corrupción, la exposición a desastres naturales y las remesas siguen fuertemente asociadas con una mayor probabilidad de expresar intención de emigrar y de dar pasos concretos hacia la emigración.

Gráfico 3.8 **Las personas que experimentan delincuencia, sobornos o desastres naturales son más propensas a tener intención de emigrar**



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

Gráfico 3.9 **Las personas que enfrentan dificultades económicas o reciben remesas son más propensas a tener intención de emigrar**



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

Tabla 3.1 **Los principales factores que impulsan la intención y la preparación para emigrar se mantuvieron estables entre 2023 y 2026**

RONDA DE LA ENCUESTA ● 2023 ● 2026 ✓ asociación positiva estadísticamente significativa

	2023	2026	2023	2026
FACTOR	**INTENCIÓN DE EMIGRAR**		**PREPARACIÓN PARA EMIGRAR**	
El ingreso del hogar disminuyó	✓	✓	✓	✓
Inseguridad alimentaria	✓	✓	✓	✓
Victimización por delincuencia	✓	✓	✓	✓
La policía solicitó un soborno	✓	✓	✓	✓
Víctima de un desastre natural	✓	✓	✓	✓
Recibe remesas	✓	✓	✓	✓

Nota: La significancia estadística se establece en modelos multivariados que controlan por características demográficas y efectos fijos de país.

Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2023-2026.

Nuestros hallazgos refuerzan una conclusión central en la literatura sobre emigración: las personas son más propensas a considerar dejar su país cuando la inseguridad y las dificultades persistentes amenazan su capacidad de construir un futuro viable en su lugar de origen. Como argumenta Betts (2013), estas condiciones son características de lo que él denomina "emigración de supervivencia", en la que las personas se van no por una sola crisis, sino porque una combinación de fallas económicas, sociales y de gobernanza hace que quedarse resulte cada vez más insostenible.

Esta consistencia sugiere que la disminución regional en la intención de emigrar no refleja un cambio fundamental en cómo las personas toman decisiones sobre emigrar. Más bien, las personas siguen respondiendo a muchas de las mismas condiciones económicas y sociales que han moldeado la emigración a lo largo de la serie del Barómetro de las Américas. Lo que parece haber cambiado son las condiciones en sí. Como documentamos en la sección anterior, la inseguridad alimentaria disminuyó en buena parte de la región, las condiciones económicas del hogar mejoraron en muchos países y varios países vieron caer la delincuencia. A medida que estas condiciones mejoraron, la intención de emigrar disminuyó, mientras que el cálculo migratorio subyacente se mantuvo notablemente estable.

LAS PRESIONES MIGRATORIAS HAN CAMBIADO, PERO LOS FACTORES QUE LAS IMPULSAN SIGUEN SIENDO LOS MISMOS

Una implicación importante de nuestros hallazgos concierne a la medida de larga data del Barómetro de las Américas sobre la intención de emigrar. Pese a su formato simple de sí/no, la medida parece muy sensible a los cambios de política y de contexto. La disminución generalizada en la intención de emigrar durante un período de oportunidades migratorias menos favorables, en particular en países con fuertes vínculos migratorios con Estados Unidos, es exactamente lo que cabría esperar si la medida capta una intención de emigrar genuina y no simplemente aspiraciones abstractas de irse. Las mismas relaciones sustantivas surgen también cuando se usa la preparación para emigrar como resultado, lo que refuerza el valor del ERS como complemento de la medida tradicional de intención de emigrar.

Para quienes formulan políticas, esta distinción es importante. Los cambios de corto plazo en los flujos migratorios no deben interpretarse de inmediato como evidencia de que los factores subyacentes de la emigración han cambiado fundamentalmente. Más bien, el Barómetro de las Américas 2026 sugiere que las presiones migratorias siguen impulsadas por muchas de las mismas causas de fondo identificadas en investigaciones previas. La consistencia de estos hallazgos a lo largo de dos rondas de encuesta realizadas en circunstancias regionales marcadamente distintas respalda aún más que las medidas de emigración del Barómetro de las Américas continúan captando dimensiones significativas del comportamiento migratorio y ofrecen una base de evidencia confiable para monitorear la dinámica migratoria en las Américas.

La intención de emigrar refleja tanto las oportunidades y las restricciones cambiantes en los países de destino como la evolución de las condiciones en los países de origen. No solo documentamos una disminución regional en la intención de emigrar, sino que también demostramos que las medidas de emigración del Barómetro de las Américas siguen comportándose de manera teóricamente significativa y ofrecen indicadores confiables de las presiones migratorias en las Américas.

La evidencia presentada en este capítulo sugiere que el cálculo subyacente de la emigración se ha mantenido relativamente estable. Lo que parece haber cambiado son las condiciones en sí.

Notas

1 Jonathan Hiskey es profesor de Ciencia Política en Vanderbilt University.

2 Mariana Rodríguez es directora de Investigación y Divulgación en el Center for Global Democracy y LAPOP Lab de Vanderbilt University.

3 Lupu et al. 2023.

4 Phillips 2026.

5 Garcia Cano y Debre 2026.

6 Cerrutti y Parrado 2026.

7 El puntaje de preparación para emigrar (ERS) clasifica a las personas encuestadas en cuatro categorías. Menor preparación (0) incluye a quienes no reportan intención de emigrar. Baja preparación (1) incluye a quienes tienen intención de emigrar pero reportan que es "nada probable" o "poco probable" y no han dado ninguno de los tres pasos preparatorios (ahorrar dinero para el viaje, realizar arreglos para un viaje al exterior o decidir una fecha para el viaje). Preparación intermedia (2) incluye a quienes (a) reportan que es "nada probable" o "poco probable" pero han dado uno o más pasos preparatorios, o (b) reportan que es "algo probable" o "muy probable" pero no han dado ningún paso preparatorio. Alta preparación (3) incluye a quienes (a) reportan que es "nada probable" o "poco probable" pero han dado dos o más pasos preparatorios, o (b) reportan que es "algo probable" o "muy probable" y han dado uno o más pasos preparatorios.

8 FAO, IFAD, PAHO, UNICEF y WFP. 2026. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) mide la inseguridad alimentaria severa mediante su Escala de Experiencia de Inseguridad Alimentaria (FIES, por sus siglas en inglés), que la define como una condición en la que las personas "probablemente se han quedado sin alimentos, han experimentado hambre y, en el caso más extremo, han pasado días sin comer, poniendo en serio riesgo su salud y bienestar". Aunque la FAO y el Barómetro de las Américas usan medidas distintas de inseguridad alimentaria, ambas apuntan a una amplia mejora regional desde la pandemia de COVID-19.

9 Newton et al. 2026.

10 Los modelos multivariados controlan por las mismas características sociodemográficas estándar utilizadas en el *Pulso de la Democracia* 2023, incluyendo género, edad, educación, nivel de riqueza, lugar de residencia (urbano/rural), situación laboral, estado civil, condición de progenitor o progenitora, recepción de remesas y efectos fijos de país. Las relaciones bivariadas que se muestran en los **gráficos 3.8** y **3.9** se mantienen sustantivamente robustas al controlar por estas características, y también se observan al modelar el ERS.

PERSONAS RETORNADAS Y PERSPECTIVAS DE REINTEGRACIÓN EN MÉXICO Y EL NORTE DE CENTROAMÉRICA

Abby Córdova[1] y Jonathan Hiskey[2]

Impulsado en gran medida por la ampliación de las medidas de expulsión de Estados Unidos y por programas diseñados para fomentar las "autodeportaciones", el número de inmigrantes en Estados Unidos que regresan a sus países de origen ha aumentado drásticamente en los últimos 18 meses. Este flujo de personas retornadas ha sido más pronunciado en los principales países de origen de los inmigrantes hacia Estados Unidos, entre ellos México, Guatemala, El Salvador y Honduras.

El Barómetro de las Américas 2026 incluyó nuevas preguntas en México y en los tres países del norte de Centroamérica para identificar a las personas con experiencia migratoria previa. A quienes respondieron se les preguntó primero: "¿Alguna vez ha intentado migrar a otro país?". A quienes respondieron que sí se les preguntó después si habían llegado a su destino en su viaje más reciente y, de ser así, si su regreso había sido voluntario o forzado.

En combinación con otras preguntas de la encuesta, el Barómetro de las Américas 2026 permite examinar a las personas retornadas y sus perspectivas de reintegración. Los hallazgos muestran que las personas retornadas constituyen una proporción considerable de la población en los cuatro países. Las personas retornadas también expresan la intención de emigrar sustancialmente más altas que las no retornadas, e incluso entre quienes fueron deportadas la intención de emigrar se mantienen altas. Como muestra el capítulo 3, la intención de emigrar han disminuido en la región desde 2023. Sin embargo, en cada uno de los cuatro países la proporción de personas retornadas que planea emigrar es más del doble del promedio nacional.

Perfil de las personas retornadas

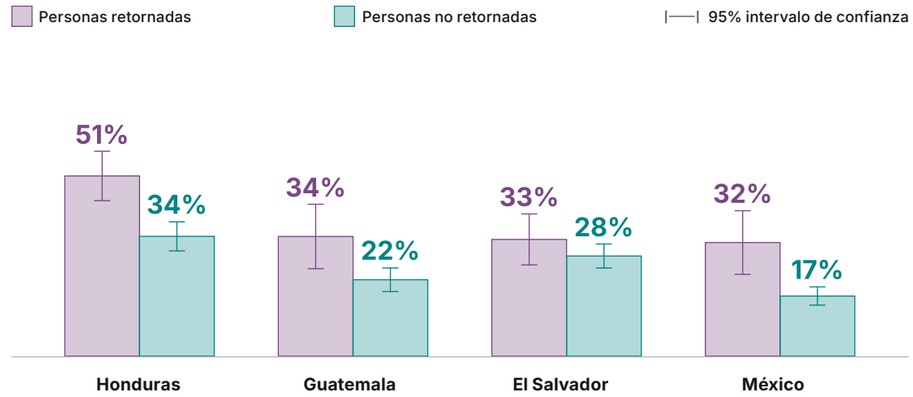
Entre los cuatro países con información sobre la historia migratoria de las personas, en promedio 14% declara haber intentado migrar anteriormente, con un rango que va de 9% en México a 17% en Honduras. En términos generales, las personas retornadas se parecen a las no retornadas en cuanto a edad y educación, pero tienen una probabilidad considerablemente mayor de ser hombres. Las personas retornadas también llegan de regreso por distintas vías. Una de cada cinco (20%) declara haber llegado a su destino pero haber sido deportada, mientras que 29% llegó a su destino y regresó por su voluntad. La proporción más grande (51%) declara que nunca llegó a su destino previsto.

Desafíos de reintegración: inseguridad humana

Las personas retornadas enfrentan una inseguridad económica y física considerablemente mayor que las no

Las personas retornadas enfrentan mayor inseguridad alimentaria que las no retornadas

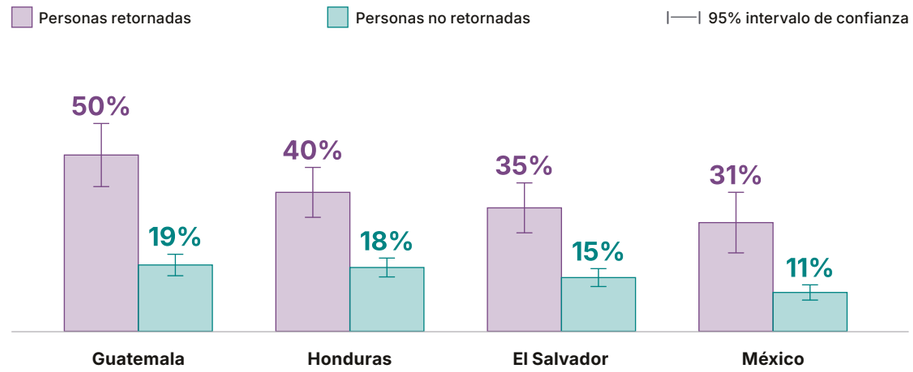
% que se quedó sin alimentos en los últimos tres meses



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

Las personas retornadas son mucho más propensas a planear emigrar de nuevo

% que tiene la intención de volver a emigrar



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

2x

la proporción de personas retornadas que planea volver a emigrar, frente a las no retornadas, en los cuatro países.

retornadas. La proporción de personas retornadas que declara haberse quedado sin alimentos en los últimos tres meses es significativamente más alta que la de las no retornadas en tres de los cuatro países. El Salvador es la excepción: ahí las personas retornadas y las no retornadas declaran tasas de inseguridad alimentaria igualmente altas. Entre los cuatro países, Honduras registra el porcentaje más alto de personas retornadas que enfrentan inseguridad alimentaria (51%).

Las personas retornadas también declaran tasas más altas de victimización por delincuencia y corrupción que las no retornadas. En México, por ejemplo, 44% de las personas retornadas declara haber sido víctima de un delito en los últimos 12 meses, frente a 31% de las no retornadas. De manera similar, a 34% de las personas retornadas en México un policía le solicitó un soborno, frente a 22% de las no retornadas. El Salvador vuelve a ser la excepción: la victimización por delincuencia y corrupción es igualmente baja entre las personas retornadas y las no retornadas, y mucho más baja en general que en los otros tres países.

Muchas personas retornadas planean volver a emigrar

Las personas retornadas son mucho más propensas que las no retornadas a declarar planes de volver a emigrar. Como se destaca en el capítulo 3, la intención de emigrar ha disminuido en la región desde 2023. Sin embargo, las personas retornadas siguen expresando la intención de emigrar mucho más fuerte que las no retornadas. En los cuatro países, la proporción de personas retornadas que planea volver a migrar es más del doble que la de las no retornadas. En Guatemala, por ejemplo, 50% de las personas retornadas declara planes de emigrar en el futuro, frente a 19% de las no retornadas.

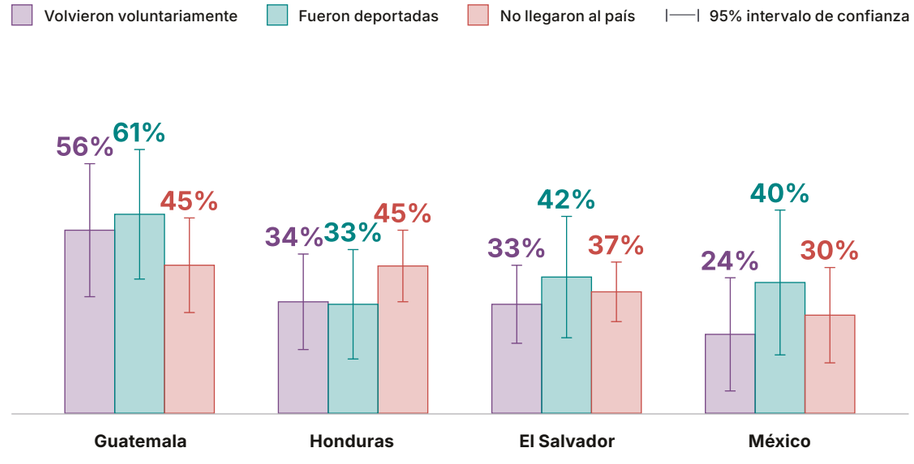
Los datos del Barómetro de las Américas 2026 también sugieren que la deportación no parece desalentar las intenciones futuras de migrar. Este hallazgo es consistente con investigaciones que sugieren que la aplicación de la ley por sí sola difícilmente reducirá la migración si los factores subyacentes que la impulsan permanecen sin cambios.

La proporción relativamente alta de personas retornadas que declara planes de volver a emigrar, incluso entre quienes han sido deportadas, sugiere que se debería dedicar mayor atención y más recursos a las amenazas de seguridad que enfrentan las personas retornadas y, de manera más amplia, al proceso de reintegración de quienes regresan después de haber establecido su vida en Estados Unidos o en otro lugar.

La reintegración no es automática ni fácil, y no abordar estos desafíos probablemente contribuirá a que la emigración continúe.

La deportación no elimina las intenciones de volver a emigrar

% que tiene la intención de emigrar entre quienes...



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

Notas

1 Abby Córdova es profesora asociada de Asuntos Globales en la Keough School of Global Affairs de la University of Notre Dame. También es investigadora afiliada del Kellogg Institute for International Studies de la Keough School y directora del Notre Dame Eliminating Violence against Women Lab.

2 Jonathan Hiskey es profesor de Ciencia Política en Vanderbilt University.

VICTIMIZACIÓN POR PANDILLAS EN ECUADOR Y LAS AMÉRICAS

J. Daniel Montalvo[1]

Los datos del Barómetro de las Américas 2026 muestran que Ecuador tiene la tasa más alta de victimización por pandillas reportada en las Américas. A las personas encuestadas se les preguntó:

¿Usted o alguien más que viva en su hogar ha sido víctima de amenazas, extorsiones o algún otro delito por un miembro de un grupo criminal, como una pandilla/mara/banda, entre otros, en los últimos 12 meses?

Aproximadamente 26% de las personas ecuatorianas declara que ellas mismas o alguien de su hogar fue víctima de un grupo criminal, incluidas las pandillas, durante los 12 meses anteriores. Mis resultados subrayan hasta qué punto la victimización por pandillas se ha convertido en un desafío definitorio de la seguridad pública en Ecuador.

Estos hallazgos desafían la percepción común de que la delincuencia relacionada con pandillas se concentra principalmente en Centroamérica. Según la ONU y otros estudios, El Salvador, Honduras y Guatemala tienen algunas de las tasas de criminalidad más altas del mundo, impulsadas por el crimen organizado y la actividad de las pandillas[2].

A menudo se describe a la región como una de las más violentas del mundo fuera de zonas de guerra[3]. Sin embargo, el Barómetro de las Américas 2026 muestra que la victimización por pandillas reportada es más alta en Ecuador, Perú y Haití, mientras que varios países centroamericanos reportan niveles comparativamente más bajos.

La experiencia reciente de Ecuador refleja la rápida expansión del crimen organizado transnacional desde mediados de la década de 2010 y el consiguiente aumento de la violencia criminal[4]. Según un informe de InSight Crime de 2025[5], la tasa de homicidios de Ecuador alcanzó 50.9 por cada 100,000 habitantes, la segunda más alta de la región después de Haití (68.0 por cada 100,000). Si bien las tasas de homicidio suelen dominar la atención pública y mediática por su gravedad y visibilidad, las pandillas participan en una gama más amplia de actividades delictivas que afectan a una proporción mucho mayor de la población. Las medidas de victimización

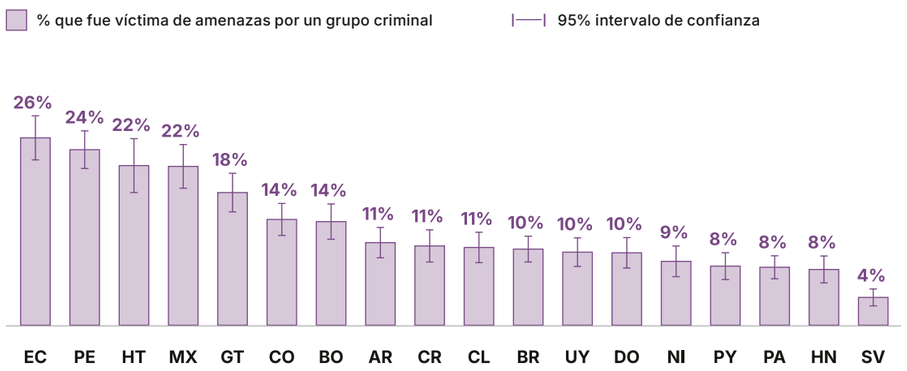
Los hallazgos desafían la percepción común de que la delincuencia relacionada con pandillas se concentra principalmente en Centroamérica. Según la ONU y otros estudios, El Salvador, Honduras y Guatemala tienen algunas de las tasas de criminalidad más altas del mundo, impulsadas por el crimen organizado y la actividad de las pandillas. La región es a menudo descrita como una de las más violentas del mundo fuera de zonas de guerra. Sin embargo, el Barómetro de las Américas 2026 muestra que la victimización por pandillas reportada es más alta en Ecuador, Perú y Haití, mientras que varios países centroamericanos reportan niveles comparativamente más bajos.

por pandillas ofrecen, por lo tanto, un complemento importante a las estadísticas de homicidios, al capturar formas de daño criminal más extendidas pero a menudo menos visibles en el debate público.

¿Qué factores se asocian con la victimización por pandillas en Ecuador? Para responder a esta pregunta, estimo un modelo de regresión logística que examina los factores asociados con la probabilidad de sufrir victimización por pandillas. Se predice que las personas ecuatorianas que reportan la presencia de pandillas criminales en su vecindario tienen una probabilidad 33 puntos porcentuales más alta de sufrir victimización por pandillas que quienes viven en vecindarios sin presencia de pandillas; se mantienen constantes las demás características. En cambio, la mayoría de las características socioeconómicas y demográficas están débilmente relacionadas con la victimización o no se asocian con ella de manera significativa. En conjunto, estos hallazgos sugieren que la victimización por pandillas está impulsada principalmente por la exposición a la actividad de las pandillas dentro de las comunidades locales, y no por características sociodemográficas.

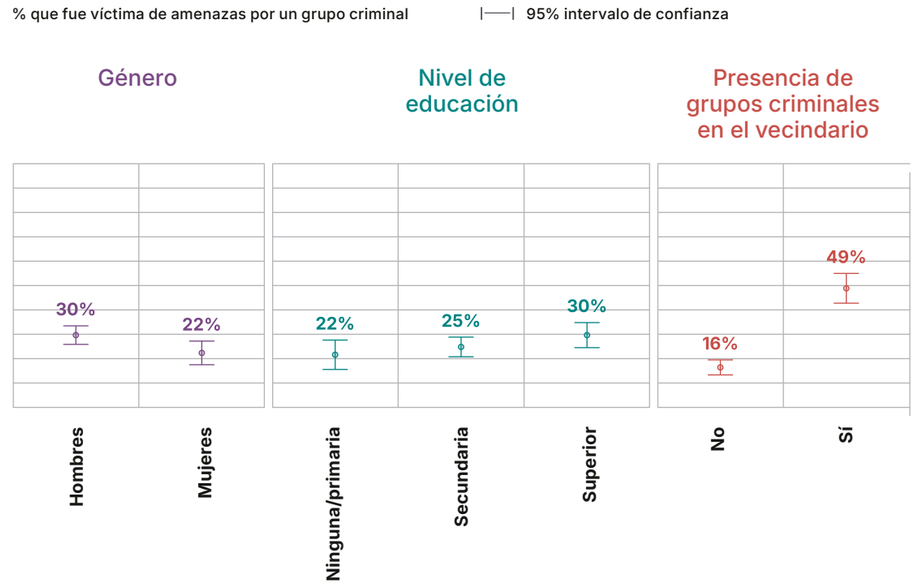
Las políticas orientadas a reducir la presencia y la influencia de las pandillas dentro de las comunidades podrían generar beneficios más amplios para la seguridad pública que las intervenciones dirigidas principalmente a grupos demográficos específicos. El Barómetro de las Américas ofrece así un complemento valioso a las estadísticas oficiales de criminalidad, al documentar cómo la ciudadanía común experimenta la expansión de los grupos criminales organizados.

Ecuador registra la tasa más alta de victimización por pandillas en las Américas



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

La presencia de pandillas en el vecindario es el predictor más fuerte de la victimización por pandillas



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

Notas

1 J. Daniel Montalvo es director de Operaciones de Investigación por Encuestas del Center for Global Democracy y LAPOP Lab.

2 UNODC s.f.

3 Herrera 2019; Escaño et al. 2025.

4 En 2024, el Decreto Ejecutivo n.º 111 designó formalmente a 22 grupos de crimen organizado transnacional como organizaciones terroristas y actores beligerantes no estatales.

5 Newton et al. 2026.

LA CONFIANZA EN CHINA VUELVE A SUPERAR A LA CONFIANZA EN EL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE

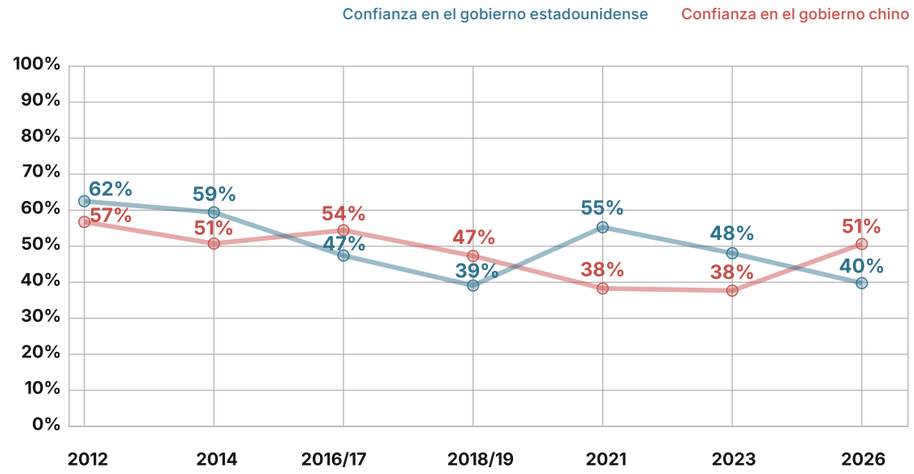
Mariana Rodríguez[1] y Robert Vidigal[2]

A medida que se intensifica la competencia estratégica entre Estados Unidos y China, América Latina se ha convertido en un escenario cada vez más importante para la influencia diplomática, económica y política. En las últimas dos décadas, China ha ampliado sustancialmente su comercio, su inversión y su participación diplomática en la región, mientras que Estados Unidos ha buscado renovar su presencia en medio de una creciente preocupación por la migración, la seguridad y la competitividad económica. Aunque los gobiernos moldean estas relaciones a través de la diplomacia y las políticas públicas, la opinión pública también importa. La confianza de la ciudadanía en los gobiernos extranjeros puede influir en cómo percibe las alianzas internacionales y el lugar de su país en un panorama geopolítico cambiante. Análisis recientes del Council on Foreign Relations, el CSIS y el Diálogo Interamericano destacan la creciente importancia de América Latina en la competencia estratégica entre Estados Unidos y China[3].

La confianza en el gobierno chino vuelve a superar a la confianza en el gobierno estadounidense. Este cambio refleja más una caída de la confianza en Estados Unidos que un aumento drástico de la confianza en China. A lo largo del tiempo, los promedios regionales de los datos del Barómetro de las Américas muestran cambios sustanciales en la confianza hacia ambos gobiernos. En América Latina, la confianza promedio en el gobierno estadounidense superó a la confianza en el gobierno chino en 2012 y 2014, con cifras cercanas a 62% y 59%, respectivamente. Para 2016/17 y 2018/19, la confianza en Estados Unidos había caído bruscamente, mientras que la confianza en China se mantuvo relativamente estable. La confianza en el gobierno estadounidense repuntó en 2021 y 2023, antes de volver a caer a 40% en 2026. Durante el mismo período, la confianza en el gobierno chino aumentó a 51%, con lo cual China vuelve a ser el gobierno más confiable de los dos.

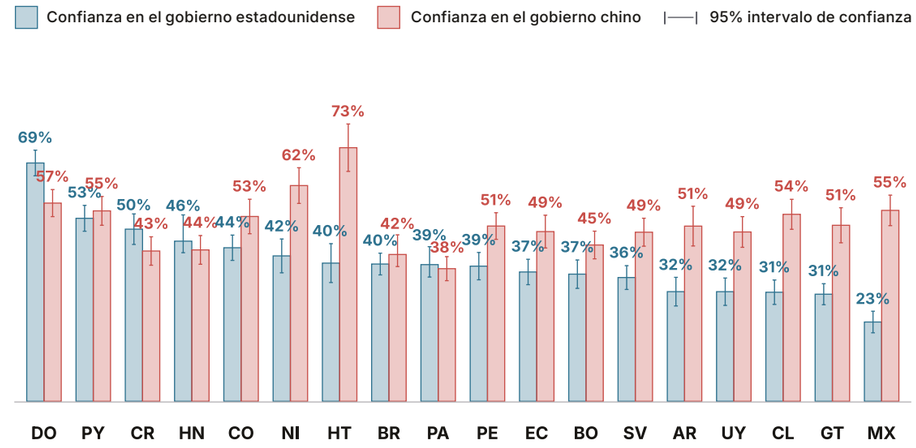
El promedio regional oculta una variación considerable entre países. República Dominicana se destaca como el país con mayor confianza en el gobierno estadounidense (69%), muy por encima de la confianza en el gobierno chino (57%).

La confianza en China repunta mientras cae la confianza en el gobierno estadounidense



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2012-2026.

La confianza en China supera a la confianza en el gobierno estadounidense en la mayoría de los países latinoamericanos



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

50%

de las personas de derecha confía en el gobierno estadounidense, frente a 29% de las de izquierda.

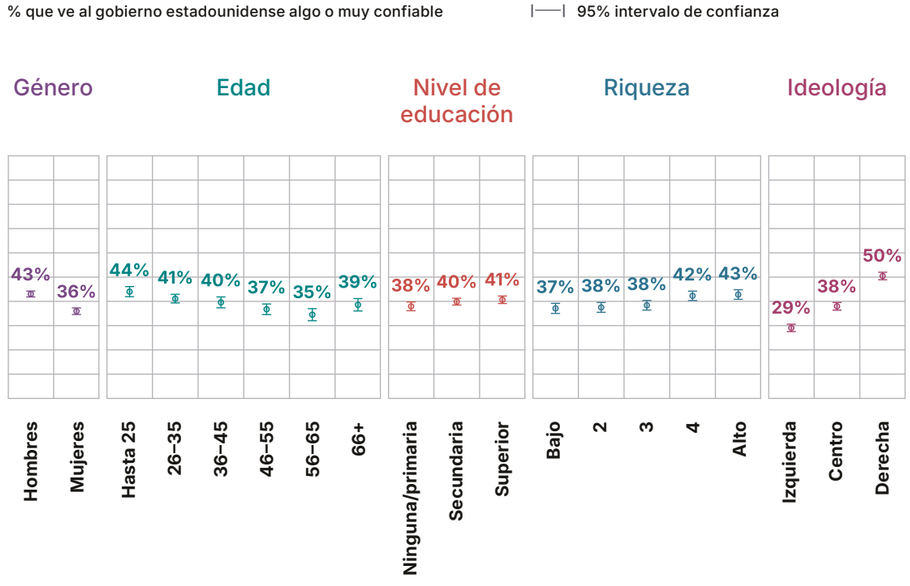
Estados Unidos también goza de mayor confianza que China en Costa Rica y Honduras, mientras que ambos gobiernos reciben niveles similares de confianza en Paraguay y Panamá. Sin embargo, en la mayoría de los demás países el gobierno chino es más confiable que el gobierno estadounidense. Las mayores brechas a favor de China aparecen en Haití, donde 73% expresa confianza en China frente a 40% en Estados Unidos, seguido por México (55% frente a 23%), Chile (54% frente a 31%), Guatemala (51% frente a 31%), Nicaragua (62% frente a 42%) y Argentina (51% frente a 32%). Si bien estos datos no permiten explicar por qué la confianza difiere entre países, el nivel particularmente bajo de confianza de México en el gobierno estadounidense coincide con un período de tensiones bilaterales intensificadas por la migración, la seguridad fronteriza, los aranceles y cuestiones de soberanía nacional[4].

En toda América Latina, la confianza en el gobierno estadounidense varía entre grupos demográficos. En promedio, los hombres declaran niveles de confianza más altos que las mujeres (43% frente a 36%), y las personas más jóvenes suelen confiar más que las de mayor edad. La confianza también aumenta modestamente con la riqueza. Sin embargo, las diferencias más claras son ideológicas: la confianza pasa de 29% entre quienes se ubican en la izquierda a 38% entre quienes se ubican en el centro y a 50% entre quienes se ubican en la derecha. La educación se asocia solo con diferencias modestas en la confianza. En cambio, la ideología política se asocia con la confianza en el gobierno chino en la dirección opuesta, ya que las personas de izquierda expresan mayor confianza que las de derecha.

> A medida que ambos países profundizan su presencia en la región, la confianza pública se ha convertido en otra dimensión de la competencia geopolítica.

Estados Unidos sigue siendo el principal socio en materia de seguridad de América Latina y el Caribe, y China se ha convertido en uno de sus socios económicos más importantes. A medida que ambos países profundizan su presencia en la región, la confianza pública se ha convertido en otra dimensión de la competencia geopolítica. Los hallazgos presentados aquí sugieren que mantener la influencia estadounidense dependerá no solo del comercio, la inversión y la diplomacia, sino también de sostener la confianza pública de la ciudadanía latinoamericana.

La confianza en el gobierno estadounidense es mayor entre los hombres, las personas más jóvenes, quienes tienen mayor riqueza y quienes se ubican en la derecha



Fuente: LAPOP Lab, Barómetro de las Américas 2026.

Notas

1 Mariana Rodríguez es directora de Investigación y Divulgación en el Center for Global Democracy y LAPOP Lab de Vanderbilt University.

2 Robert Vidigal es profesor asistente en el Institute of Political Science de la University of Brasilia y fue estadístico sénior en el Center for Global Democracy y LAPOP Lab de Vanderbilt University.

3 Hernández-Roy et al. 2025; Myers 2025; Roy 2025.

4 Shays y Swett 2026.

LA CRISIS DE LA VIDA COTIDIANA EN CUBA: COLAPSO ECONÓMICO, RENDICIÓN DE CUENTAS DEL RÉGIMEN Y PRIORIDADES PÚBLICAS

Noam Lupu[1], Mariana Rodríguez[2] y Robert Vidigal[3]

Por primera vez, el CGD y LAPOP Lab recopilaron datos de opinión pública en Cuba. La encuesta ofrece una ventana poco común hacia cómo la población cubana entiende la crisis actual de su país, a quién responsabiliza por ella y qué prioridades considera urgentes. Se destacan cuatro hallazgos generales. Primero, la opinión pública responsabiliza abrumadoramente al régimen cubano, y no a Estados Unidos, por la crisis actual del país.

Segundo, muchas personas siguen considerando a la familia Castro como el centro último del poder político del país. Tercero, la población cubana expresa una resistencia esperada sorprendentemente baja ante una eventual participación de Estados Unidos. Por último, cuando se le obliga a elegir entre la apertura política y la recuperación económica, prioriza abrumadoramente restaurar la economía y la infraestructura básica del país.

A diferencia del Barómetro de las Américas tradicional, que se basa en encuestas de hogares nacionalmente representativas, el estudio de Cuba se basa en un panel en línea. Utilizamos este enfoque porque realizar una encuesta nacional cara a cara plenamente aleatoria en Cuba no es ni realista ni seguro. CubaData, nuestro socio de recolección de datos, reclutó a los participantes de un conjunto de más de 400,000 usuarios con conexión a internet en todo el país. El panel incluye a personas adultas de todas las regiones de Cuba; pero, como la participación depende del acceso a internet, es más probable que incluya a personas encuestadas más jóvenes, más urbanas y más fáciles de contactar en línea que la población cubana en su conjunto.

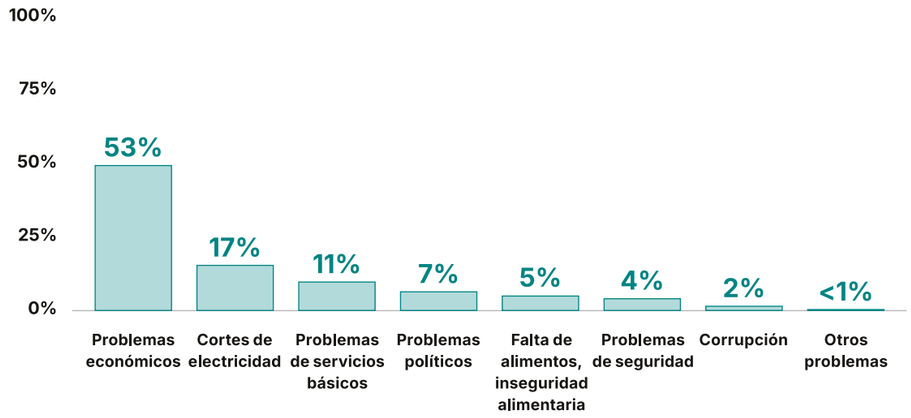
Aunque la muestra no es nacionalmente representativa, ofrece una oportunidad poco común para examinar la opinión pública en uno de los entornos políticos menos accesibles del mundo[4].

Infraestructura y colapso económico

Los problemas económicos dominan las preocupaciones públicas en Cuba. Una mayoría de 53% identifica a los problemas económicos como el problema más importante de Cuba, muy por delante de los problemas de electricidad (17%), los problemas de servicios públicos (11%), los problemas políticos (7%) y la inseguridad alimentaria (5%). Estas respuestas no deben interpretarse como preocupaciones separadas. Las fallas de electricidad, el deterioro de los servicios públicos y la inseguridad alimentaria son, en sí mismas, manifestaciones de la crisis económica más amplia.

Los problemas económicos dominan la opinión pública en Cuba

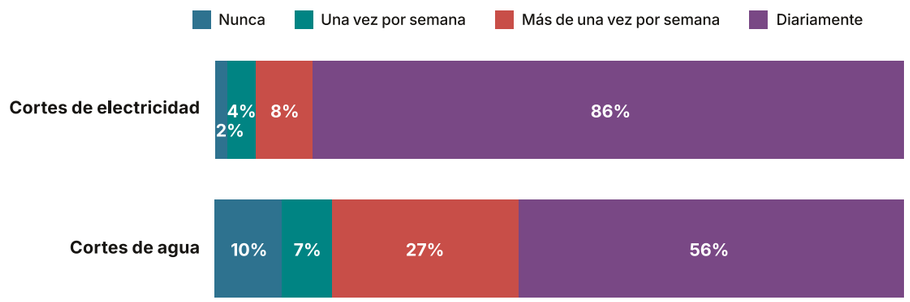
En su opinión, ¿cuál es el problema más grave que está enfrentando el país?



Fuente: LAPOP Lab, Cuba 2026.

Los cortes diarios de electricidad y las interrupciones de agua están generalizados en Cuba

En el último mes, ¿con qué frecuencia se quedó su hogar sin electricidad o sin servicio de agua, aunque fuera por poco tiempo?



Fuente: LAPOP Lab, Cuba 2026.

Las interrupciones diarias son el ejemplo más claro. Durante el mes anterior a la encuesta, 86% declaró que su hogar se quedó sin electricidad todos los días, y otro 12% reportó cortes al menos semanales. El servicio de agua también es sumamente irregular: 56% reporta interrupciones diarias y 34% reporta interrupciones semanales. Para gran parte de la población cubana, la crisis económica se experimenta a través de la falla repetida de los servicios básicos que estructuran la vida cotidiana.

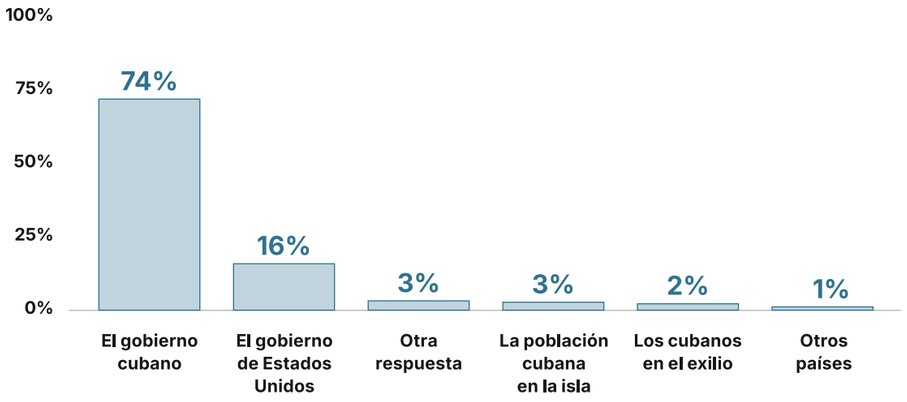
La atribución de responsabilidad recae en el régimen cubano, no en Estados Unidos

Las personas responsabilizan principalmente al gobierno cubano, y no a Estados Unidos, por el colapso económico actual del país. Cuando se les pregunta quién es el principal responsable de la crisis actual de Cuba, 74% señala al gobierno cubano, mientras que 16% nombra al gobierno de Estados Unidos, y solo proporciones pequeñas asignan la responsabilidad a la población cubana, a los cubanos en el exilio, a otros países o a otros actores.

El **siguiente gráfico** ayuda a explicar por qué. Cuando se les pregunta quién toma actualmente las decisiones más importantes en Cuba, 46% nombra a la familia Castro, frente a 17% que nombra al Partido Comunista de Cuba, 14% al actual presidente Miguel Díaz-Canel, 12% a actores privados o empresarios y 5% a las fuerzas armadas. Solo 3% de las personas encuestadas nombra a Estados Unidos. Estos hallazgos sugieren que la población cubana responsabiliza al régimen por la crisis, al tiempo que sigue considerando a la familia Castro como el centro último del poder político del país.

La mayoría de la población cubana responsabiliza al gobierno cubano por la crisis actual

De los siguientes, ¿quién es el principal responsable de la crisis actual que enfrenta Cuba?

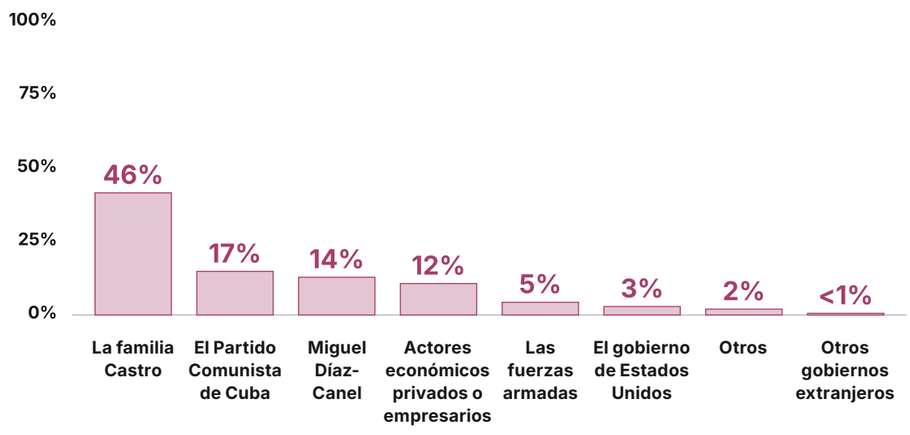


Fuente: LAPOP Lab, Cuba 2026.

Los hallazgos sugieren que la población cubana responsabiliza al régimen por la crisis, al tiempo que sigue considerando a la familia Castro como el centro último del poder político del país.

Muchos cubanos siguen viendo a la familia Castro como el centro del poder político

En su opinión, ¿quién está tomando actualmente las decisiones más importantes en Cuba?



Fuente: LAPOP Lab, Cuba 2026.

Las personas responsabilizan al Estado cubano por la crisis, pero no necesariamente creen que la autoridad real recaiga únicamente en la presidencia actual. Muchas siguen considerando a la familia Castro como el centro de las decisiones políticas, lo que sugiere que la insatisfacción se dirige hacia el sistema de gobierno en su conjunto y no solo hacia quienes ocupan cargos actualmente.

Apertura a la participación de Estados Unidos, pero con la recuperación económica por encima de todo

La encuesta también sugiere un antiamericanismo menor al que muchos observadores podrían esperar. Las opiniones sobre una hipotética intervención militar estadounidense son mixtas, pero la oposición esperada es limitada: 43% cree que la mayoría de la población cubana apoyaría dicha intervención, 13% cree que la mayoría sería indiferente, 28% cree que la mayoría estaría dividida y solo 15% cree que la mayoría se opondría. El hallazgo clave no es un amplio apoyo a la intervención, sino la expectativa relativamente limitada de una oposición generalizada. Incluso ante una pregunta tan sensible como la de la intervención militar, la población cubana es mucho más propensa a esperar apoyo, indiferencia o división que una oposición amplia.

Al mismo tiempo, la apertura a la participación de Estados Unidos no debe confundirse con una agenda principalmente política. Cuando se le obliga a elegir qué es lo más importante para el país en este momento, 69% elige la recuperación económica y 31% elige la apertura política. La población cubana puede estar desilusionada con el régimen y

> La reforma política importa, pero restaurar las condiciones básicas de vida es la prioridad más inmediata para la mayoría de los cubanos.

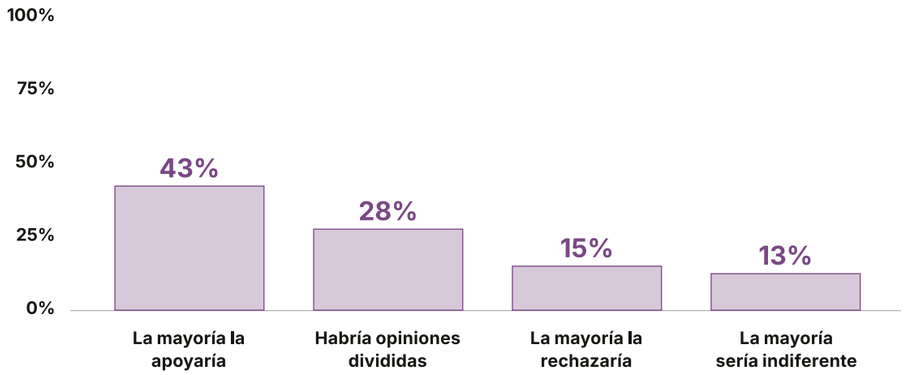
comparativamente abierta a la participación externa, pero la demanda inmediata es el alivio del colapso económico y de infraestructura. La reforma política importa, pero restaurar las condiciones básicas de vida es la prioridad más inmediata para la mayoría de los cubanos.

Qué aprendemos de Cuba

Los resultados apuntan a una población que atraviesa un colapso económico y de infraestructura severo, y que atribuye la responsabilidad principal al régimen cubano. Muchas personas también siguen considerando a la familia Castro como el centro efectivo del poder político del país, lo que sugiere que la insatisfacción se dirige hacia el orden de gobierno en su conjunto y no solo hacia quienes ocupan cargos actualmente. Al mismo tiempo, la resistencia

La oposición a una intervención militar estadounidense parece limitada

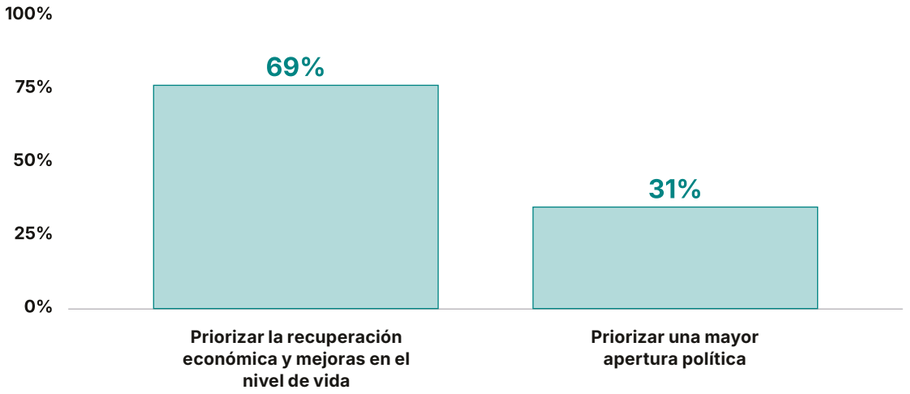
Si los Estados Unidos intervienen militarmente en Cuba, ¿cuál cree usted que sería la reacción de la mayoría de la población del país?



Fuente: LAPOP Lab, Cuba 2026.

La recuperación económica tiene prioridad sobre la apertura política

Si tuviera que elegir, ¿qué considera más importante para el país en este momento?



Fuente: LAPOP Lab, Cuba 2026.

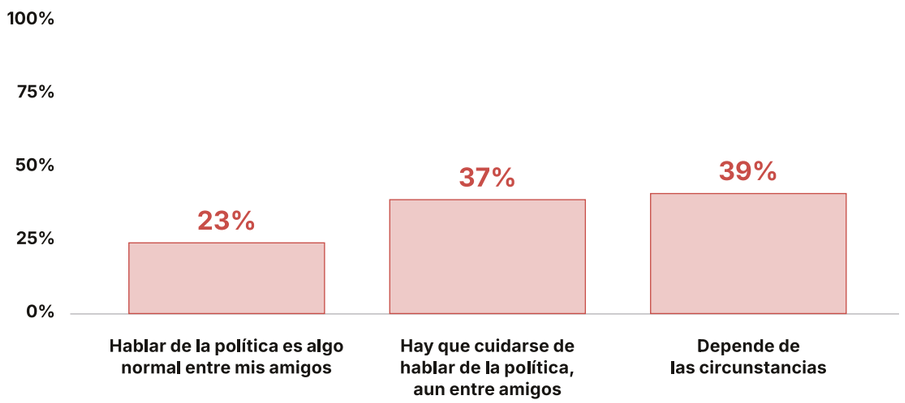
esperada ante la participación de Estados Unidos parece limitada: solo una minoría cree que la mayoría de la población cubana se opondría a una intervención militar estadounidense. La prioridad dominante, sin embargo, es la recuperación económica. Los hallazgos sugieren que la población cubana busca, en primer lugar, soluciones a la crisis económica y de infraestructura del país. La reforma política sigue siendo importante, pero es secundaria frente a restaurar las condiciones de la vida cotidiana.

Una perspectiva adicional: ¿qué tan seguro es hablar de política en Cuba?

Los regímenes no democráticos suelen tomar un interés directo en lo que la ciudadanía dice y hace en el plano político, y recurren a distintas estrategias para reprimir la disidencia y desalentar la discusión política abierta, desde la represión abierta hasta la violencia política. Encontramos que la discusión política sigue estando socialmente restringida en Cuba. Solo 23% dice que hablar de política es algo normal entre sus amistades. En cambio, 37% dice que hay que tener cuidado incluso entre amigos y 39% dice que depende de las circunstancias. El resto de las personas no respondió esta pregunta. Estos hallazgos no describen a una población completamente silenciada, pero sí sugieren que gran parte de la población cubana aborda la discusión política con cautela. La conversación política es posible, pero suele ser condicional, selectiva y estar moldeada por el riesgo percibido.

Muchos cubanos dicen que la discusión política requiere cautela

¿Cuál de las siguientes opciones describe mejor su actitud hacia las discusiones políticas?



Fuente: LAPOP Lab, Cuba 2026.

Nuestros hallazgos no describen a una población completamente silenciada, pero sí sugieren que gran parte de la población cubana aborda la discusión política con cautela. La conversación política es posible, pero suele ser condicional, selectiva y estar moldeada por el riesgo percibido.

Notas

1 Noam Lupu es director del Center for Global Democracy y Gertrude Conaway Vanderbilt Professor of Political Science en Vanderbilt University.

2 Mariana Rodríguez es directora de Investigación y Divulgación en el Center for Global Democracy y LAPOP Lab de Vanderbilt University.

3 Robert Vidigal es profesor asistente en el Institute of Political Science de la University of Brasilia y fue estadístico sénior en el Center for Global Democracy y LAPOP Lab de Vanderbilt University.

4 Las estimaciones de la encuesta están ponderadas mediante ponderación por probabilidad inversa (*inverse probability weighting*, IPW), calibrada con la población de Cuba del IPUMS 2012 por edad, género y raza. Este enfoque ajusta las diferencias entre la muestra en línea y la población de referencia, y mejora la representatividad de las estimaciones reportadas.

METODOLOGÍA DE LA ENCUESTA PARA EL BARÓMETRO DE LAS AMÉRICAS 2026

El Barómetro de las Américas es una encuesta de opinión pública multinacional que mide los valores democráticos y los comportamientos de la ciudadanía en edad de votar y de las personas con residencia permanente en todo el hemisferio occidental.

Las personas encuestadas son seleccionadas mediante muestras probabilísticas representativas a nivel nacional en América Latina, y mediante paneles no probabilísticos en Canadá, Cuba y Estados Unidos. El proyecto utiliza un cuestionario central estandarizado y módulos específicos para cada país, y recopila los datos mediante encuestas presenciales en los hogares, excepto en Haití y Nicaragua, donde se emplean entrevistas telefónicas asistidas por computadora (CATI, por sus siglas en inglés), y en Canadá, Cuba y Estados Unidos, donde se utilizan encuestas autoadministradas por internet. El tamaño de muestra promedio de 1,000 personas encuestadas por país permite realizar estimaciones nacionales y, en muchos países, subnacionales de variables clave de la población.

El trabajo de campo del Barómetro de las Américas 2026 se realizó entre el 30 de julio de 2025 y el 6 de julio de 2026, en los 21 países.

DISEÑO DEL CUESTIONARIO

Los instrumentos de encuesta del Barómetro de las Américas constan de un cuestionario central y de módulos específicos para cada país que miden actitudes, experiencias y comportamientos relacionados con los sistemas políticos, económicos y sociales. El cuestionario central está compuesto por preguntas estructuradas que permiten comparaciones válidas entre países y a lo largo del tiempo. Los módulos específicos para cada país miden opiniones sobre fenómenos sociopolíticos propios de cada contexto.

Las nuevas preguntas se desarrollaron a través de talleres que incorporaron los aportes de investigadores del Center for Global Democracy de Vanderbilt University, del Kellogg Institute for International Studies de la University of Notre Dame, de expertos en cada país y de académicos destacados en el campo. El cuestionario promedio para las entrevistas presenciales incluyó 124 preguntas y tuvo una duración mediana de aproximadamente 42 minutos, mientras que el cuestionario promedio en el sistema CATI incluyó 70 preguntas y tuvo una duración mediana de aproximadamente 39 minutos. Los principales temas del cuestionario en 2026 fueron los valores democráticos, el apoyo al sistema, el Estado de derecho y la intención de emigrar.

PRUEBAS COGNITIVAS

El cuestionario central y los módulos específicos para cada país se someten a pruebas exhaustivas mediante un proceso iterativo de entrevistas cognitivas en tres etapas. Primero, el equipo de entrevistadores cognitivos de LAPOP Lab realiza una serie de pruebas en profundidad de los nuevos módulos para desarrollar los primeros borradores de las preguntas del cuestionario. Segundo, LAPOP Lab capacita minuciosamente a asistentes de investigación y consultores para realizar entrevistas cognitivas sobre el cuestionario central completo en países seleccionados de distintas regiones de las Américas, con el fin de asegurar variación de contexto. Tercero, se lleva a cabo un proceso similar en todos los países participantes con el cuestionario adaptado a cada país.

Para el Barómetro de las Américas 2026, las instituciones encuestadoras locales reclutaron a los participantes de las pruebas piloto y, en algunos casos, ofrecieron un pequeño incentivo por su participación. La mayoría de las entrevistas cognitivas se realizaron de manera remota, por video o por teléfono.

MUESTREO

LAPOP Lab utiliza una estrategia de muestreo estratificado, multietápico y por conglomerados para obtener muestras probabilísticas nacionales en los países donde la encuesta se administra en persona. Entrevistadores capacitados por LAPOP encuestan a las personas elegibles siguiendo procedimientos estandarizados de selección de personas encuestadas. Se selecciona a una sola persona encuestada por hogar y no se requieren revisitas.

En las encuestas presenciales, LAPOP Lab utiliza el emparejamiento de frecuencias para asegurar que la muestra obtenida refleje fielmente las distribuciones nacionales de edad y género dentro del marco muestral. El emparejamiento de frecuencias se aplica a nivel de conglomerado y se hace cumplir a nivel de la unidad primaria de muestreo (UPM).
En los países donde la encuesta se realiza mediante el sistema CATI, LAPOP Lab utiliza el marcado aleatorio de dígitos (RDD, por sus siglas en inglés) de teléfonos celulares. Ante llamadas sin respuesta, cada número seleccionado para la muestra se marca varias veces antes de ser descartado.

PONDERACIONES

La estrategia de diseño muestral del Barómetro de las Américas 2026 para los estudios presenciales produce bases de datos autoponderadas, con algunas excepciones. Las ponderaciones de Haití y Nicaragua (CATI) se calculan estimando probabilidades de base, se ajustan por elegibilidad y no respuesta, y se calibran después con los datos más recientes disponibles del Barómetro de las Américas presencial para cada país, según género, educación, edad y región.
Las ponderaciones a lo largo del tiempo y entre países se estandarizan de modo que cada país-año tenga el mismo tamaño de muestra efectivo.

CAPACITACIÓN DE ENTREVISTADORES, SUPERVISORES Y AUDITORES

El Barómetro de las Américas 2026 está diseñado para ayudar al personal de trabajo de campo a fortalecer sus conocimientos y a estandarizar las prácticas de recolección y monitoreo de datos. La capacitación consta de dos componentes. Primero, LAPOP Lab realiza talleres virtuales obligatorios para el personal designado de las organizaciones encuestadoras sobre la preparación de la capacitación de entrevistadores, los procedimientos de muestreo y los protocolos de control de calidad.

Segundo, LAPOP Lab y las organizaciones encuestadoras capacitan conjuntamente al personal de trabajo de campo. Esto incluye un proceso híbrido de capacitación y certificación de entrevistadores de tres días, así como una capacitación de auditores de control de calidad impartida por la organización encuestadora con materiales proporcionados por LAPOP. Las organizaciones encuestadoras coordinan toda la logística de la capacitación, incluidas las instalaciones, la programación y la participación de entrevistadores, supervisores y auditores de control de calidad.

CONTROL DE CALIDAD

El Barómetro de las Américas 2026 utiliza el Algoritmo de Trabajo de Campo para el Control de LAPOP sobre las Operaciones y Normas de la Encuesta (FALCON, por sus siglas en inglés). FALCON recopila múltiples formas de paradatos, entre ellos grabaciones de voz, imágenes del entrevistador, tiempos de respuesta de las preguntas y del cuestionario, e indicadores de desempeño del entrevistador. Estos indicadores se monitorean a lo largo de la recolección de datos, de modo que se puedan realizar las correcciones o cancelaciones necesarias cuando no se cumplen los estándares de control de calidad, mientras el trabajo de campo aún está en curso.

Las bases de datos finales incluyen únicamente las entrevistas que cumplen con los estándares de control de calidad de LAPOP Lab. El informe técnico de cada país resume los resultados de este proceso de control de calidad y ofrece información detallada sobre los procedimientos de muestreo, ponderación y trabajo de campo.

Referencias

Alemán, Marcos. 2026. "El Salvador reporta baja récord en homicidios, en medio de su lucha contra las pandillas." Associated Press, 5 de enero de 2026. https://apnews.com/article/el-salvador-bukele-homicidios-a-la-baja-seguridad-pandillas-1b660e1d5b5c90b2e45ce60ebec10926

Ali, Faisal. 2025. "Six Million People in Haiti Face Acute Hunger as Gang Violence Spreads." Al Jazeera, 11 de octubre de 2025. https://www.aljazeera.com/news/2025/10/11/six-million-people-in-haiti-face-acute-hunger-as-gang-violence-spreads

Betts, Alexander. 2013. *Survival Migration: Failed Governance and the Crisis of Displacement*. Ithaca, NY: Cornell University Press. https://doi.org/10.7591/cornell/9780801451065.001.0001

Blair, Laurence. 2026. "The Gray Tide: Latin America's Demographic Transformation." *Americas Quarterly*, 21 de abril de 2026. https://americasquarterly.org/article/the-gray-tide-latin-americas-demographic-transformation/

Brechenmacher, Saskia. 2025. "The New Global Struggle Over Gender, Rights, and Family Values." Carnegie Endowment for International Peace. https://carnegieendowment.org/research/2025/06/the-new-global-struggle-over-gender-rights-and-family-values

Carlin, Ryan E., y Matthew M. Singer. 2011. "Support for Polyarchy in the Americas." *Comparative Political Studies* 44 (11): 1500–1526. https://doi.org/10.1177/0010414011407471

Carlin, Ryan E., Matthew M. Singer, y Elizabeth J. Zechmeister (Eds.) 2015. The *Latin American Voter: Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts*. Ann Arbor: University of Michigan Press. https://press.umich.edu/Books/T/The-Latin-American-Voter

Carnes, Nicholas, Joshua Ferrer, Miriam Golden, Esme Lillywhite, Noam Lupu, y Eugenia Nazrullaeva. 2025. "The Global Legislators Database: Characteristics of National Legislators in the World's Democracies." *British Journal of Political Science* 55: e27. https://doi.org/10.1017/S000712342400053X

Castorena, Oscar, y Elizabeth J. Zechmeister. 2023. "Public Support for Democracy and Democratic Quality." En *Pulse of Democracy*, editado por Noam Lupu, Mariana Rodríguez, Carole J. Wilson y Elizabeth J. Zechmeister. Nashville, TN: LAPOP Lab.

Cerrutti, Marcela, y Emilio A. Parrado. 2026. "La Patria Grande? Anti-Immigrant Attitudes in Latin America." *Estudios Demográficos y Urbanos* 41: e2418. https://doi.org/10.24201/edu.v41.e2418

Claassen, Christopher, Kathrin Ackermann, Eri Bertsou, Lucas Borba, Ryan E. Carlin, Amnon Cavari, Sirianne Dahlum, Sergiu Gherghina, Darren Hawkins, Yphtach Lelkes, Pedro C. Magalhães, Robert Mattes, Maurits J. Meijers, Anja Neundorf, Dániel Oross, Aykut Öztürk, Rodolfo Sarsfield, Darin Self, Ben Stanley, Tsung-han Tsai, Andrej Zaslove, y Elizabeth J. Zechmeister. 2024. "Conceptualizing and Measuring Support for Democracy: A New Approach." *Comparative Political Studies* 58 (6): 1171–1198. https://doi.org/10.1177/00104140241259458

Claassen, Christopher. 2020. "Does Public Support Help Democracy Survive?" *American Journal of Political Science* 64 (1): 118–134. https://doi.org/10.1111/ajps.12452

Coppedge, Michael, John Gerring, Carl Henrik Knutsen, Staffan I. Lindberg, Jan Teorell, David Altman, Fabio Angiolillo, Michael Bernhard, Agnes Cornell, M. Steven Fish, Linnea Fox, Lisa Gastaldi, Haakon Gjerløw, Adam Glynn, Ana Good God, Allen Hicken, Katrin Kinzelbach, Joshua Krusell, Kyle L. Marquardt, Kelly McMann, Valeriya Mechkova, Juraj Medzihorsky, Anja Neundorf, Pamela Paxton, Daniel Pemstein, Josefine Pernes, Johannes von Römer, Brigitte Seim, Rachel Sigman, Svend-Erik Skaaning, Jeffrey Staton, Aksel Sundström, Marcus Tannenberg, Eitan Tzelgov, Yi-ting Wang, Tore Wig, Steven Wilson, y Daniel Ziblatt. 2026. *V-Dem Dataset* v16. Varieties of Democracy (V-Dem) Project. https://doi.org/10.23696/vdemds26

Easton, David. 1975. "A Re-Assessment of the Concept of Political Support." *British Journal of Political Science* 5 (4): 435–457. https://doi.org/10.1017/S0007123400008309

Escaño, G. J., D. McDowall, y W. A. Pridemore. 2025. "Mano Dura v. Uneasy Peace in El Salvador: Effects of Tough-on-Crime and Gang Truce Policies." *The British Journal of Criminology* 66 (3): 613–631. https://academic.oup.com/bjc/article/66/3/613/8196003

Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO), International Fund for Agricultural Development (IFAD), Pan American Health Organization (PAHO), United Nations Children's Fund (UNICEF), y World Food Programme (WFP). 2026. *Latin America and the Caribbean Regional Overview of Food Security and Nutrition 2025: Statistics and Trends*. https://doi.org/10.4060/cd8421en

Garcia Cano, Regina, y Isabel Debre. 2026. "As Crime Surges in Some Latin American Countries, a Far-Right Backlash Is Brewing." Associated Press, 17 de junio de 2026. https://apnews.com/article/latin-america-crime-immigration-backlash-politics-a4c4534f11ba474c9df3ba5ca492b4b1

Referencias

Hernández-Roy, Christopher, Juliana Rubio, Jesie Hu, y Sam Smith. 2025. "President Trump's Latin America Policy: Short-Term Gains, Long-Term Risks." Center for Strategic and International Studies, 6 de octubre de 2025. https://www.csis.org/analysis/president-trumps-latin-america-policy-short-term-gains-long-term-risks

Herrera, M. 2019. "Homicides in Central America: Toward a Better Understanding of Territorial Trends, Causes, and Dynamics." Sixth State of the Region Report. Wilson Center. https://www.wilsoncenter.org/article/homicides-central-america-toward-better-understanding-territorial-trends-causes-and-dynamics

International Crisis Group. 2025. *Paradise Lost? Ecuador's Battle with Organised Crime*. Latin America Report No. 109. https://www.crisisgroup.org/sites/default/files/2025-11/109-ecuador-organised-crime%20%281%29_0.pdf

Jennings, M. Kent, y Richard G. Niemi. 1981. *Generations and Politics: A Panel Study of Young Adults and Their Parents*. Princeton, NJ: Princeton University Press. https://doi.org/10.1515/9781400854264

Keller, Kevin Lane. 1993. "Conceptualizing, Measuring, and Managing Customer-Based Brand Equity." *Journal of Marketing* 57 (1): 1–22. https://doi.org/10.1177/002224299305700101

Lupu, Noam, Mariana Rodríguez, Carole J. Wilson, y Elizabeth J. Zechmeister (Eds.) 2023. *Pulse of Democracy*. Nashville, TN: LAPOP Lab.

Lupu, Noam. 2023. "Spotlight on Political Generations and Democratic Attitudes." En *Pulse of Democracy*, editado por Noam Lupu, Mariana Rodríguez, Carole J. Wilson y Elizabeth J. Zechmeister. Nashville, TN: LAPOP Lab.

Magalhães, Pedro C. 2014. "Government Effectiveness and Support for Democracy." *European Journal of Political Research* 53 (1): 77–97. https://doi.org/10.1111/1475-6765.12024

Myers, Margaret. 2025. "China's New Playbook for Latin America." *Americas Quarterly*, 14 de octubre de 2025. https://americasquarterly.org/article/chinas-new-playbook-in-latin-america/

Newton, Christopher, Juliana Manjarrés, Marina Cavalari, y Luis Felipe Villota Macías. 2026. "InSight Crime's 2025 Homicide Round-Up." InSight Crime, 11 de marzo de 2026. https://insightcrime.org/news/insight-crime-2025-homicide-round-up/

Phillips, Aleks. 2026. "Chile's President Begins Building Border Barrier Less than Week into Term." BBC News, 17 de marzo de 2026. https://www.bbc.com/news/articles/cvg1227k00eo

Pooler, Michael. 2025. "Decaffeinated Brazilians Blame Lula for Surging Cost of Morning Brew." *Financial Times*, 22 de febrero de 2025. https://www.ft.com/content/9934a851-c673-4c16-86eb-86e30bbbaef3

Roy, Diana. 2025. "China's Growing Influence in Latin America." Council on Foreign Relations, 6 de junio de 2025. https://www.cfr.org/backgrounders/china-influence-latin-america-argentina-brazil-venezuela-security-energy-bri

Shays, Christopher, y Richard Swett. 2026. "President Trump Has Hinted at Military Action in Mexico. That's a Bad Idea." Houston Chronicle, 27 de julio de 2026. https://www.houstonchronicle.com/opinion/outlook/article/invade-mexico-cartels-trump-shays-swett-22359067.php

Singer, Matthew M. 2010. "Who Says 'It's the Economy'? Cross-National and Cross-Individual Variation in the Salience of Economic Performance." *Comparative Political Studies* 44 (3): 284–312. https://doi.org/10.1177/0010414010384371

Suhr, Henning. 2026. "Latin America's Party Landscape Shifts to the Right." Konrad-Adenauer-Stiftung International Reports, abril de 2026. https://www.kas.de/en/web/auslandsinformationen/artikel/detail/-/content/latin-america-s-party-landscape-shifts-to-the-right

United Nations Office on Drugs and Crime (UNODC). s.f. *Transnational Organized Crime in Central America and the Caribbean: A Threat Assessment*. https://www.unodc.org/toc/en/reports/TOCTACentralAmerica-Caribbean.html

Wike, Richard. 2025. "Why the World Is Down on Democracy." *Journal of Democracy* 36 (1): 93–108. https://www.journalofdemocracy.org/articles/why-the-world-is-down-on-democracy/

Winter, Brian. 2026. "Latin America's Revolution of the Right." Foreign Affairs, mayo de 2026. https://www.foreignaffairs.com/south-america/revolution-right-brian-winter

Zechmeister, Elizabeth J., y Margarita Corral. 2013. "Individual and Contextual Constraints on Ideological Labels in Latin America." *Comparative Political Studies* 46 (6). https://doi.org/10.1177/0010414012463880

Agradecimientos

El Barómetro de las Américas es el resultado de una colaboración extraordinaria entre cientos de personas e instituciones de todo el continente americano. Agradecemos profundamente a todas las personas que contribuyeron al diseño, la implementación, el análisis y la difusión del Barómetro de las Américas 2026 y de *Pulso de la Democracia* 2026.

Ante todo, agradecemos a los miles de personas de la ciudadanía que compartieron generosamente sus experiencias y perspectivas con nuestros equipos de encuesta. Agradecemos igualmente a nuestras organizaciones encuestadoras asociadas, a los equipos locales de trabajo de campo y a las personas colaboradoras en toda la región por su experiencia y compromiso, que hicieron posible este proyecto.

El Barómetro de las Américas 2026 y *Pulso de la democracia* 2026 fueron posibles gracias a una alianza entre el Center for Global Democracy de Vanderbilt University y el Kellogg Institute for International Studies, parte de la Keough School of Global Affairs de la University of Notre Dame. Agradecemos especialmente a Abby Córdova, Luis Schiumerini y Aníbal Pérez-Liñán por su colaboración, liderazgo y alianza a lo largo de esta ronda del Barómetro de las Américas y en la preparación de *Pulso de la Democracia* 2026. Agradecemos también al liderazgo del Kellogg Institute y de la Keough School of Global Affairs por su respaldo a esta colaboración y su compromiso con el avance de la investigación sobre democracia.

Agradecemos a April Toler, Karen Clay, Maura Policelli y Maria Rossi, así como a los equipos de comunicaciones del Kellogg Institute, de la Keough School of Global Affairs y de la oficina de la Keough School en Washington, DC, por su colaboración en comunicar y difundir los hallazgos de *Pulso de la Democracia* 2026. Su labor ha sido fundamental para conectar esta investigación con quienes formulan políticas públicas, profesionales del sector, periodistas y otras audiencias que dependen de evidencia rigurosa para informar la gobernanza democrática.

En Vanderbilt University, agradecemos a la vicerrectora académica, Cybele Raver, por su respaldo al Center for Global Democracy. Agradecemos también a Elizabeth J. Zechmeister, vicerrectora de Educación de Posgrado e Iniciativas de Crecimiento, decana de la Graduate School y directora de la Office of Postdoctoral Affairs; a Timothy McNamara, exdecano del College of Arts and Science; a Jason Merchant, decano del College of Arts and Science; y a John Sides, director del Department of Political Science, por su respaldo continuo a nuestro trabajo. Agradecemos también a la Sponsored Programs Administration de Vanderbilt y al equipo de Finance & Administration del College of Arts and Science por su colaboración a lo largo del proyecto.

El equipo del Center for Global Democracy y de LAPOP Lab dedicó miles de horas a diseñar, implementar, analizar y difundir el Barómetro de las Américas 2026. Agradecemos especialmente a Mariam Adly, Rubí Arana, Fernanda Boidi, Daniel Montalvo, Mariana Rodríguez, Abril Todorov, Rob Vidigal y Carole Wilson, cuya dedicación y experiencia fueron esenciales en cada etapa del proyecto.

Agradecemos a Edítalo por su extraordinaria colaboración en la preparación de este informe para su publicación. En particular, reconocemos a Carlos Eduardo Vargas y Solange Huertas por su experiencia en edición, diseño visual y producción, que enriquecieron enormemente la claridad, la accesibilidad y la presentación de *Pulso de la Democracia* 2026.

Agradecemos también a las y los estudiantes de posgrado y pregrado que contribuyeron al Barómetro de las Américas 2026 mediante asistencia de investigación, análisis de datos, pruebas de encuesta y apoyo al proyecto. Su curiosidad, dedicación y arduo trabajo son centrales para la misión del Center for Global Democracy de formar a la próxima generación de académicos y profesionales.

Por último, agradecemos a los numerosos investigadores, asesores y colaboradores cuya experiencia fortaleció el Barómetro de las Américas, así como a quienes formulan políticas públicas, periodistas, profesionales del sector, organizaciones de la sociedad civil y académicos que utilizan estos datos e informes. Al poner el Barómetro de las Américas y los hallazgos de *Pulso de la Democracia* 2026 a libre disposición del público, esperamos impulsar la investigación rigurosa, informar el debate público y fortalecer la gobernanza democrática en todo el continente americano.



¿Qué espera de la democracia la ciudadanía de las Américas y cómo están cambiando sus opiniones? A partir del Barómetro de las Américas 2026, el *Pulso de la Democracia* ofrece un retrato oportuno de la opinión pública en todo el hemisferio. Desde las condiciones de vida cambiantes y el apoyo a la democracia hasta la migración, la seguridad, la representación y las actitudes geopolíticas, el informe coloca la voz de la ciudadanía en el centro de los debates sobre el futuro de la región, y ofrece evidencia comparada y rigurosa para informar las políticas públicas, la práctica y la comprensión pública.

Escanee para explorar la investigación, los datos y los recursos del CGD sobre democracia.

www.vanderbilt.edu/cgd

El Barómetro de las Américas de LAPOP toma el **Pulso de la Democracia**

2026

Center for Global Democracy
Vanderbilt University